

2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



TEORIAS DE LOS DATOS SENSORIALES.



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
GEORGINA ALBA GONZALEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



COORDINACION DE FILOSOFIA



MEXICO, D. F.

ENERO, 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Tesis que presenta
Georgina Alba González
para optar por el título de Licenciado en Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
UNAM
2002**

Teorías de los datos sensoriales

Agradezco a la Dra. Maite Ezcurdia Olavarrieta, por su esfuerzo y dedicación al dirigir, revisar y corregir esta tesis. Agradezco, sobre todo, la paciencia con la que siempre se enfrentó a la elaboración de este trabajo, además del apoyo que siempre me ha brindado para la obtención de becas que siempre han sido para mí una distinción y un apoyo económico.

ÍNDICE

Introducción	4
1. La teoría de la percepción de Locke	22
2. Los datos sensoriales: Ayer <i>versus</i> Austin	54
3. Los datos sensoriales, según Jackson	93
Conclusión	120
Bibliografía	126

INTRODUCCIÓN

I

Mediante la percepción sensorial conocemos el mundo que nos rodea, la percepción es fuente de conocimiento. Al ver el cielo nublado, oír el golpeteo de gotas sobre la ventana, sentir el aire húmedo, oler la hierba mojada, llego a formar la creencia de que está lloviendo. La formación de creencias como ésta es parte de la adquisición de conocimiento. Investigar la naturaleza de la percepción forma parte de una de las tareas centrales de la teoría del conocimiento, aunque no es exclusiva a ella. Muchas de las explicaciones tradicionales acerca de los fundamentos del conocimiento se han basado en concepciones particulares de la percepción. Así lo han hecho los autores clásicos en el tema como John Locke y David Hume. Más recientemente, Alfred Ayer se dedicó a esta tarea.¹ En la presente investigación me ocuparé de los problemas de la percepción que caen dentro del área de trabajo de la epistemología.

Dentro de una línea epistemológica, a la pregunta de para qué queremos una explicación filosófica de la percepción responderemos diciendo que queremos que ella nos explique cómo la percepción es fuente de conocimiento acerca del mundo.²

La percepción, no obstante, no es un tema que trate sólo respecto de cuestiones epistemológicas y con independencia de cuestiones metafísicas. Dar respuesta a la pregunta de cómo conocemos mediante la percepción implica dar una respuesta o presuponer algo sobre lo que se está conociendo: qué y cómo es lo que se está percibiendo. Mediante la forma en la que se nos aparece el mundo podemos llegar a saber (si no en su totalidad, al menos sí hasta cierto punto) qué hay en él, a pesar de que no siempre se nos aparece todo lo que hay en él ni de la manera en la que realmente es, ni lo que se nos aparece es siempre lo que hay en el mundo. Veo el cielo nublado, oigo caer gotas de agua, siento el aire

¹Ver Crane, T. (comp.) *The contents of experience*, Cambridge University Press, 1992, p. 1. Locke, Hume y Ayer son autores de los cuales me ocupo en las partes principales de esta tesis.

húmedo, y todo ello me lleva verdadera y justificadamente a creer que está lloviendo. Ciertamente, es posible que todas estas experiencias sensoriales que tengo no sean más que alucinaciones, y que en realidad no esté lloviendo. La causa de mi estado alucinatorio puede ser un suceso fisiológico que me provoca sensaciones similares a las que tengo cuando percibo verídicamente que está lloviendo, a pesar de que no haya ningún objeto externo que esté causando verídicamente mi percepción.³ Dado esto, la pregunta que formula el problema de la percepción, como la plantea Michael Martin⁴ es '¿cómo puedo saber cómo son en realidad las cosas, basándome simplemente en su apariencia?' Esta pregunta supone que para conocer las cosas del mundo, sólo tengo acceso a la apariencia que ellas presentan a mis sentidos, a partir de la cual a veces aparecen como son y a veces no. La respuesta al problema de la percepción, pues, supone plantearse una pregunta más fundamental (y que implica un mayor reto) que se formula de la siguiente manera: dado que las cosas a veces aparecen como ellas son, y otras veces no, ¿en qué consiste el hecho de que algo se le aparezca a alguien? La respuesta a esta pregunta será tanto metafísica como epistemológica. Es metafísica porque pregunta cómo son las cosas en el mundo que conocemos, de suerte que pueden aparecerse a los sentidos. Es epistemológica porque interroga sobre el modo en el que ellas se nos presentan, y sobre la relación entre la realidad y el modo de presentación o apariencia, de suerte que a partir de la apariencia surja el conocimiento.⁵

Si sostenemos un análisis del conocimiento que acepte que conocer una proposición dada es tener una creencia verdadera y justificada acerca de esa proposición, y si sostenemos que la percepción sensorial es fuente de conocimiento, entonces nos hace falta dar cuenta de las relaciones existentes entre la percepción y las creencias. Así, una teoría epistemológica completa de la percepción tendrá que dar cuenta de la relación existente entre estados

² Así, una teoría acabada de la percepción, además de tocar temas de epistemología y filosofía de la mente, se vincula con teorías metafísicas sobre la naturaleza de las cosas que se perciben en el mundo.

³ Menciono aquí el caso de alucinación, porque es una posibilidad de experiencia sensorial. No he traído a cuenta la alucinación para plantear y/o defender o discutir alguna versión de un escepticismo radical cartesiano. De hecho, no abordaré la cuestión del escepticismo en esta tesis.

⁴ En su "Perception", A. C. Grayling (ed.) *Philosophy: a guide through the subject*, Oxford University Press, 1995, pp. 26-43.

⁵ Dejo de lado, por si se pudieran presentar confusiones, la connotación que a veces se le da al término 'percepción': como por ejemplo, cuando los periodistas o los comentaristas de noticias hablan de la

perceptuales y estados de creencia, además de dar cuenta de la relación entre la realidad y los estados perceptuales.

Podemos decir que hay dos aspectos que una teoría de la percepción debe explicar. El primero es el aspecto al que podemos llamar *objetivo*, y el segundo el aspecto *subjetivo*. Martín no usa exactamente esta terminología; sin embargo él habla de dos aspectos que hay que distinguir en el acto de la percepción, a saber: el objeto percibido y el acto mismo de la percepción. Podríamos decir que los objetos percibidos forman el conjunto de lo objetivo; mientras que los actos de percepción forman parte del conjunto de lo subjetivo. Respecto del primer aspecto se encuentra la intuición de que la percepción es fuente de conocimiento del mundo externo. A partir de dicha intuición se plantea la pregunta por la posibilidad de este conocimiento, a la luz de la existencia de las experiencias ilusorias y alucinatorias (que fallan en proporcionarnos conocimiento del mundo) frente a las experiencias verídicas (que sí son fuente de conocimiento). En las experiencias ilusorias las cosas se nos presentan diferentes de como son en realidad (una vara parcialmente sumergida en agua se nos presenta como torcida, cuando en realidad es recta), mientras que las alucinaciones son experiencias de cosas que no están de ninguna manera donde se presentan (en medio del desierto, a un viajero deshidratado, le parece que frente de sí hay un oasis cuando en realidad no hay tal). Las experiencias verídicas sí nos presentan algo que está allí y nos lo presentan tal como es (me parece que la hoja sobre la que escribo es blanca y lo es en realidad). Una teoría de la percepción tiene que explicarnos tanto las experiencias perceptuales verídicas como las no verídicas, que son ilusiones y alucinaciones; también tiene que explicarnos las relaciones existentes entre estas tres clases de experiencias perceptuales.

En relación al aspecto objetivo y también al subjetivo, está el reto de explicar la fenomenología o el cómo se le aparece al sujeto su propia percepción; en otras palabras, hay que explicar las cualidades subjetivas de los estados perceptuales. La experiencia

percepción que los ciudadanos tienen acerca de ciertos hechos públicos, a pesar de que éstos no hallan sido testigos de dichos sucesos.

subjetiva, normalmente, forma parte de la percepción.⁶ Esta es tarea para la filosofía de la mente.⁷ En esta tesis no me ocuparé de este aspecto, porque mi interés se centra más en teorías epistemológicas.

Aquí presento, examino y evalúo algunas teorías filosóficas que han tratado de dar respuesta a los problemas que plantea el aspecto objetivo, presuponiendo el aspecto subjetivo. Me ocupo en especial de las teorías a las cuales se llama de *datos sensoriales*, de tres filósofos: en primer lugar, aquella planteada por Locke (1689),⁸ después una propuesta más reciente, de Ayer (1969) y, por último, la más reciente, de Frank Jackson (1977).

Las teorías de la percepción en estos autores tienen en común, en primer término, el hecho de que sostienen la existencia de objetos inmediatos de la percepción, que median entre el sujeto percipiente y los objetos y/o estados de cosas del mundo, y de los cuales el sujeto es inmediatamente consciente. Éstos son los *datos sensoriales*. En segundo término, ellos creen que los datos sensoriales son objetos puramente mentales.⁹ Si bien estos autores sostienen la existencia de datos sensoriales, cada uno tiene una teoría diferente, y cada uno da diferentes argumentos a favor de ellos. El propósito de la presente investigación es determinar si alguna de estas teorías nos puede dar *razones fuertes* para aceptar la

⁶ El fenómeno descrito como *visión ciega* constituye un caso en el que, al parecer, dada la evidencia empírica, hay percepción con ausencia de experiencia con cualidades fenoménicas. Este fenómeno nos muestra que probablemente existe información visual acerca de algo específico en personas que reportan que no tienen experiencia fenoménica de ese algo. El caso es el siguiente. Un sujeto que reporta ceguera en un área de su campo visual actúa de manera apropiada frente a estímulos visuales. La conjetura es que el sujeto procesa información visual o 'percibe' aún cuando no es consciente de ello, aun cuando dicha información no va acompañada de sensaciones. Está aún por decidirse qué tanto podemos considerar a éste como un caso genuino de percepción, porque —al menos a primera luz—, en la percepción una parte constitutiva son las sensaciones con su aspecto cualitativo. No obstante, si la conjetura inicial frente a estos casos se sostiene, entonces tendremos un argumento contra las teorías de los datos sensoriales. La validez de la conjetura requeriría de una investigación empírica que escapa a los límites de esta tesis.

⁷ La filosofía de la mente también se ocupa de la percepción. Los filósofos de la mente se ocupan de la fenomenología de la percepción, el contenido de las experiencias perceptuales, y consideran las explicaciones científicas acerca de la percepción (fisiología, neurología, psicología), etc. No me ocuparé de estos problemas en esta tesis, aunque reconozco que uno necesita dar cuenta de todo esto en una teoría acabada de la percepción.

⁸ La expresión "datos sensoriales" (*sense data*) es el que se ha usado en la literatura filosófica contemporánea. Locke nunca usó esta terminología, pero "traducimos" como *dato sensorial* lo que en su terminología él introduce como la idea de sensación (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, Libro II, 1, 3). La justificación de incluir a Locke entre los teóricos de los datos sensoriales se dará en el capítulo I. Por su parte, Ayer y Jackson sí usan esta terminología.

⁹ Crane, T., *Op. cit.*, pp. 2-3. "... la idea de un dato sensorial es la idea de lo que es fenomenológicamente 'dado' en la experiencia, y puede ser una pregunta abierta la de si es un objeto 'interno'".

necesidad de postular datos sensoriales para explicar la percepción. En otras palabras, queremos establecer qué tan buena es una teoría de datos sensoriales para explicar la percepción.

Si una teoría sostiene la existencia de datos sensoriales, ello implica que sostiene o bien un tipo de teoría realista representacionista de la percepción, o bien un fenomenalismo. Sostengo que las teorías de Locke y de Jackson son ejemplos de el realismo representacionista, y que Ayer mantiene un fenomenalismo.¹⁰

Antes de adentrarnos en esta investigación, vale la pena dar una visión general del lugar que ocupa la teoría de los datos sensoriales en la discusión sobre la percepción. Para ello, consideremos, en lo que resta de esta introducción, de manera esquemática, algunos argumentos a favor y en contra de este tipo de teorías, así como otras teorías alternativas contemporáneas. Entre éstas veremos a la teoría adverbialista, la intencional y la disyuntiva.

II

Según Martín,¹¹ el problema de la percepción en filosofía consiste en la elucidación de la relación existente entre apariencia y realidad (entre lo que se presenta a nuestra percepción y lo percibido). En dicha relación no siempre percibimos las cosas como en realidad son. De acuerdo con esto, la pregunta pertinente es: ¿cómo sabemos cómo son en realidad las cosas si nos basamos sólo en cómo ellas se nos aparecen? Pero antes de responderla, como ya lo mencionamos arriba, tenemos que contestar otra más básica, a saber: si las cosas pueden aparecer a veces tal como son y otras veces no ¿en qué consiste el hecho de que algo se le aparezca a alguien?

Martín plantea dos problemas para una teoría de la percepción. El primero de ellos consiste en determinar cuándo una experiencia perceptual es una percepción de un objeto particular y no de otro (como en los casos de ilusión), o es simplemente una alucinación.

¹⁰ Al respecto, ver cada uno de los capítulos en los cuales trato a cada uno de estos autores.

El segundo consiste en determinar cuál es la naturaleza misma de las experiencias perceptuales.¹² Las teorías que presento a continuación se ocupan principalmente del primero de estos aspectos, aunque también tratan sobre el segundo (Jackson, Locke).

Para Martin es importante asumir un principio de Strawson, con respecto de la manera en la que cualquier teoría describe la experiencia perceptual. Yo puedo describir lo que en este momento hay frente a mí, a saber: la mesa sobre la cual escribo y las demás cosas que hay sobre ella. Pero puedo, por otra parte, describir ya no las cosas que hay frente a mí, sino la experiencia misma que tengo de ellas. El principio de Strawson nos dice que una manera de hacer justicia a mi experiencia es describirla en los mismos términos en los que describiría los objetos del mundo físico.¹³ Dado que yo tengo una experiencia de *x*, y ella tiene como contenido objetos del mundo físico, al describirla verdídicamente debo hablar de los objetos que tiene como contenido. No se trata de describir cómo siento mi experiencia, pues de esta forma hablaría tan solo de puras sensaciones que no me proporcionan conocimiento.¹⁴ Ciertamente en el caso de ilusión y de alucinación,¹⁵ la descripción del contenido de la experiencia es falsa, pues no hay un estado de cosas en el mundo que haga verdadera la expresión que describe dicho contenido de una percepción visual no verídica.

¹¹ Martin, *Op. cit.*

¹² Martin, *op. cit.*, p. 28.

¹³ En las palabras del propio Strawson ("Perception and its objects", Macdonald, G. F. (ed.), *Perception and identity*, Macmillan, London, 1979):

Nuestros juicios perceptuales... incorporan o reflejan una cierta visión del mundo como conteniendo objetos con varias propiedades, localizados en un espacio común y con una existencia continua, siendo ésta independiente de nuestras percepciones interrumpidas y relativamente transitorias de ellos... nuestra experiencia sensorial misma está completamente permeada con esos conceptos de objetos, los cuales figuran en tales juicios... se sigue, yo pienso, que nuestra experiencia sensorial no podrá tener el carácter que tiene, a menos... que *tomemos* sin cuestionamiento esa visión general del mundo como verdadera (p. 44).

¹⁴ Por ejemplo, tengo la experiencia de ver la hoja de papel sobre la cual escribo, y su contenido es la hoja de papel sobre la cual escribo. Con esto no estoy diciendo cómo siento mi experiencia, es decir, no estoy diciendo que tengo la sensación de una figura rectangular, blanca, sombreada en diferentes tonos en toda su superficie, etc., pues de hacerlo así sólo estaría hablando de las sensaciones que tengo, sin hablar acerca de lo que representa mi experiencia (la hoja de papel), que es de lo que mi experiencia me permite llegar a tener conocimiento.

¹⁵ Un ejemplo de ilusión visual se da cuando veo la pared blanca en condiciones de iluminación que la hacen verse azul. Un ejemplo de alucinación se da cuando a un enfermo alcohólico que sufre de *delirium tremens* le parece ver ratas rosas frente a él. (El *delirium tremens* consiste en una alteración del sistema nervioso de una persona a causa de su alcoholismo. En este padecimiento el enfermo sufre primero de un periodo de falta de apetito, agitación, irritabilidad, insomnio alternado con periodos cortos de pesadillas, para después desconectarse completamente de la realidad, con aparición de temblor y aumento considerable de la temperatura en todo su cuerpo, y además teniendo alucinaciones e ilusiones.)

Pero aun en estos casos, puedo decir cómo es la experiencia misma, cuál es su contenido, pudiendo dicha descripción ser verdadera, aunque el contenido de la percepción, y por ello la percepción no sea verídica (esto es, que lo que representa no casa con la realidad externa a mi mente). Hasta en los casos de alucinación las experiencias tienen contenidos, aunque éstos no representen verídicamente.

II. 1

La teoría de los datos sensoriales

Existen diversas versiones de teorías de la percepción que sostienen la existencia de datos sensoriales. Todas ellas tienen en común el sostener que en la percepción somos conscientes directamente no de objetos físicos, sino de datos sensoriales, los cuales son objetos mentales. Algunas de ellas sostienen que percibimos objetos físicos mediante dichos objetos mentales, y que éstos son distintos de los objetos físicos a los cuales representan (realismo representacionalista).

El argumento que algunos filósofos han esgrimido a favor de la existencia de datos sensoriales es el *argumento de la ilusión*.¹⁶ Este argumento ha explotado la posibilidad de ilusión y de alucinación para postular que hay, además del objeto percibido y de quien lo percibe, un factor adicional que media entre estos dos, a saber, los datos sensoriales. Un ejemplo de ilusión se da cuando alguien ve una pared blanca bajo una luz que la hace verse azul, la ve como teniendo una propiedad diferente de la que en realidad tiene. Un ejemplo de alucinación se da cuando en medio del desierto a alguien le parece ver un oasis en cierto lugar y a cierta distancia, cuando no hay tal allí.¹⁷

¹⁶ En términos generales, el argumento de la ilusión presenta casos de percepción no verídica (ilusiones y alucinaciones). En un caso de alucinación, por ejemplo cuando un alcohólico ve ratas rosas, la experiencia es engañosa porque presenta algo que no está donde parece estar, no hay nada allí que sea como lo que experimenta; sin embargo, sigue viendo algo, a lo cual se le ha llamado *dato sensorial*. Esta experiencia es cualitativamente indistinguible de la que tendría de estar percibiendo verídicamente unas ratas que realmente son rosas (a causa de que fueron modificadas genéticamente). Algo semejante sucede en los casos de ilusión. Las cosas que son de diferentes géneros no pueden parecerse. Las percepciones verídicas y las no verídicas son cualitativamente indistinguibles. Por lo tanto, ambos tipos de percepciones pertenecen al mismo género, a saber, el de los datos sensoriales.

¹⁷ Ver arriba, en la nota al pie 15, otros ejemplos de alucinación.

Generalmente las teorías de datos sensoriales sostienen que los datos sensoriales son entidades con existencia real, a pesar de que no son objetos físicos, y de que ellos sólo poseen las propiedades subjetivas visuales aparentes (i. e. las propiedades de las que somos inmediatamente conscientes, como el color, la forma, etc.).

Al postular los datos sensoriales, una teoría *representacionalista* quiere explicar nuestra experiencia perceptual. Pero, recordemos que una teoría acabada de la percepción debe decir cuál es la relación entre la experiencia perceptual y los objetos físicos percibidos, de suerte que de ciertas experiencias perceptuales surja conocimiento. Al respecto, una teoría de datos sensoriales puede mantener una de estas dos posiciones: o bien un realismo representacionalista o indirecto, o bien un fenomenalismo. La primera de estas dos posiciones sostiene que los datos sensoriales son distintos de los objetos físicos, y que percibimos los objetos físicos mediante los datos sensoriales, con los cuales sostienen una relación de representación. Los datos sensoriales representan a los objetos materiales. Por su parte, el fenomenalismo mantiene dudas sobre la existencia (y la conformación) de un mundo independiente de las mentes que lo perciben, y sostiene que los datos sensoriales constituyen los objetos percibidos.¹⁸

¹⁸ Un fenomenalismo como el de Berkeley (*Tratado sobre los principios del conocimiento* (1710) Trad. Carlos Mellizo, Alianza, Madrid, 1992) sostiene que lo único que tiene realidad es lo que se aparece ante la mente. Afirma que un conjunto de ideas simples (sensaciones), unidas en un solo individuo forman una cosa definida. Por ejemplo, un color, una forma, un olor, un sabor determinados, tomados como unidos en un solo objeto forman un individuo definido al cual llamamos "manzana". Lo que conoce estas ideas es la mente, en la cual ellas existen "pues la existencia de una cosa consiste en ser percibida" (§2). (Podemos equiparar las ideas berkeleyanas con datos sensoriales. Justificaré esto, mostrando las semejanzas entre las ideas de sensación lockeanas y los datos sensoriales de las teorías del siglo XX, suponiendo que las ideas de las que habla Berkeley son las ideas lockeanas.) Berkeley niega que lo percibido tenga existencia independiente de su ser percibido (*esse es percipi*). Las cosas que nos parecen estar en un mundo externo no tienen subsistencia con independencia de su ser percibidas. En otras palabras, los objetos de la percepción *son* (en un sentido fuerte) construcciones de ideas o datos sensoriales. De esto se sigue que estos últimos no juegan un papel de mediadores entre la mente y un mundo independiente de ella, el cual según las teorías realistas es representado mediante datos sensoriales. Berkeley dice:

Por lo que respecta a nuestros sentidos, mediante ellos sólo tenemos conocimiento de nuestras sensaciones, ideas, o aquello que es inmediatamente percibido por el sentido... pero los sentidos no nos dicen que las cosas existen fuera de la mente, ni nos dicen tampoco que hay cosas no percibidas semejantes a aquellas que percibimos... resulta evidente que no es necesario suponer que existen cuerpos externos para la producción de nuestras ideas, pues es posible que, del mismo modo que éstas se producen a veces sin aquéllos, se produzcan siempre sin su ocurrencia (§18).

La teoría de los datos sensoriales ha sido *universalmente rechazada*, después de haber sido ortodoxia en filosofía. Según Martín, hay dos formas en las que predominantemente se le ha rechazado. La primera es de carácter epistemológico y la segunda es de índole metafísica.

La primera, pues, tiene que ver con las consecuencias que su verdad traería a una teoría del conocimiento. Esta objeción sostiene que si aceptamos que toda nuestra experiencia perceptual es de datos sensoriales, entonces podemos caer fácilmente en el escepticismo respecto de la existencia de un mundo independiente de la mente que lo percibe. Esta razón fue la que llevó a Berkeley a rechazar un realismo representacionista y a adoptar un fenomenalismo.¹⁹ Esta objeción se basa en la afirmación de que es importante tener certeza de que las percepciones propias son verdícas. Si acepto los datos sensoriales, entonces estoy aceptando que sólo percibo o tengo conciencia inmediata de objetos mentales visuales (manchas de color), y que percibo indirectamente los objetos materiales externos, mediante dichos objetos mentales. Es decir, acepto que no tengo una percepción inmediata del mundo externo que me garantice que estoy teniendo un conocimiento del mundo tal como es. Además, para las teorías de datos sensoriales, las tres clases de experiencia perceptual, a saber, percepción verdíca, ilusión y alucinación pueden ser fenomenológicamente indistinguibles. Las teorías mismas no determinan cómo podemos saber, limitándonos sólo a la conciencia inmediata de la experiencia, cuándo y cómo estamos percibiendo verdícamente.²⁰

El teórico de los datos sensoriales puede preguntar: ¿Es importante que exista dicha certeza?, ¿requerimos de esa certeza o requerimos de mecanismos que sólo sean confiables

¹⁹Jackson (1977) presenta esta objeción, en *Perception*. Un realismo representacionista afirma que sólo tenemos certeza de nuestros propios datos sensoriales, y no nos dice cómo podemos tener la certeza de que lo que nos aparece es una representación de las cosas materiales tal y como son, es decir, que ella no nos da certeza de que nuestras percepciones son verdícas a partir sólo de los datos sensoriales. Jackson soluciona esta problemática, para no caer en un fenomenalismo, diciendo que la teoría de los datos sensoriales postula entidades (cosas materiales) de las cuales en un primer momento no tiene una observación directa, para después verificar su existencia a partir de la información arrojada por el intercambio causal que sostiene el mundo con la mente. Ver más ampliamente esta respuesta en el capítulo 3.

²⁰ Para otras teorías de la percepción, como lo son las teorías disyuntivas, la distinción entre percepciones verdícas, por una parte, e ilusión y alucinación, por otra, es importante. Ellas buscan determinar los rasgos específicos de las experiencias verdícas frente a las no verdícas, para poder dar cuenta de la certeza que podemos tener de que nuestras experiencias nos presentan al mundo como es.

(como lo son las teorías de Locke y Jackson)? Una teoría de datos sensoriales puede contrarrestar la preocupación por la certeza apelando a una explicación que muestre que el intercambio causal existente entre el mundo y la mente es suficientemente exitoso en la experiencia perceptual, dando como resultado experiencias verdícas y conocimiento perceptual (esto es, creencias verdaderas cuya justificación reside primordial, si no es que únicamente, en la percepción). Si el intercambio causal entre la mente y el mundo es en gran medida exitoso, ello es una buena razón para creer que la experiencia perceptual casa con lo que hay en el mundo externo. Para determinar el éxito del intercambio causal entre la mente y el mundo, tenemos que apelar además a recursos diferentes de las solas percepciones. (Si no lo hacemos, no estamos dando razones suficientes que puedan responder a objeciones como la de Berkeley.) Las acciones exitosas que llevamos a cabo en el mundo pueden contrarrestar la preocupación por la certeza de que nuestras percepciones son verdícas. Nuestras acciones exitosas (en especial, aquellas en las cuales se da contacto entre nuestro cuerpo y otros cuerpos) nos dan buenas razones para confiar en nuestras percepciones, de manera que podemos decir que ellas son verdícas. Por ejemplo, cuando caminamos por la calle hay objetos que se presentan como obstáculos a nuestro paso (paredes, autos, perros, árboles). La mayoría de las veces pasamos evadiéndolos, aunque a veces (debido a distracción, escasa visibilidad u otras causas) chocamos contra ellos. Así, una acción exitosa se da cuando camino a través de la puerta abierta, y lo hago así debido a que veo que la puerta está abierta. Aquí la acción es *congruente* (por decirlo de alguna manera) con la percepción, y generalmente las acciones exitosas van de la mano con percepciones que son congruentes con ellas (tomar agua de un vaso que veo frente a mí, contestar el teléfono cuando oigo que su timbre está sonando, cargar y llevar de un lugar a otro la silla que tengo a mi mano, etc.). Esto apoya la afirmación de que al menos las percepciones que son congruentes con acciones exitosas son verdícas. No tengo la garantía de que nunca sucederá que alucine una puerta abierta en donde sólo haya una pared mediante la cual yo intente pasar, chocando con ella. Pero sí sé que puedo confiar en mis percepciones ordinarias al momento de realizar este tipo (y otros tipos) de acción(es), debido a que la proporción de acciones exitosas realizadas y por realizar —las cuales son congruentes con percepciones verdícas— es mayor que la de acciones no exitosas.²¹

²¹ Llamemos "mecanismo de adquisición de creencias y conocimiento" a la forma en la que una teoría

La segunda objeción a una teoría de datos sensoriales es la que cuestiona la existencia de objetos no físicos (*i. e.* los datos sensoriales). Si adoptamos (bajo la influencia contemporánea de las ciencias cognitivas) una postura *naturalista* respecto de lo mental,

epistemológica describe cómo surgen las creencias y el conocimiento. El mecanismo de adquisición de creencias y conocimiento descrito en una teoría de datos sensoriales nos diría lo siguiente. Adquirimos conocimiento (por lo tanto, creencias) del mundo que nos rodea solamente mediante la conciencia inmediata de los objetos mentales a los cuales se denominan datos sensoriales. Estos representan al mundo externo, de manera que lo conocemos indirectamente. Entonces, la crítica presentada a esta teoría dice que así planteadas las cosas resulta muy fácil caer en el escepticismo respecto de la certeza que podemos tener de si realmente percibimos el mundo externo o de si somos víctimas de alucinaciones sistemáticas.

Este mecanismo de adquisición de conocimiento puede ser defendido sosteniendo que es un proceso *confiable* de adquisición de conocimiento y creencias. Al decir esto, estamos adoptando un *confiabilismo* respecto de la naturaleza del conocimiento y de la creencia justificada. La caracterización que Alvin Goldman ("*Reliabilism*"), E. Craig (ed.) *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, London & N. Y., 1998, V. 8, pp. 204-9) da del confiabilismo es la siguiente:

El *confiabilismo* es una aproximación a la naturaleza del conocimiento y de la creencia justificada. El confiabilismo acerca de la justificación, en su forma más simple, dice que una creencia está justificada si y sólo si es producida mediante un proceso que produce una alta proporción de creencias verdaderas. Una creencia justificada puede por sí misma ser falsa, pero su modo de adquisición (o la manera en la que subsecuentemente es sustentada) debe ser de una clase que típicamente produce verdades. Debido a que la opinión casual, por ejemplo, no produce verdades sistemáticamente, las creencias adquiridas mediante opiniones no están justificadas. Por contraste, identificar objetos físicos de tamaño mediano mediante observación visual, es presumiblemente muy confiable, y las creencias producidas de esta manera están justificadas. El confiabilismo no requiere de que el que posee una creencia justificada tenga que saber que ella fue producida confiablemente. El conocimiento de la confiabilidad es necesario para saber que una creencia está justificada, pero la creencia puede estar justificada sin que el agente sepa que lo está.

Una explicación confiabilista similar es ofrecida para el conocimiento, excepto en que dos condiciones son agregadas. Primero, la creencia en cuestión debe ser verdadera y, segundo, su modo de adquisición debe dejar fuera todas las alternativas serias o "relevantes" en las cuales la creencia sería falsa. Incluso una identificación visual precisa de Judy no constituye conocimiento, a menos que sea suficientemente precisa para excluir la posibilidad de que más bien sea su hermana gemela Trudy.

Una virtud mayor del confiabilismo es su habilidad para asegurar el conocimiento en contra de amenazas de escepticismo. En lugar de los requerimientos excesivos que han propuesto los escépticos, el confiabilismo pone condiciones más moderadas. La gente no necesita procesos infalibles o que produzcan certeza para tener creencias justificadas, de acuerdo al confiabilismo necesitan sólo aquellos que son confiables. Los procesos no necesitan excluir alternativas como el demonio maligno de Descartes, para generar conocimiento; los procesos sólo necesitan excluir posibilidades realistas, como la presencia de un gemelo idéntico.

Entonces, ante el cuestionamiento acerca de la certeza de que el conocimiento perceptual es real dentro de una teoría de datos sensoriales, una respuesta de corte confiabilista tendría que señalar los casos en los que las creencias perceptuales son verdaderas y son adquiridas de un modo que deja fuera todas las alternativas serias que las harían falsas. Las alternativas que aquí quedarían fuera, incluyen casos de sistemas perceptuales con anomalías, síntomas de enfermedad mental (alucinaciones de todo tipo, como las que sufren los enfermos esquizofrénicos) y consumo habitual de drogas alucinógenas, entre otras. Para que el proceso de adquisición de conocimiento resulte confiable, hay que hacer de lado estos factores realistas, sin haber necesidad de enfrentar alternativas tan exigentes como las de un escepticismo cartesiano que busca llegar a una infalibilidad del conocimiento (perceptual).

resulta que para ella no hay lugar para objetos no físicos. Un *naturalismo* acerca de lo mental se propone mostrar cómo es que los fenómenos mentales son fenómenos naturales:

fenómenos que no son esencialmente distintos de otros fenómenos naturales, sean éstos biológicos, neurofisiológicos, geológicos, etc. El método para ello consiste en mostrar (a) que la ciencia que se ocupa de los fenómenos mentales, a saber, la psicología, no es esencialmente distinta de otras ciencias naturales (como, por ejemplo, la biología, la geología), y (b) que las propiedades mentales dependen de, o más precisamente *sobrevenien* en, propiedades o procesos fisiológicos, de manera análoga a la que otras propiedades del ámbito natural como las geológicas o biológicas sobrevenien en propiedades físicas más básicas (i. e. aquellas que investiga la ciencia de la Física y que postula como las más básicas o últimas). En particular, se postula que la relación entre lo mental y lo micro-Físico (i. e. las entidades más básicas y simples que investiga la Física) es una relación de dependencia, de superveniencia *mediada*: las propiedades mentales sobrevenien en otras propiedades más básicas, las cuales a su vez sobrevenien en propiedades más básicas que aquéllas, y así sucesivamente hasta llegar a las propiedades micro-Físicas últimas.²²

Así, la postulación de los datos sensoriales, como objetos mentales y no físicos, contraviene con la adopción de un enfoque naturalista, el cual, si bien no es el único enfoque posible para hablar de lo mental, sí es el que mejor puede sustentarse sobre bases teóricas más exitosas que otras no naturalistas.

Algunos filósofos, (como lo hizo Michael Tye²³), han querido salvar esta última objeción sosteniendo una *teoría adverbialista de la experiencia sensorial*. Esta teoría afirma que las experiencias tienen cualidades intrínsecas, llamadas "*qualia*",²⁴ y que ellas son suficientes para explicar el carácter fenoménico de las experiencias sin tener que apelar a la existencia de objetos no físicos. Ciertamente, una teoría de datos sensoriales no es posible si no sostiene la existencia de *qualia* o cualidades intrínsecas de la experiencia. Una teoría adverbialista acepta la explicación de una teoría de datos sensoriales acerca de la naturaleza de la experiencia, la cual dice que, cuando percibimos, aquello de lo cual somos

²² Ezcurdia, M. "Reseña de E. Rabossi (comp.) *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva* (Paidós, Buenos Aires, 1995)". *Crítica*, Vol. 29, no. 85, 1997.

²³ Ver, por ejemplo Tye, M., "The adverbial approach to visual experience", *Philosophical review* 93, pp. 195-225.

²⁴ "*Qualia*" es el plural del término latino "*quale*", que hace referencia a las cualidades fenomenológicas de la experiencia, a la forma en la que las cosas aparecen al sujeto consciente. Ejemplos de *qualia* son el sabor ácido del limón, la textura rasposa de una lija, es decir, la manera en cómo se sienten estas experiencias, la cual no puede explicarse.

inmediatamente conscientes en la experiencia tiene un carácter fenoménico intrínseco (*qualia*); pero la teoría adverbialista niega que los objetos inmediatos de la percepción son objetos no físicos. Dice, por ejemplo, que cuando veo una pared blanca iluminada por una luz que la hace verse azul, lo que percibo no es una cosa azul no física, sino que *estoy percibiendo de una manera azul o azulmente*.

Martin señala que la teoría adverbialista tiene aún más dificultades que una de datos sensoriales para describir nuestras experiencias. Un teórico adverbialista de la experiencia sensorial describiría mi percepción de la pared blanca como una sensación que se da de manera blanca, o como algo expresado en la oración

Siento blancamente.

Pero es difícil ver cómo un estado mental (una experiencia sensorial) podría darse de cierta manera, a saber, siendo de cierto color y de cierta forma (cuadrado, redondo). Es difícil ver cómo se puede decir de un acto de percepción que se realiza de tal o cual manera, calificándolo con formas adverbiales derivadas de propiedades fenoménicas (color, forma, sonido, etc.). Resulta poco natural y contrario al uso ordinario hablar de esta manera:

Veo rojamente,

Oigo agudamente,

Saboreo dulcemente.

Ejemplos de oraciones que refieren a una acción de la que se dice que se realiza de cierta manera con un adverbio, son:

José conduce hábilmente,

Mariana camina rápidamente,

Pedro habla agitadamente.

En el uso ordinario del lenguaje resulta natural usar este tipo de oraciones, por contraste con lo que sucede con las oraciones arriba mencionadas conteniendo verbos de percepción. Ciertamente es ordinario usar oraciones como:

Veo claramente (porque hay buena iluminación),

Escucho escasamente (porque hay mucho ruido),

Olfateo deficientemente (porque tengo gripe),

las cuales hablan de una acción de percibir de la cual se dice, con un adverbio, que se realiza de cierta manera. Sin embargo, en estas oraciones los adverbios hacen alusión a las condiciones que tiene el sujeto que percibe (las cuales pueden ser ambientales y/o del sistema perceptual del sujeto), y no a las cualidades fenoménicas de la experiencia, como lo hacen las oraciones propuestas por la teoría adverbial.

El teórico adverbialista podría responder a esta objeción diciendo que los términos que designan a las cualidades que atribuimos a nuestra experiencia cuando la describimos realmente no capturan el contenido de la experiencia. Así, el adverbialista afirmarí­a que la descripción de una experiencia visual de algo blanco, por ejemplo, sólo indica que ella es del tipo de experiencia normalmente causada por objetos blancos. Pero, esta forma de describir la experiencia perceptual no hace referencia a conceptos de objetos del mundo físico, lo cual contraviene con el principio de Strawson.

II. 2

La teoría intencional de la percepción

Franz Brentano (1838-1917) sostuvo que la intencionalidad es la marca distintiva de lo mental, es decir, que sólo los estados con contenido intencional son mentales.²⁵ Y siendo la percepción parte de lo mental, quienes sostienen la teoría intencional de lo mental, integran esta clase de estado mental dentro de dicha teoría, siendo ésta una alternativa a las teorías de datos sensoriales, y más radical que la adverbialista, porque —al menos tradicionalmente— cuestiona la afirmación de que la experiencia perceptual tiene un carácter fenoménico.²⁶

²⁵ Brentano, F., *Psicología*, II, 1, Trad. José Gaos, 1935 (cita tomada de Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, Alianza, Madrid, 1981): "Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad) o la objetividad immanente"

²⁶ Las teorías más recientes de Tye y Harman aceptan que la experiencia perceptual tenga carácter fenoménico, pero rechazan que corresponda a algo intrínseco y no representacional de la experiencia. Al respecto, Tye dice

Hay diferentes teorías acerca de la naturaleza de la representación, pero un acercamiento que parece ajustar bien con las representaciones sensoriales (aunque no lo hace con las creencias) es la postura de la covarianza causal. En esta postura, si se dan condiciones óptimas o ideales, los estados sensoriales del tipo encontrado en la percepción 'rastrear' la presencia de ciertos rasgos externos; ellos, así, representan esos rasgos. (Tye, M., *Ten problems of consciousness*, MIT Press, Cambridge, 1995, p. 105)

La teoría intencional de la percepción establece una analogía entre los estados perceptuales y otros estados mentales, tales como creencias, deseos, intenciones, juicios, etc. Estos últimos estados mentales tienen contenido intencional. El contenido intencional de un estado mental se expresa en reportes verbales en la forma del esquema de una actitud proposicional, de la siguiente manera:

$S \phi$ que p .

en donde S está en lugar de un sujeto, ϕ está en lugar de un verbo psicológico (verbo de actitud proposicional) y p está en lugar de una proposición. Ejemplos de actitudes proposicionales nos los dan las oraciones:

María cree que las rosas son flores,

José desea que el peso no se devalúe,

Alejandro cree que existe la Fuente de la Juventud y que está en Florida.

La estructura sintáctica de la actitud proposicional muestra cómo un estado mental intencional está *dirigido a* algo, algo que puede o no existir, a algo que puede darse en la realidad o algo que es imposible. Estos estados intencionales tienen un contenido representacional, es decir, representan al mundo como siendo de cierta forma. La creencia de Alejandro de que existe la Fuente de la Juventud representa al mundo de una cierta forma, a saber, como un mundo en el que existe algo que es la Fuente de la Juventud. La manera en la que su creencia representa al mundo es el contenido intencional de ella. El mundo, de hecho, no es como el contenido intencional de la creencia de Alejandro lo representa, por ello su creencia es falsa. Los estados intencionales también pueden ejemplificarse mediante oraciones que no tienen la estructura de una actitud proposicional. Por ejemplo:

José vio la casa incendiándose,

Mariana siente la humedad del aire,

Por otra parte, para Harman ("The intrinsic quality of experience", Block, N., Flanagan, O. y Güzeldere, G. (comps.), *The nature of consciousness*, MIT Press, Cambridge (Mass.), 1998, p. 668) la experiencia tiene un objeto intencional. Él pone el ejemplo de la experiencia de tener un dolor en la pierna, la cual es una experiencia que tiene como objeto intencional lo que se presenta como sucediendo en la propia pierna. Aquí, el contenido de la experiencia "es que hay un disturbio de cierta clase específica" en la pierna. El objeto intencional de la experiencia, dice Harman, es un suceso localizado en la pierna, el cual es doloroso.

Alicia desea el helado de vainilla.

En cada uno de estos casos también hay un objeto intencional hacia el cual está dirigido un estado mental particular del sujeto de la oración.

La teoría intencional de la percepción explica la experiencia perceptual de manera análoga a la manera en la que explica los demás estados con contenido intencional. Así, nos dice que la experiencia perceptual tiene contenido intencional, es decir, que representa al mundo como siendo de cierta forma. Si el mundo *matches* con el contenido de la experiencia, entonces ésta es verídica; y si por el contrario, el mundo es diferente de cómo es representado en la experiencia, entonces ésta es engañosa (ilusión y alucinación).

La diferencia que hay entre la teoría intencional y la de datos sensoriales consiste en que la primera niega la existencia de objetos reales (datos sensoriales) que posean las cualidades fenoménicas de la experiencia. También niega que exista algo que posea las cualidades que mencionamos al dar cuenta de nuestra experiencia, pues sólo necesitan ser representadas como si algo las poseyera. De esta forma, la experiencia puede seguir siendo acerca del mundo, aun en los casos de ilusión y alucinación, en virtud de que ellos representan el mundo como siendo de cierta manera. Es así como esta teoría evita la postulación de entidades no físicas para explicar la experiencia perceptual. También es compatible con el principio de que la manera en la que describimos nuestra experiencia tiene que ser en términos que refieran a objetos del mundo físico.

II. 3

Teorías disyuntivas

Concluyo la introducción considerando brevemente a las teorías disyuntivas, las cuales han sido sostenidas, por ejemplo, por Snowdon y Mc Dowell.²⁷ Estas teorías se oponen a las de datos sensoriales y a las intencionales, en tanto ambas teorías asumen que la clase de estados mentales que tenemos cuando percibimos verídicamente es el mismo que el que tenemos cuando sufrimos de ilusiones y alucinaciones.

²⁷ Ver Snowdon, P. F. "Perception, Vision and Causation", y Mc Dowell, J. "Criteria, Defeasibility and Knowledge", ambos en J. Dancy (ed.) *Perceptual Knowledge*, Oxford University Press, 1988.

Las teorías disyuntivas proponen que al describir cómo aparecen las cosas ante nosotros no necesitamos hablar de un solo tipo de estado mental común a los tres casos (percepción verídica, ilusión y alucinación); y que tampoco tenemos que comprometernos a decir que el sujeto sabe en cuál de las tres situaciones se halla cuando tiene cierta experiencia perceptual. La propuesta es que o bien tengo una percepción verídica, o bien tengo una ilusión, o bien tengo una alucinación. Si esto es justificado, entonces no habría razón para suponer que al explicar las apariencias perceptuales en el caso de la percepción verídica tengamos que dar el mismo tipo de explicación para los casos de ilusión y alucinación.

Según Martin, podemos aceptar, con la teoría de datos sensoriales, que si una experiencia tiene cierta cualidad como la de ser roja, entonces debe haber algo realmente rojo; al mismo tiempo podemos aceptar con Strawson que esta experiencia es como de objetos del mundo físico. Estas dos proposiciones son consistentes sólo si rechazamos la propuesta que es común a la teoría de los datos sensoriales y a la intencional, que dice que la experiencia perceptual comparte caracteres comunes en percepción verídica, ilusión y alucinación. La teoría disyuntiva afirma que en el caso de percepción verídica las cosas son como aparecen, mientras que en los casos de ilusión y alucinación no lo son.

Podemos preguntar qué sentido tiene la propuesta disyuntiva, dado que en los tres tipos de experiencias parece haber un carácter indistinguible. A lo que se puede responder que, en el caso de la percepción verídica el objeto percibido está presente en la experiencia, y es parte de ella. En los casos de ilusión los objetos que se presentan como contenido en la experiencia están presentes en ella, pero de una manera diferente a como realmente son. Mientras que, en los casos de alucinación los objetos que aparecen como contenido de la experiencia no están en realidad presentes y no son parte de ella. Lo importante aquí es la propuesta de que a pesar de que los tres tipos de experiencia parecen ser indistinguibles, en realidad no lo son, según la teoría disyuntiva. Las diferencias entre las teorías de datos sensoriales y las teorías disyuntivas son significativas. Sin embargo, debido a que no hay tiempo, no discutiré más al respecto.

La teoría disyuntiva está de acuerdo con la teoría intencional, en tanto esta última propone que describamos nuestras experiencias en términos de objetos del mundo físico. Y está de acuerdo con la teoría de datos sensoriales, en tanto ésta propone que los estados sensoriales se distinguen de los estados que no involucran necesariamente sensaciones (como creencias, deseos), porque ellos involucran la presentación inmediata de lo que es experimentado de una manera en la que la simple representación no puede hacerlo.

Capítulo 1

La teoría de la percepción de Locke

En este capítulo presentaré la teoría de la percepción sensorial que sostiene Locke (1632-1704) en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*.²⁸ También presentaré el contraste que Locke considera existe entre los estados de percepción y los estados de creencia. Antes de empezar, vale la pena aclarar brevemente ciertas cuestiones. La teoría de Locke sostiene la existencia de objetos inmediatos de la percepción, a los que él llama *ideas de sensación*. En la exposición de Locke seguiré la terminología de él mismo, aunque posteriormente explicaré cómo las ideas de sensación (de cualidades secundarias) en Locke son asimilables a los datos sensoriales de las teorías contemporáneas.

En la sección 1 de este capítulo presento un bosquejo de la teoría de las ideas y del conocimiento de Locke, adentrándome más en la primera en la sección 2. En la sección 3 discuto la distinción entre cualidades primarias y secundarias y la naturaleza de las ideas de sensación de ambos tipos de cualidades. En esta sección vemos más claramente hasta dónde Locke es representacionista. En la sección 4 explico cómo las ideas de sensación son datos sensoriales. Finalizo mi presentación de Locke considerando la distinción entre creencias basadas en la percepción y las percepciones en su propuesta.

I.1

Locke considera que la percepción sensorial es el origen de todo conocimiento, en otras palabras, todo el conocimiento tiene su origen en la experiencia del mundo sensible.

²⁸Todas las citas y referencias que hago aquí de Locke, pertenecen exclusivamente al *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1689). He usado la edición en inglés de A. S. Pringle-Pattison, Clarendon Press, Oxford, 1969. Las citas y referencias las transcribo de la traducción de Edmundo O'Gorman, Fondo de Cultura Económica, México, 1982. En adelante me referiré a esta obra con la abreviación: L, E.

Debido a ello, la explicación acerca de la percepción que él da es fundamental para entender de manera completa su teoría del conocimiento. Aunque aquí me concentraré en su teoría de la percepción, considero pertinente hacer una presentación de las partes principales de su teoría del conocimiento para enmarcar en ella su teoría de la percepción.

El proyecto general al cual responde el *Ensayo* es el de establecer el origen y los límites del conocimiento humano. La parte fundamental de dicho proyecto consiste en la teoría que da cuenta del origen de todo el 'material' del pensamiento, a saber: la *teoría de las ideas*. Locke entiende por *idea*

lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa... lo que se entiende por *fantasma, noción o especie*, o aquello en que se ocupa la mente cuando piensa (L. E, I, introducción, 8).

Así pues, fuera de las ideas, según Locke, no hay nada de lo cual se pueda ocupar *directamente* el entendimiento humano.

Para Locke, nuestro conocimiento concierne de manera inmediata a (o se refiere a) nuestras ideas, porque la mente tiene sólo ideas como objetos inmediatos de sus pensamientos y razonamientos. Las ideas, a las cuales se refiere el conocimiento de manera inmediata, conciernen o se refieren al mundo externo, pero también a las operaciones mentales (ideas de reflexión).

Por otra parte, Locke mantiene que el conocimiento es "la percepción del acuerdo o desacuerdo entre cualesquiera de nuestras ideas". Si, al menos, dos ideas están de acuerdo, entonces la percepción de ello constituirá conocimiento. Así, la demostración de que dos ángulos rectos son equivalentes a los tres de un triángulo es conocimiento, porque hay acuerdo entre las dos ideas, a saber, la idea de la suma de dos ángulos rectos y la idea de la suma de los tres del triángulo (L. E, IV, i, 1-2). De nuevo: para Locke el conocimiento concierne a nuestras ideas; y podemos agregar a esto la proposición de que el conocimiento concierne al contenido de nuestras ideas. La idea es el objeto inmediato del que la mente es consciente, y su contenido es lo que representa la idea. Pero, "¿Cuál será aquí el criterio?, ¿cómo puede conocer la mente, puesto que no percibe sino sus propias ideas, si éstas están de acuerdo con las cosas mismas?", pregunta Locke, y él mismo responde que "hay dos

clases de ideas de las cuales puede asegurarse que se conforman a las cosas". Estas clases son las ideas simples y las ideas complejas.

Por un lado, la mente por sí sola no puede forjar o crear ideas simples, las cuales son atómicas, es decir, no pueden descomponerse en otras más simples.²⁹ Para tener conciencia de ellas, la mente no necesita "elaborarlas" —tal como lo hace con las ideas complejas—, es decir, la mente es consciente de ellas tal como se le presentan. En primera instancia, podríamos pensar que esto se debe a que ellas son causadas en la mente sólo por el mundo externo, es decir, que la única forma en la que las ideas simples son causadas es cuando las cosas externas las causan en la mente. Pero, por ejemplo, están los casos de los dolores o de las sensaciones de calor y frío cuando no son causadas por el mundo externo, los cuales Locke aceptaría como ejemplos de ideas simples. Así pues, las ideas simples son causadas independientemente de cualquier acto o proceso mental (como por ejemplo, según Locke, los procesos mentales que forman las ideas complejas a partir de las simples), ya sea éste de la voluntad, de la razón, de la imaginación, o de cualquier otro tipo. Por ejemplo, el dolor que provocan los calambres no es causado por ningún agente externo, pero tampoco es causado por algún acto o proceso mental. Si tengo un dolor provocado por un calambre en la pantorrilla, ello no se debe a que yo haya deseado o imaginado tenerlo, porque lo tengo debido a un cierto proceso corporal, cuya producción y control está más allá del alcance de mis facultades mentales. En suma, las ideas simples lockeanas no son nunca ficciones o creaciones voluntarias de la mente, sino que son entidades dadas como resultado de sucesos, por así llamarlos, naturales.

Por otro lado, las ideas complejas son, según Locke,

arquetipos forjados por la mente, sin el propósito de ser copia de nada que sirva de original, [y debido a ello] no pueden carecer de ninguna conformidad requerida para... [que ellas constituyan] un conocimiento real (L, E, IV, iv, 5).³⁰

²⁹ Ejemplos de ideas simples son las de color, olor, sabor, dolor, etc. Ver más abajo una explicación más amplia acerca de ideas simples y complejas, de sensación y de reflexión en Locke.

³⁰ Esta afirmación es verdadera de todas las ideas complejas, excepto de las de sustancia. Para Locke, las ideas complejas se dividen en tres grupos, a saber: de *modos*, de *sustancias* y de *relaciones*. Respecto de las ideas de sustancias, Locke dice:

...las ideas de las sustancias son aquellas combinaciones de ideas simples que se supone representan distintas cosas particulares que subsisten por sí mismas, en las cuales la

Esto sugiere que, aunque las ideas complejas representan las cosas del mundo externo, no lo hacen de manera completa y fiel.³¹ Ellas son "construcciones" de ideas simples. Por ejemplo, mi mente construye la idea de una manzana a partir de un color, una forma, un tamaño, un olor, un volumen, etc., siendo todas ellas ideas diferentes, pero reunidas en una sola debido a procesos mentales. Sin embargo, de acuerdo con Locke, no hay nada objetivo parecido al contenido de mi idea de una manzana, sino que la mente une estas ideas simples en un todo, y las concibe como una cosa individual. En suma, las ideas complejas representan arquetipos mentales. Podemos preguntarnos acerca del criterio de corrección que tienen las ideas respecto de lo que representan. Lo más que se puede decir acerca de la corrección (o adecuación) de las ideas complejas es que están o no cercanas a su arquetipo mental; así, una idea adecuada o correcta de una manzana es roja o amarilla o verde, con formas curvas, con carne dura, con sabor dulce o agrídulce, etc. Pero una idea parecida a la de una manzana, digamos que en el tamaño y la consistencia de su carne, pero que sea azul, o cúbica, o salada (o todo esto a la vez) está muy lejana al arquetipo mental de una manzana. Podemos preguntarnos sobre el estatus que Locke le da a lo que llama *arquetipo mental*; surgen preguntas sobre si ha tenido origen en un momento dado de la vida mental, o si es innato, pero Locke no dice nada al respecto.

Ahora bien, hasta el momento no he dicho nada respecto de lo que Locke piensa del mundo externo. Es pertinente aclarar que Locke sostiene un realismo respecto del mundo externo, es decir, él acepta que las ideas de sensación representan cualidades que están realmente en el mundo externo, cuya existencia es independiente de la mente y del hecho de ser percibidas. En esto, Locke se diferencia de un fenomenalista como Berkeley, quien duda de que las ideas de sensación representen cosas externas e independientes de la mente y del hecho de que ellas sean percibidas.

supuesta o confusa idea de sustancia, tal como es, aparece siempre como la primera y principal. Así, si a la idea de sustancia se une la idea simple de un cierto color blanquecino apagado, con ciertos grados de pesantez, de dureza, de ductilidad y de fusibilidad, tenemos la idea del plomo (L, E, II, xii, 6).

De esta manera, la diferencia entre una idea de sustancia y una idea que no es de sustancia (ambas complejas), consiste en que la primera representa algo como existiendo en el mundo con independencia de la mente; mientras que la segunda no representa nada externo e independiente de la mente, sino que es un arquetipo que ella crea e impone a la realidad.

Si bien la discusión sobre los arquetipos mentales y la conformación de ideas complejas, como las de sustancia, son importantes para comprender la teoría completa de Locke sobre el conocimiento humano, mi interés en esta tesis es sólo sobre su teoría de la percepción, que es parte fundamental de su teoría de las ideas y del conocimiento. Por ello me concentraré primordialmente en la discusión de su teoría de la percepción, y dejaré estas cuestiones de lado.³²

1.2

Como ya lo vimos, para Locke, todo nuestro conocimiento está contenido en las ideas. Una parte importante del conjunto general de las ideas lo constituyen las ideas que nos

³¹ En la discusión de la distinción entre cualidades primarias y secundarias se ve cómo las ideas de cualidades primarias sí representan fielmente al mundo externo, y que con las ideas de cualidades secundarias sucede lo contrario.

³² Considero pertinente hacer una comparación entre la propuesta de Locke y la teoría de la percepción de D. Hume, quien la presenta en su *Tratado sobre la naturaleza humana* (1739-40), Trad. Félix Duque, Tecnos, Madrid, 1992. Conforme vaya presentando las ideas de Locke, estableceré en las notas al pie comentarios comparativos con Hume.

Hume, al igual que Locke, sostiene una teoría de las ideas, en la cual es fundamental su explicación sobre la percepción. Hume discute el origen de los contenidos mentales y la naturaleza del conocimiento, igual que lo hace Locke.

Como ya vimos, la motivación de Locke en el *Ensayo* es investigar los orígenes, los alcances y los límites del conocimiento. De manera semejante, Hume quiere construir una ciencia de la naturaleza humana, siendo la investigación sobre el conocimiento uno de los temas obligados a tratar en ella. "Hume piensa que para comprender la mente humana, y por tanto para comprender por qué pensamos de este o de aquel modo, debemos tratar de descubrir los orígenes de tales modos de pensar" dice Barry Stroud (*Hume* (1977), Trad. Antonio Zirián, UNAM/IIFF, México, 1995, p. 40).

Las diferencias entre la teoría de Locke y la de Hume son significativas. Locke tiene una concepción del mundo externo bien elaborada, que es (aunque él no la elabora) la teoría científica que la física ya ha desarrollado en su época (siglo XVII), a saber, la teoría física de Boyle. En su teoría de la percepción y en los argumentos que presenta para apoyar la distinción primario/secundario, Locke tiene en mente esta teoría de Boyle, desarrollando la parte de las cualidades secundarias (como lo veremos en detalle más adelante). Por su parte, Hume tiene una concepción del mundo externo mucho más laxa, porque no presupone, a diferencia de Locke, la física de su época (ver en el *Tratado*, Libro I, parte IV, sección IV su crítica a lo que él llama "filosofía moderna"). Hume mantiene una tesis causal de la percepción menos robusta que la de Locke. Acepta un mundo externo que causa nuestras percepciones, sin precisar más cómo ellas se producen, y sin explicar la relación que pueda haber entre mundo y percepción. Locke es realista respecto del mundo y representacionista respecto de la percepción de este mismo; mientras que Hume es escéptico (más de lo que Locke lo es) respecto de cómo la percepción se relaciona con el mundo, por lo que no es representacionista. La teoría de Locke, pues, supone un tipo de escepticismo menos fuerte que el de Hume, porque Locke es escéptico sólo respecto de las cualidades secundarias, al negar que las ideas de éstas representen algo en el mundo externo. El escepticismo de Hume consiste en dudar, en general, si la percepción nos presenta o no al mundo tal como es. Al respecto, éste sería el contraste principal entre Locke y Hume.

dan conocimiento del mundo externo (i. e. que nos dan conocimiento perceptual), y es por ello que la teoría de la percepción en Locke se inserta en su teoría general de las ideas.

Los ejemplos que Locke da de ideas son las de *blancura, dureza, dulzura, pensamiento, moción, hombre, elefante*, etc. (L, E, II, i, 1). El pensar mismo se realiza con base en el material que las ideas constituyen. Dado esto, Locke asume que el origen del conocimiento se asimila al origen de las ideas. Locke niega que el conocimiento esté constituido por ideas innatas. Niega totalmente la existencia de ideas innatas y, por otra parte, afirma que todas las ideas se originan a partir de la experiencia,

he allí el fundamento de todo nuestro saber, y de allí es donde en última instancia se deriva (L, E, II, i, 2).

La experiencia tiene dos fuentes, que son, a saber: la *sensación* y la *reflexión*. Las ideas de sensación son las que penetran en la mente mediante los sentidos (vista, oído, tacto, gusto, olfato); mientras que las ideas de reflexión son aquellas que resultan del hecho de que pensemos acerca de nuestras ideas de sensación (operaciones mentales), que son las ideas acerca de nuestras mismas operaciones mentales. Las ideas de sensación y de reflexión constituyen la totalidad de las ideas y, como ya hemos dicho, son todo el material del pensamiento, y son fuente de conocimiento. Por otra parte, todas las ideas son o bien simples o bien complejas. Las ideas simples son aquellas de las que todas las ideas complejas están compuestas. Ejemplos de ideas simples de sensación son: *amarillo, rojo, frío, caliente, dulce, amargo*. Ideas simples de reflexión son, según Locke: *dolor, querer, percibir*, etc. Ejemplos de ideas compuestas son: la de *manzana*, la de *gato*, la de *árbol* (ideas de sensación), las de *humanidad*, de *libertad* (ideas de reflexión).

Para Locke, el pensar mismo y por ende el conocimiento tienen su origen (tanto en el sentido temporal y causal de *comienzo*, como en el sentido de *base* o *fundamento*) en la recepción que la mente hace de las ideas de sensación. En primer lugar, la mente recibe las ideas de sensación que los objetos causan en los respectivos sentidos. Así, llegamos a tener las ideas de colores, olores, sabores, sonidos, temperatura, dureza, textura, formas, etc. Los sentidos transmiten a la mente dichas ideas causadas por los objetos sensibles. En segundo lugar, la mente se percata de las propias operaciones que lleva a cabo con las ideas de

sensación que ha recibido. Ejemplos de operaciones mentales son: percibir, creer, dudar, recordar. La mente reflexiona, pues, sobre sus propias operaciones de manera que recibe internamente algo análogo a las sensaciones que recibe del mundo externo (como si tuviese un órgano sensorial que operara 'dentro' de la mente). Las ideas de las que le provee la reflexión a la mente son, por ejemplo, las de los actos de *percibir*, de *dudar*, de *querer*, de *crear*, de *razonar*, de *conocer*, etc., los cuales observamos exclusivamente en nuestra mente. Así pues, la reflexión es una función mental que le provee a la mente misma de la conciencia de sus propias operaciones. En los términos de Locke, le provee de ideas de reflexión (*i. e.* acerca de sus propias operaciones, porque la reflexión tiene como objeto de conocimiento a la mente misma, tomándola como un conjunto de operaciones o actividades mentales).

Como ya hemos visto, para Locke el material del pensamiento se compone exclusivamente de ideas, y las ideas son las de sensación y las de reflexión. Fuera de ellas no hay más ideas ni más objetos directos del pensamiento y del conocimiento. Locke asume la existencia de un mundo externo, aunque lo hace con reservas, porque admite la distinción entre cualidades *primarias* y *secundarias* (ver abajo). Sostiene un *realismo* con respecto del mundo externo, aunque, como veremos, no es un realismo ingenuo o directo. Este último sostiene que percibimos un mundo material y que lo percibimos tal como es o, dicho en otra forma, directamente.

El mundo externo causa la percepción en la mente, o en términos de Locke, causa una buena parte de las ideas de sensación. De acuerdo con Locke, en mi acto de percibir tengo inmediatamente presente ante mi mente ideas originadas a partir de las sensaciones producidas en los órganos de mis sentidos por los objetos externos. Estas ideas de sensación representan a las cosas del mundo externo que percibo. Por ejemplo, tengo presente la idea de una manzana, que es la representación de algo externo que tengo frente a mí, causando tal idea. Ésta es una idea compleja formada por varias ideas simples, a saber: la de su color, la de su forma, la de su olor, la de su sabor, la de su textura, etc. Como ya lo mencionamos, muchas de las ideas de sensación simples son causadas en la mente por las cosas del mundo externo, aunque no todas las ideas de sensación simples son causadas

por el mundo de la misma manera. En la teoría de Locke existe una distinción primordial en la manera en la cual ellas son causadas, a saber, la distinción entre *cualidades primarias* y *cualidades secundarias*.³³ Locke entiende las ideas (especialmente las de sensación) como intermediarios entre un sujeto percipiente y los objetos del mundo externo que percibe y que conoce. Él habla de percibir, tener, conocer, etc., ideas en el entendimiento, sugiriendo así que las ideas son entidades con las cuales la mente opera, mediante las cuales funciona. Ello sugiere que, en el caso de las ideas de sensación, éstas son concebidas dentro de la teoría de Locke como imágenes que 'retratan' más o menos fielmente cómo son las cosas del mundo externo que las causan (sólo en algunos casos, *i. e.* los de las ideas de cualidades primarias), es decir, representan a sus modelos fuera de la mente.³⁴

³³ Ver abajo el desarrollo detallado de la distinción entre cualidades primarias y secundarias, defendida por Locke.

³⁴ Hume hace caer todos los materiales o contenidos del entendimiento bajo la denominación genérica de *percepciones* (que son el equivalente de lo que Locke llama genéricamente *ideas*). Las percepciones se dividen en *impresiones e ideas*. Bajo la categoría de impresiones se hallan las "sensaciones, pasiones y emociones, tal como hacen su primera aparición en el alma" (Hume, *Op. cit.*, p. 1). Las ideas son "las imágenes débiles de las impresiones, cuando pensamos y razonamos..." (*Idem*); en otros términos, son representaciones o copias de impresiones. Para Hume, la diferencia entre impresiones e ideas es de grado y no de cualidad, es decir, se distinguen en los grados de fuerza y vivacidad con los que entran en la mente. Hume no abunda más en esta distinción. Por ejemplo, no explica qué entiende por "grados de fuerza y vivacidad". aún más, él afirma que "los grados normales de estas percepciones se distinguen con facilidad" (p. 1), sin explicar más.

Al igual que Locke lo hace con las ideas, Hume divide las percepciones en simples y complejas. Las percepciones simples (tanto impresiones como ideas) son irreducibles a otras más simples. Las complejas son susceptibles de dividirse en otras más simples. Un color, un sabor, un olor, etc., son impresiones simples, las cuales unidas por las funciones mentales, de determinada manera, forman ideas complejas. Por ejemplo, cuando veo una manzana, tengo una impresión de sensación compleja formada por un color, una forma, un olor, un sabor determinados.

En Hume, al igual que en Locke, todas las percepciones tienen su origen en la experiencia. Para Hume, la experiencia es de dos clases. Una es la que surge en los órganos de los sentidos, mediante las cuales tenemos las impresiones de sensación y sus ideas de sensación correspondientes. La otra surge del material contenido en la propia mente, del cual surgen las impresiones de reflexión con sus correspondientes ideas de reflexión. Hume sugiere que si hay objetos externos que causan y son distintos de lo que percibimos, sólo podemos llegar a formarnos una idea relativa acerca de ellos. Hume afirma al respecto:

... nada hay realmente presente a la mente sino sus percepciones, sean impresiones o ideas, y... los objetos externos nos son conocidos solamente por las percepciones que ocasionan...
A lo más que podemos llegar a concebir objetos externos, cuando se suponen *específicamente* distintos de nuestras percepciones, es a formarnos una idea relativa de ellos (pp. 67, 68).

Como lo plantea Stroud (*Op. cit.*, pp. 141-2), Hume no se preocupa en absoluto por la verdad o razonabilidad de lo que, tradicionalmente, los filósofos han tratado como la creencia en el "mundo externo". Él no comienza preguntándose si hay objetos materiales o no, o si sabemos o creemos razonablemente que los hay. Le parece ocioso y vano plantearse esta cuestión, porque piensa que nuestra creencia en objetos materiales es algo que no ha sido dejado a nuestra elección: creemos en su existencia, porque así es como está constituida la naturaleza humana. El interés primordial de Hume, pues, es indagar por las causas de dicha creencia.

Locke puede caracterizarse, entonces, como un realista sobre el mundo externo, porque cree que éste existe, y como representacionalista porque afirma que hay una relación entre una representación o idea y algo externo, lo cual hace a las ideas correctas o verdaderas. Esto se da sólo en el caso de las ideas de cualidades primarias, no de las de cualidades secundarias. Ello se debe a que las primeras se asemejan a las cualidades que representan, mientras que las segundas no lo hacen.

El carácter específico de dicho realismo representacionalista está dado por la explicación de Locke acerca de la manera en cómo las ideas de sensación representan al mundo externo, y de cómo el mundo, a su vez, se supone causa las diferentes ideas de sensación, como veremos a continuación.

El realismo representacionalista de Locke tiene como motivación principal la aceptación de la teoría física que en su época sostenía, entre otros, Boyle (siglo XVII). Éste, en su teoría corpuscular, habla de lo que llama cualidades de las cosas materiales, y distingue dos grupos de ellas, a saber: las *cualidades primarias* y las *cualidades secundarias*. Las cualidades primarias son la *forma*, el *tamaño*, el *número*, el *movimiento/reposo*, la *solidez* y el *número*.³⁵ Las cualidades secundarias son el *color*, el *olor*, el *sabor*, el *sonido*, la *temperatura*. Esta distinción fue planteada como un instrumento útil para la física. A partir de la teoría corpuscular, las explicaciones científicas de los objetos materiales sólo han tomado en cuenta las cualidades primarias de las cosas materiales, prescindiendo por completo de las cualidades secundarias tal como las percibimos (i. e. de lo que Locke denomina ideas de cualidades secundarias), porque resulta superfluo que la investigación científica considere a los colores, los olores, los sabores, etc., tal como los percibimos como estando objetivamente en las cosas materiales.³⁶ Cabe hacer notar que, a pesar de que la

³⁵ En el *Ensayo* (II, viii, 10 y 14), Locke menciona también a la *textura* como una de las cualidades primarias, sin embargo podemos omitirla en esta lista al tomar en cuenta el argumento que J. L. Mackie presenta para tal fin. Ver Mackie, J. L., *Problemas en torno a Locke*, tr. Adriana Sandoval, México, UNAM/IIFs, 1988, p. 21.

³⁶ La explicación física del siglo XX sigue empleando las cualidades primarias, a saber: disposición espacial, movimientos de entidades, etc., aunque la solidez ha sido sustituida por campos electromagnéticos o por

Locke puede caracterizarse, entonces, como un realista sobre el mundo externo, porque cree que éste existe, y como representacionalista porque afirma que hay una relación entre una representación o idea y algo externo, lo cual hace a las ideas correctas o verdaderas. Esto se da sólo en el caso de las ideas de cualidades primarias, no de las de cualidades secundarias. Ello se debe a que las primeras se asemejan a las cualidades que representan, mientras que las segundas no lo hacen.

El carácter específico de dicho realismo representacionalista está dado por la explicación de Locke acerca de la manera en cómo las ideas de sensación representan al mundo externo, y de cómo el mundo, a su vez, se supone causa las diferentes ideas de sensación, como veremos a continuación.

El realismo representacionalista de Locke tiene como motivación principal la aceptación de la teoría física que en su época sostenía, entre otros, Boyle (siglo XVII). Éste, en su teoría corpuscular, habla de lo que llama cualidades de las cosas materiales, y distingue dos grupos de ellas, a saber: las *cualidades primarias* y las *cualidades secundarias*. Las cualidades primarias son la *forma*, el *tamaño*, el *número*, el *movimiento/reposo*, la *solidez* y el *número*.³⁵ Las cualidades secundarias son el *color*, el *olor*, la *sabor*, el *sonido*, la *temperatura*. Esta distinción fue planteada como un instrumento útil para la física. A partir de la teoría corpuscular, las explicaciones científicas de los objetos materiales sólo han tomado en cuenta las cualidades primarias de las cosas materiales, prescindiendo por completo de las cualidades secundarias tal como las percibimos (i. e. de lo que Locke denomina ideas de cualidades secundarias), porque resulta superfluo que la investigación científica considere a los colores, los olores, los sabores, etc., tal como los percibimos como estando objetivamente en las cosas materiales.³⁶ Cabe hacer notar que, a pesar de que la

³⁵ En el *Ensayo* (II, viii, 10 y 14), Locke menciona también a la *textura* como una de las cualidades primarias, sin embargo podemos omitirla en esta lista al tomar en cuenta el argumento que J. L. Mackie presenta para tal fin. Ver Mackie, J. L., *Problemas en torno a Locke*, tr. Adriana Sandoval, México, UNAM/IIFs, 1988, p. 21.

³⁶ La explicación física del siglo XX sigue empleando las cualidades primarias, a saber: disposición espacial, movimientos de entidades, etc., aunque la solidez ha sido sustituida por campos electromagnéticos o por

ciencia ha cambiado mucho desde el siglo XVII a la fecha, los lineamientos generales, para las ciencias como la Física,³⁷ sobre este tema siguen siendo los mismos.³⁸ La ciencia física que se ha practicado desde el siglo XVII hasta el siglo XX no le atribuye literalmente colores, olores, sonidos, etc., a las cosas materiales. En especial, en las explicaciones físicas acerca de cómo llegamos a tener percepciones de color, olor, sonido, etc., éstos no son considerados tal como los percibimos. Por ejemplo, la explicación de cómo llegamos a percibir sonido sólo se basa en hablar de las propiedades físicas involucradas en cómo viajan las ondas acústicas en un cierto medio, y en decir cómo es que recibimos dichas ondas, de manera que podemos oír. En una explicación como ésta no cabe hablar, por ejemplo, de cualidades del sonido como el timbre o el tono, mediante las cuales describimos cómo experimentamos el sonido.

Locke acepta la teoría corpuscular como una teoría del mundo externo. Ella nos ofrece, en opinión de Locke, una explicación de un mundo totalmente material. Mackie afirma que el establecimiento de la distinción entre cualidades primarias y secundarias (de la teoría corpuscular) presupone una teoría representacionista³⁹ (como la de Locke). Como Mackie lo señala:

El punto central de esta distinción es que las cosas no son como las percibimos sensorialmente, que necesitamos revisar y corregir la visión del mundo que adquirimos inicialmente mediante el uso de nuestros sentidos.⁴⁰

Esto es, percibimos sensorialmente las cosas de una cierta manera, les atribuimos ciertas propiedades. Por ejemplo, veo que la pared es blanca, oigo que el timbre suena agudo, siento que el café está caliente. Pero esto es hablar sólo de la manera en la que percibimos estas y otras cosas. La manera en la que de hecho son las cosas es diferente de la manera en cómo las percibimos. Le atribuyo a la pared la propiedad de ser blanca, pero la pared misma no tiene esta propiedad tal como la percibimos, es decir, no tiene objetivamente

fuerzas de atracción y repulsión. Notemos que entre los datos que la física contemporánea usa no figura nada semejante a las cualidades secundarias tal como las percibimos.

³⁷ La Física y las ciencias físicas son las que tratan acerca del mundo material, siendo la primera la ciencia más básica y las últimas ciencias físicas específicas. Cada una de estas últimas trata acerca de diferentes niveles de la realidad física. Tenemos entre ellas a la biología, la geología, la meteorología, la neurología, la química, etc.

³⁸ Ver también Mackie, *Op. cit.*, p. 26.

³⁹ Mackie, *Op. cit.*, p. 13.

⁴⁰ Mackie, *Op. cit.*, p. 37.

color. Sucede lo mismo con las demás cualidades secundarias tal como las percibimos. En suma, no hay en las cosas color tal como lo veo, sonido tal como lo oigo, etc., de manera objetiva. Sobre la necesidad de "revisar y corregir" nuestra concepción del mundo podemos decir que a ésta la adquirimos a partir del uso de nuestros sentidos. Dicha concepción de sentido común es la que sostiene que, en general, y en condiciones normales, percibimos el mundo tal como es. La teoría corpuscular niega que esto sea correcto.

Así pues, la tesis del realismo representacionista dice que los objetos inmediatos de la percepción (las ideas de sensación lockeanas) representan a los objetos del mundo externo, aunque no necesariamente como son en realidad.⁴¹ A su vez, la distinción primario/secundario nos dice que algunas de las características que atribuimos a las cosas no están objetivamente en ellas de la manera en la que las percibimos. La distinción, según Locke, es la siguiente.

En primer lugar, Locke distingue entre *ideas* y *cualidades*. Las primeras, como ya vimos, son exclusivamente mentales, mientras que las segundas son "modificaciones de materia en los cuerpos que causan en nosotros dichas percepciones" (L, E, II, viii, 7), es decir, que son potencias en los objetos para producir ideas en la mente en tanto son percibidos. Así, por ejemplo, un limón tiene la potencia de producir en quien lo percibe las ideas de verde, redondo, ácido, etc.

Las cualidades se dividen, como ya lo vimos, en primarias y secundarias. Locke llama *cualidades primarias* (u originales) a las que producen en la mente, a partir de un cuerpo, las ideas de solidez, de extensión, de forma, de movimiento, de reposo, y de número. Las cualidades primarias son intrínsecas a las cosas materiales. Están, de manera objetiva, en las cosas, tal como las percibimos. Así, cuando tengo ideas de forma o de movimiento o de extensión, ellas están representando, tal como son, estas cualidades de las cosas, las cuales causan sus respectivas ideas.

⁴¹Al respecto, Locke señala: "... no pensemos (como quizá se hace habitualmente) que las ideas son exactamente las imágenes y semejanzas de algo inherente al sujeto que las produce... la mayoría de las ideas de sensación no son... la semejanza de algo que exista fuera de nosotros" (L, E, II, viii, 7).

Respecto de las *cualidades secundarias*, Locke dice que no son, en los objetos mismos, más que *potencias* (i. e. poderes causales de cierto tipo) *para producir en nosotros sensaciones* (ideas de sensación como las del azul) *mediante las cualidades primarias*. Las cualidades secundarias producen en nuestra mente las ideas de colores, sonidos, gustos, olores, temperatura, etc.⁴² Así, cuando tengo ideas de color, olor, sonido, etc., ellas no me están presentando tal como son a las cualidades que las causan.

Las cualidades primarias causan sus correspondientes ideas a partir de cosas de tamaño observable a simple vista. Mientras que las cualidades secundarias causan las suyas a partir de los movimientos, formas, volumen y número de las partículas que no percibimos a simple vista.

Se puede establecer esta distinción en términos de la semejanza que guardan las cualidades con sus respectivas ideas. Las ideas de cualidades primarias son semejantes a sus respectivas cualidades, mientras que las ideas de cualidades secundarias no lo son. En la teoría de Boyle, de acuerdo con Mackie, se pueden hacer distinciones respecto de las cualidades de las cosas materiales. Podemos distinguir los siguientes aspectos: la *base de la potencia* de la cualidad, la *potencia* de la cualidad y la *idea producida* por la potencia. La base de la potencia es el constituyente físico a partir del cual se dan los poderes causales para producir las ideas. Las cualidades primarias y las secundarias tienen la misma base de potencia, estando constituida en las primeras por los cuerpos de mediano tamaño y, en las segundas por las partes insensibles de los mismos cuerpos. La potencia de una cualidad es un poder causal que ella tiene para producir las ideas correspondientes a esa cualidad. Las ideas resultantes de este poder causal se asemejan a la base de la potencia de su cualidad, si ésta es primaria; sucediendo lo contrario si la cualidad es secundaria.

⁴² En otra parte, Locke dice al respecto: "... cualquiera que sea la realidad que equivocadamente les atribuimos, no son nada en verdad en los objetos mismos, sino potencias para producir en nosotros diversas sensaciones, y dependen de aquellas cualidades primarias, a saber: volumen, forma, textura y movimiento de sus partes" (L. E, II, viii, 14).

Respecto de cómo es que las ideas de cualidades primarias y secundarias representan a las cosas materiales que las causan, Locke dice que en el caso de las ideas de cualidades primarias es por semejanza, pero no así en el caso de las cualidades secundarias. Las ideas de cualidades primarias representan dichas cualidades tal como están en las cosas materiales. Así, mi idea de un cuadrado, causada por un cuadrado que veo me representa algo que en realidad es cuadrado. Por otro lado, las ideas de cualidades secundarias son causadas por estas últimas, pero el contenido de las ideas (colores, sabores, sonidos) no está representando algo que de hecho sea así en las cosas materiales. Así, mi idea de rojo, causada por ciertos hechos al nivel insensible de la cosa que estoy viendo, no está 'copiando' una cualidad de esa cosa tal como está en ella. Mi idea de rojo se produce sólo mediante un poder que tiene esa cosa de causar en mí —bajo condiciones propicias— la sensación de rojo. Como el mismo Locke lo expresa:

lo que en idea es dulce, azul o caliente, no es, en los cuerpos que así llamamos, sino cierto volumen, forma y movimiento de las partes insensibles de los cuerpos mismos (*L, E, II, viii, 15*).

Podemos preguntar para qué le sirve a Locke incorporar la distinción primario/secundario dentro de su propia teoría filosófica, dado que es una distinción que surge a partir de las conclusiones científicas de su época. Sabemos que él la toma como algo que está suficientemente justificado. Pero de ello no se sigue que tenga que mezclarla con asuntos filosóficos. Sin embargo, es un hecho que lo que Locke hace no es afirmar y adaptar la distinción dentro de su teoría, sin más. Por una parte, él sostiene que las cualidades primarias son semejantes a sus ideas correspondientes. Por la otra (y esto no lo hace Boyle), niega la existencia objetiva de las cualidades secundarias, tal como las percibimos, en las cosas. Locke agrega a la distinción la afirmación de que las ideas de cualidades secundarias no se asemejan a sus causas; y aún más: que no existe nada que objetivamente se asemeje a las ideas de cualidades secundarias. La teoría corpuscular — como ya lo mencioné— explica los procesos que causan en nosotros las percepciones de color, olor, sabor, etc., y lo hace exclusivamente en términos de las cualidades primarias de las partes más pequeñas de las cosas. Pero

la física... no nos da razón alguna para tomar los colores como cualidades primarias, y prácticamente lo mismo puede decirse sobre las cualidades de sonidos, olores, calor y frío.⁴³

Esto sugiere que las cualidades secundarias no tienen los atributos de las primarias, es decir, que no son cualidades intrínsecas a las cosas materiales, que no están en las cosas de manera objetiva. El principio metodológico de la *economía en la postulación*⁴⁴ da pie para negar que exista en las cosas algo objetivo parecido a las ideas de cualidades secundarias. De acuerdo con Mackie, a Locke no le parece que sea *necesaria* la postulación de tales entidades. Al negarlas, Locke da un paso filosófico que va más allá de lo que hace la ciencia. Este paso filosófico se justifica por la propuesta de la teoría corpuscular, en el sentido de que no nos da razón para afirmar que hay objetivamente algo parecido a las ideas de cualidades secundarias. Éste es un paso filosófico, porque al negar la existencia objetiva en el mundo de tales y cuales propiedades está sosteniendo una tesis ontológica; esto es razonable a la luz de los éxitos de esta teoría, la cual incluye la distinción.⁴⁵

Mackie habla de las cualidades secundarias y de sus respectivas ideas, de manera que nos sugiere cómo se da la teoría representacionalista de la percepción en Locke:

La manera en que presupone una teoría representacionalista de la percepción... [s]e formula en términos de un contraste entre las ideas en las mentes... [o] perceptos o datos sensoriales, por un lado, y cosas materiales que son los objetos más remotos o indirectos de la percepción, por el otro] especialmente, los elementos dentro del contenido de una percepción sensorial presente— y las características intrínsecas de las cosas materiales externas. Se supone que estas últimas son causalmente responsables de las primeras, y por tanto que podemos hablar de potencias, cuyas bases son tales características intrínsecas, para producir entre otras cosas dichas ideas. El principio de esta distinción primaria/secundaria es que las ideas de las cualidades primarias se asemejan a las bases de las potencias para

⁴³ Mackie, *op. cit.* pp. 28-9

⁴⁴ Este principio propone como una virtud metodológica el que, en una teoría, postulemos el menor número de entidades teóricas que puedan explicar el mayor número de fenómenos y categorías de un campo teórico específico. Hacer esto resulta virtuoso y económico, porque mientras podamos explicar una mayor cantidad de fenómenos postulando la menor cantidad de entidades teóricas posibles, la teoría se simplifica resultando más sencillos sus planteamientos; resultando de lo anterior una mayor capacidad de enfrentar problemas y una mayor accesibilidad para su tratamiento. Una teoría que no sigue el principio de la economía en la postulación, que introduce una enorme e innecesaria cantidad de entidades teóricas en ella, es una en la cual resulta complicado el planteamiento de problemas y de sus posibles soluciones.

⁴⁵ Ver Mackie, *ibidem*.

producirlas, mientras que las ideas de las cualidades secundarias no lo hacen (pp. 24-5).

Además, Locke se da a la tarea de argumentar a favor de la distinción. En lo que resta de esta sección, tomaré en cuenta los argumentos que Mackie identifica en Locke.⁴⁶ Pero, es conveniente aclarar que, aunque dichos argumentos sirven para apoyar la distinción mediante diferentes estrategias, no sirven para establecerla.

A pesar de que estos argumentos se esgrimen para apoyar la distinción, el primero de ellos (L, E, II, viii, 9) sólo la introduce o, más bien, sólo pretende introducirla. En él Locke establece cuáles son las propiedades de las entidades a las que llamará cualidades primarias. En resumen, Locke dice que las cualidades primarias son: (i) inseparables de un cuerpo en toda circunstancia; (ii) las que los sentidos encuentran en toda partícula que pueda percibirse y, (iii) las que la mente tiene por inseparables de cada partícula de materia, aun cuando las partículas sean tan pequeñas que la mente no las perciba.

Locke afirma que cuando un cuerpo cambia o se divide de la manera que sea, las cualidades primarias continúan allí, incluso en las partes más pequeñas de las cosas. Sin embargo, como Mackie lo señala, no es obvio que *todas* las cualidades secundarias sean separables de los cuerpos, por ejemplo: la cualidad secundaria de la temperatura es también inseparable de los cuerpos, incluso de los más pequeños. Además, la mente encuentra en los cuerpos sensibles, tanto forma, tamaño, número, como color, olor, sabor. No podemos decir que sólo encuentra las primeras, excepto de manera arbitraria. Por otra parte, cuando Locke dice que las cualidades primarias son las que la mente tiene por inseparables de los cuerpos, incluso en las partículas insensibles, está argumentando circularmente. Esto es así: la mente debe saber de antemano que esas cualidades son inseparables de los cuerpos para considerarlas como tales; y si ya lo sabe, habrá sido porque estableció la distinción previamente, de alguna manera. Apelar al hecho de que la mente le atribuye tales y cuales cualidades a las partículas que no percibe, no dice nada acerca de la distinción misma, porque ello no implica que esas cualidades sean o bien las primarias o bien cualesquiera

⁴⁶ *Op. cit.*, pp. 29-33.

otras, porque la mente puede atribuir cualidades arbitrariamente a los cuerpos insensibles. Este argumento es inválido y no establece en realidad la distinción.

El segundo argumento trata sobre la utilidad de la distinción: a partir de la distinción, la teoría corpuscular explica, entre otras cosas, los fenómenos físicos involucrados en la percepción, y lo hace exitosamente. El hecho de que haya una explicación exitosa (por ejemplo, de la percepción) que parta de la teoría corpuscular, usando la distinción, constituye un buen apoyo a favor de esta última. La explicación de la visión, por ejemplo, diría algo como que cuando sucede la percepción visual "algunos cuerpos individuales imperceptibles" provienen de los objetos hacia los ojos, y así transmiten algún movimiento al cerebro, de manera que llega a la mente algo como una idea del objeto coloreado visto. En este ejemplo, la causa es el objeto visto (o, más bien, las partículas insensibles que en su constitución física tienen la potencia de causar ideas de color) y el efecto la idea de color que lo representa. De acuerdo con la distinción primario/secundario, es un hecho que aquello que en el objeto causa la idea de color en la mente, no se parece a la idea de color. Locke le agrega a esto la afirmación de que no hay nada en el objeto (ni en ninguna otra parte del mundo) que se parezca a la idea de color que causa. La explicación científica nos muestra cómo ello es posible, es decir, nos muestra que la causa de una idea no necesita ser semejante a ella. Al respecto, Locke plantea una analogía con un caso de percepción táctil: un cuchillo me produce dolor al cortar mi carne y, sin embargo, no hay algo en el cuchillo que se asemeje en nada al dolor que él produce (L, E, II, viii, 12-13 y 19 y también IV, xvi, 12).

En tercer lugar, tenemos otro argumento sobre la utilidad y economía explicativa de la distinción. No obstante, es más débil que el anterior. Sugiere que a partir de una modificación en las cualidades primarias de una cosa, las ideas de cualidades secundarias que ella produce cambian. Si se macera una almendra, su sabor y su color cambian, pero la alteración real que sufre está objetivamente en su textura (L, E, II, viii, 20). Lo que pretende mostrar este argumento es que no necesitamos postular, como existentes en las cosas, el color tal como lo vemos y el sabor tal como lo saboreamos para explicar cómo cambiaron debido a la maceración. Si postuláramos estas cualidades como objetivas,

tendríamos que comprometernos a afirmar que los golpes de la maceración pueden alterarlas, liberando líquidos de color y sabor distintos que estaban previamente encerrados en las células de la almendra. Pero si hiciéramos esto, estaríamos afirmando que había en la almendra, al mismo tiempo, dos sabores y dos colores tal como los percibimos; y al hacer esto estaríamos postulando más entidades teóricas de las que han bastado para explicar exitosamente este caso. Por eso, no es necesario postular el color y el sabor tal como los percibimos.

El ejemplo de este argumento se infiere a partir de la tesis de que la causa de las ideas de cualidades secundarias está en las cualidades primarias (de las partes insensibles de los cuerpos), porque aquí está la base de la potencia de las cualidades secundarias. El argumento anterior, a diferencia de este último, no nos dice que las ideas de cualidades secundarias dependen de esta manera de las cualidades primarias. El presente argumento sugiere que la manera en la que dependen las ideas de cualidades secundarias de las cualidades primarias consiste en que cuando estas últimas cambian, aquellas también cambian. Este argumento es más débil que el que le precede, porque el ejemplo de la almendra sugiere la hipótesis de que el cambio en las ideas de cualidades secundarias *indica* que ha habido algún cambio en las cualidades primarias (de las partículas insensibles de los cuerpos). Esto es, va en la dirección contraria a la que va el argumento anterior, el cual tiene bien claro que lo que sucede con las partículas insensibles (con sus cualidades primarias) es la causa de las ideas de cualidades secundarias.

El cuarto argumento que identifica Mackie en Locke muestra que no hay necesidad de postular que ciertas sensaciones son semejantes a sus causas. Es el que establece una analogía entre las ideas de cualidades secundarias y el dolor y la náusea. Las cosas que producen dolor y náusea no tienen en ellas algo como dolor o náusea tal como los sentimos. Análogamente, dice Locke, las cosas no tienen color, olor, sabor, etc., tal como los percibimos. Este argumento se propone mostrar que en las cosas existe una base constituida por propiedades que tienen el poder de producir una sensación en nosotros, cuyo contenido es diferente de dicha base. Sin embargo, no muestra que las cualidades que casan con esta descripción tengan que ser las de color, olor, sabor, etc., y no las de tamaño, forma,

número, etc. Lo más que muestra este argumento es que pueden haber cualidades secundarias, pero no que la distinción tenga que trazarse donde Locke dice.

El quinto y último argumento que considero a favor de la distinción primario/secundario trata sobre el éxito explicativo de la distinción. Muestra cómo la distinción entre cualidades primarias y secundarias en la teoría corpuscular nos sirve para explicar las sensaciones de calor y de frío. La explicación corpuscular nos dice que dichas sensaciones surgen de cambios en el movimiento de pequeñas partes de nuestros "nervios y espíritus animales", las diferentes sensaciones se producen al acelerar los movimientos relevantes en una mano, y retardándolos en la otra. De acuerdo con la distinción, las ideas de calor y de frío no se asemejan a sus causas físicas. Esta explicación confirma la teoría corpuscular y la distinción primario/secundario como hipótesis científicas, dado su éxito para explicar este tipo de ilusiones con detalle.

La distinción primario/secundario presupone una teoría representacionista de la percepción. La distinción de Boyle, a favor de la cual Locke argumenta, muestra que de ser cierta, las ideas como las de colores, sabores, sonidos, etc., no se asemejan a las cualidades que las causan, esto es, a las cualidades secundarias. Locke, por su parte, acepta esto y, además, niega que existan entidades tales que se asemejen a las ideas de cualidades secundarias; es decir, que nuestras percepciones no nos presentan ni exacta ni necesariamente cómo es la realidad; en otras palabras él nos dice que no percibimos la realidad 'directamente', sino mediante estos intermediarios que son las ideas de sensación, en especial, las ideas de cualidades secundarias.

1.4

Ahora paso a explicar brevemente qué es un dato sensorial de acuerdo a las teorías que sostienen esta clase de entidades. Sostengo que la teoría de Locke acerca de la percepción puede ser interpretada y entendida como una teoría que sostiene datos sensoriales, análoga a las teorías de datos sensoriales del siglo XX.⁴⁷

⁴⁷ En esta sección me baso en Audi, R., *Epistemology*, Routledge, London & N. Y., 1998, pp. 31-52.

Una teoría de datos sensoriales parte de la posibilidad de experiencias ilusorias y alucinatorias, para cuestionar lo que nos dice el sentido común acerca de cómo percibimos. El sentido común acepta la realidad de las cosas del mundo material y sostiene que las percibimos directamente, i. e. no existe ningún mediador entre el estado de percepción y las cosas que percibimos (*realismo directo*). Para esta teoría los problemas surgen cuando consideramos seriamente los casos de percepción no verídica. En primer lugar, tomemos los casos de alucinación, en los que al sujeto le parece estar percibiendo algo que está en el mundo, pero que en realidad no está allí en ningún sentido. Así, a un enfermo alcohólico en la fase de *delirium tremens* le parece ver cosas que en realidad no están allí, pues son alucinaciones que forman parte de su delirio. Para un realismo directo es difícil explicar un caso como éste, porque en él no existe una relación entre la experiencia perceptual y las cosas del mundo que parecen percibirse, porque éstas no están donde parecen percibirse. En segundo lugar, están los casos de ilusión, en los cuales se percibe una cosa del mundo material como teniendo alguna propiedad que en realidad no tiene. Un ejemplo de ilusión se da cuando veo una pared blanca en condiciones de iluminación que la hacen parecer roja. El problema para un realismo directo con las ilusiones consiste en que si afirmamos que percibimos las cosas directamente (i. e. tal como son), ¿cómo explicar que en ocasiones las percibimos como teniendo cierta propiedad en un sentido, y en otras ocasiones como teniendo una propiedad diferente en el mismo sentido?

Para superar estos problemas, una teoría de datos sensoriales puede sostener una postura realista respecto del mundo externo, igual que lo hace el realismo directo y, a diferencia de esta teoría, sostener que percibimos las cosas del mundo mediante la percepción de algo más, a saber, un objeto mental que media entre la mente y el mundo. Así, cuando tengo una ilusión o una alucinación, un realismo indirecto propone que el objeto del que estoy inmediatamente consciente es diferente del objeto material percibido, a saber, cuando la pared blanca me parece roja, sucede que tengo un objeto mental rojo que veo inmediatamente en lugar de la pared; cuando no hay ninguna pared allí, pero me parece ver una, lo que sucede es que tengo un objeto mental que experimento inmediatamente que no guarda relación alguna con el mundo.

En las teorías de la percepción del siglo XX se le ha llamado a dicho objeto mental *dato sensorial*, y se ha argumentado de diferentes maneras a favor de una teoría de este tipo. Por ejemplo, los casos de alucinación se toman como ideales para justificar la adopción de esta postura teórica:

La alucinación ilustra de la mejor forma cómo dicho intermediario [el dato sensorial] puede parecer esencial para entender la percepción.⁴⁸ Digamos que caminando en medio del desierto me parece ver un oasis a cierta distancia, pero cuando me acerco para comprobar, descubro que allí no hay oasis alguno, pues se trataba de una alucinación, y sin embargo debido a la vivacidad de tal experiencia resulté engañada. En este caso, de lo que “estoy consciente en mi conciencia visual es exactamente como la experiencia que tengo cuando veo” el oasis.⁴⁹ Tanto en el caso en el que realmente veo el oasis, como en el que lo alucino, lo que experimento directamente es el objeto inmediato de mi experiencia visual, el cual es el mismo en los dos casos.

El argumento que parte de la alucinación para sostener datos sensoriales se basa en un paralelismo entre la alucinación y la percepción verídica (en palabras de Audi, ‘ordinaria’):

1. Una alucinación (visual) perfectamente fiel de un oasis es intrínsecamente indistinguible de una experiencia de ver ese oasis, la cual es no distinguible de ésta por sí misma como una experiencia visual, por oposición a ser distinguible mediante la verificación de la propia impresión visual tocando las cosas en derredor de uno. Entonces,
2. lo que es visto *directamente*, el objeto inmediato de la propia experiencia visual, es el mismo tipo de cosa (no material) en una alucinación perfecta de un oasis como en la experiencia ordinaria de ver un oasis. Pero —llegamos ahora al segundo argumento, el cual se basa en (2) como su primer premisa — claramente,
3. lo que es visto directamente en una alucinación de un oasis no es un oasis (o cualquier otra cosa física).

De hecho, no es visto ningún oasis en una experiencia visual alucinatoria, así que (3) parece llanamente verdadera. Entonces, poniendo (1)-(3) juntas, podemos inferir que

4. lo que se ve directamente en una experiencia ordinaria de ver un oasis no es un oasis.⁵⁰

⁴⁸ Audi, R., *Op. cit.*, p. 31.

⁴⁹ *Idem*

⁵⁰ Audi, R. *Op. cit.*, pp. 31-2. El ejemplo de la experiencia de un oasis es mío, Audi pone el ejemplo de percibir un césped.

La idea general del argumento, Audi comenta, es que cuando vemos (percibimos) objetos perceptibles (como un oasis, un árbol, una piedra, etc.) los vemos mediante la visión o experiencia directa de otra cosa. Esta cosa experimentada directamente es un dato sensorial.

Esta teoría dice que una cosa es lo que vemos (o, en última instancia, experimentamos) directamente, y otra cosa lo que vemos indirectamente. Lo primero puede ser una imagen de dos o tres dimensiones, aparentemente 'interna' o mental (como tradicionalmente es concebida). Lo segundo es una cosa del mundo externo, de lo cual somos conscientes a través de la experiencia de lo primero.⁵¹

Audi también señala que una teoría de datos sensoriales puede calificarse de realismo representacionalista, porque los objetos inmediatos que propone representan al mundo externo:

En algunas concepciones de datos sensoriales, éstos son copias de los objetos: forma por forma, color por color, sonido por sonido. John Locke sostuvo una visión de este tipo... aunque para él los datos sensoriales son copias ('parecidos') sólo de las cualidades primarias —solidez, extensión (en el espacio), forma y movimiento— no de las cualidades secundarias... colores, sonidos, olores y sabores.⁵²

Ahora bien, ya mencionamos que la teoría de la percepción de Locke puede considerarse como un realismo representacionalista, y Audi está de acuerdo con esto. Lo que también hemos visto es que las ideas de cualidades primarias representan (se parecen a) las cualidades primarias, tal como se hallan en las cosas materiales. Hemos visto que en Locke, las ideas de sensación se presentan inmediatamente ante la mente, y ellas tienen forma, tamaño, movimiento, pero también tienen color (para hablar sólo de las ideas presentes mediante el sentido de la vista). En las teorías representacionalistas de los datos sensoriales, los datos sensoriales representan las cosas del mundo externo, en particular, mantienen un parecido con las cosas del mundo. En la teoría de Locke —como lo hemos

⁵¹ Para Audi, una teoría de datos sensoriales es compatible con una explicación causal de la percepción, porque acepta que las cosas del mundo externo causan en la mente la experiencia de objetos inmediatos de la percepción, los cuales median entre el mundo y la mente.

⁵² Audi, R., *Op. cit.*, p. 33.

visto— las ideas de cualidades primarias se parecen a las cualidades primarias, mientras que las ideas de cualidades secundarias no se parecen a las cualidades secundarias: sonidos, colores, olores, sabores, tal como los percibimos, no están objetivamente en las cosas. Así pues, podemos decir que las ideas de sensación lockeanas representan a las cualidades primarias, pero no a las cualidades secundarias. Las ideas de sensación son objetos mentales. En el caso particular de las ideas de cualidades secundarias, a lo sumo lo que les corresponde en el mundo 'externo' son potencias o disposiciones en los objetos materiales para causar en nosotros las ideas de sensación correspondientes.

Como ya lo dije en la introducción, un dato sensorial es una entidad mental mediante la cual percibimos el mundo externo. Un dato sensorial visual es, por ejemplo, la sensación de rojo; uno táctil, la sensación de aspereza en el tacto, etc. Ahora bien, ya vimos que Locke sostiene que las ideas son el 'material' mental a partir del cual el entendimiento funciona, y que fuera de ellas no hay nada de lo cual se pueda ocupar *directamente* el pensamiento; en especial, el conocimiento está constituido por ideas, el conocimiento proporcionado por los sentidos está constituido por ideas de sensación, y éstas se presentan de manera inmediata a la mente. Sabemos que para Locke el origen de las ideas es la experiencia dada mediante los sentidos, y que las ideas que surgen en la experiencia son las ideas de sensación. Éstas conciernen o se refieren al mundo externo, mediando entre la mente y el mundo. Las ideas lockeanas son entidades mentales, se distinguen del mundo físico al cual representan ante la mente.⁵³ Así pues, podemos manejar las ideas de sensación como datos sensoriales, pues ellas tienen todas las características que tienen los datos sensoriales. Es el caso especial de las ideas de cualidades secundarias, las cuales tienen peculiaridades que nos presentan al mundo externo de una determinada manera, la cual es la manera como lo conocemos. Recordemos que Locke dice que las cualidades secundarias son *potencias* en las cosas materiales para producir en nosotros sensaciones mediante las cualidades primarias. Cuando tengo ideas de color, olor, sonido, etc., ellas no se parecen a las cualidades que las causan. Si entendemos *representación* como semejanza, entonces las ideas de cualidades secundarias no representan a las cualidades secundarias, no obstante sí existe una relación de causalidad, porque las últimas causan a las primeras. Sin las ideas de cualidades

⁵³ Cf. con la primera sección de este capítulo.

secundarias nuestro conocimiento del mundo sería muy diferente del que tenemos de hecho, porque no podríamos distinguir (al menos visualmente) formas, tamaños, movimientos, número de las diferentes cosas que constituyen el mundo, pues es imposible ver estas cualidades si no percibimos o distinguimos color alguno (lo cual equivale a carecer de la vista). Si añadiéramos la pérdida del oído, del olfato, del gusto, los cuales son sentidos que proporcionan ideas de cualidades secundarias, sucedería que estaríamos imposibilitados para conocer el mundo.

Así pues, la teoría de la percepción de Locke es equiparable a las teorías del siglo XX que han sostenido datos sensoriales, de las cuales trato en los siguientes capítulos de esta tesis. Pero, antes de continuar examinando otras teorías de la percepción, termino este capítulo dando cuenta de la relación entre estados de percepción y estados de creencias en la teoría de Locke.

1.5

Ahora podemos establecer en qué consiste un estado de percepción para Locke. Según él, la percepción es la recepción pasiva "en términos generales" (L, E, II, ix, 1), de las ideas de sensación. La percepción es una operación o facultad mental, que se ocupa de las ideas de sensación que recibimos en la mente, antes de que cualquier otra facultad lo haga. Percibir es ver, oír, sentir, saborear, oler. La percepción consiste en el hecho de que se produzcan en la mente las sensaciones 'recogidas' por los sentidos, es decir, que consiste no sólo en el hecho de que se dé la impresión en los órganos de los sentidos, sino además en el hecho de que la mente se percate, o de que sea consciente de que tiene tales y cuales sensaciones presentes.

En la explicación de Locke, los estados de percepción tienen relaciones estrechas con las creencias y, en última instancia, con el conocimiento. Locke presenta a la percepción como la 'entrada' y el primer paso hacia la adquisición de conocimiento. La percepción sensorial

es, para él, el origen de todo nuestro conocimiento, porque todo el conocimiento tiene origen en la experiencia sensorial.³⁴

Respecto de los estados de creencia, Locke mantiene que son un 'paso previo' o anterior al conocimiento. Ya vimos que para Locke, el conocimiento es "la percepción de la conexión y acuerdo, o del desacuerdo y repugnancia entre cualesquiera de nuestras ideas".

Porque cuando conocemos que lo blanco no es lo negro ¿qué otra cosa percibimos sino que esas dos ideas no están de acuerdo? Cuando estamos completamente convencidos de la demostración de que los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos rectos ¿qué otra cosa percibimos si no que la igualdad de dos ángulos rectos conviene necesariamente y es inseparable de los tres ángulos de un triángulo? (L, E, IV, i, 2)

Para Locke, la creencia consiste en un asentimiento. La mente ejerce sus facultades, teniendo "por objeto verdades contenidas en palabras" (L, E, IV, xiv, 3). Al resultado de dicha facultad Locke le llama *asentimiento* o *disentimiento*. Un asentimiento o disentimiento, de acuerdo con él, se hace con respecto de algo, a saber: el asentimiento consiste en tener una proposición como verdadera, mientras que el disentimiento consiste en tener algo como falso (L, E, ver II, xxxii, *passim* sobre verdad y falsedad). Podemos tener una creencia que no constituya conocimiento, y esto sucede cuando no existe en su contenido dicha conexión y acuerdo de ideas. Según Locke, el asentimiento (L, E, IV, xvi, 1) se da a partir de lo que él llama *probabilidad* o la apariencia de conocimiento.

Respecto de lo que Locke llama probabilidad podemos decir lo siguiente. Por una parte, una *demonstración* consiste en

³⁴ Podemos preguntarnos cómo es que Locke explica el paso que va de un estado de percepción a un estado de creencia. Al respecto podemos decir que para él es una relación causal. Para Locke, la percepción consiste en la recepción de las ideas (de sensación) que vienen del exterior a la mente. Respecto del conocimiento (y por ende, de las creencias) que la percepción de ideas de sensación nos da, Locke señala:

... la recepción de ideas procedentes del exterior es lo que nos *notifica* la existencia de otras cosas, y nos da a *conocer* que, en ese momento, algo existe efectivamente fuera de nosotros, y que es causante de las ideas en nosotros, si bien, quizá, ni sabemos ni consideramos de qué manera se producen (L, E, IV, xi, 2). [Las cursivas son mías.]

De acuerdo con esto, las ideas (de sensación) que llegan del exterior a la mente nos dan cuenta de la existencia de cosas externas a ella; es decir, ellas nos llevan a formar, al menos (aunque Locke no lo diga explícitamente aquí) una creencia acerca de lo que ellas nos presentan a la mente —dado que el conocimiento es una especie de creencia.

mostrar el acuerdo o desacuerdo de dos ideas por medio de la intervención de una o más pruebas que tienen entre sí una conexión constante, inmutable y visible... (L, E, IV, xv)

Locke contrasta la demostración con la *probabilidad*, que es

la apariencia de un tal acuerdo o desacuerdo, por la intervención de pruebas cuya conexión no es constante e inmutable, o, por lo menos, que no se percibe que lo sea, pero que es o parece serlo así por lo regular, y basta para inducir a la mente a juzgar que la proposición es verdadera o falsa, más bien que lo contrario (*Idem*).

Él pone el ejemplo de una demostración detallada de que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a la de dos ángulos rectos, frente a la simple afirmación (de alguien autorizado) de la misma proposición.

[Un] hombre que nunca se haya molestado en observar la demostración, al oír que un matemático, hombre veraz, afirma que los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos ángulos rectos, asiente en ello, es decir, lo recibe como verdad. En este caso, el fundamento de su asentimiento es la probabilidad de la cosa, ya que la prueba es de aquellas que, por lo regular, llevan consigo la verdad (L, E, IV, xv, 1).

La probabilidad, según Locke, sirve para suplir nuestra carencia de conocimiento verdadero y seguro, dado que no podemos tenerlo en todas las ocasiones.

Locke señala:

Puesto que nos hace presumir que las cosas son verdaderas antes de saber lo que son, la probabilidad es la verosimilitud de que una cosa sea verdadera, el término mismo denota una proposición para la cual existen argumentos o pruebas que la permiten pasar o ser recibida como verdadera (L, E, IV, xv, 3).

Según Locke, la mente cree o asiente a las proposiciones probables, es decir, que se le presentan como verdaderas, dados argumentos o pruebas que nos persuaden de que lo son, pero sin ofrecernos un conocimiento seguro de que lo sean.

Los fundamentos de la probabilidad son dos: la conformidad con nuestra experiencia (la conformidad que ofrezca cualquier cosa presente con lo que conocemos, o con nuestra observación y experiencia (L, E, IV, xv, 4)), y el testimonio de otros al respecto de lo que aparece como verdadero.

Ahora bien, ya hemos visto que para Locke, todo el conocimiento, de manera directa, es acerca de nuestras ideas. Locke dice que las creencias son acerca de *proposiciones*, al mismo tiempo que son como un estado previo o anterior al conocimiento. Él dice:

Truth then seems to me... to signify nothing but the joining or separating of signs, as the things signified by them do agree or disagree one with another. The joining or separating of signs here meant, is what by another name we call *proposition*. So that truth properly belongs only to propositions... (L, E, IV, v, 2)⁵⁵ [Las cursivas son mías]

The entertainment the mind gives... [to] propositions is called *belief, assent, or opinion*, which is the admitting or receiving a proposition for true, upon arguments or proofs that are found to persuade us to receive it as true, without certain knowledge that it is so (L, E, IV, xv, 3).⁵⁶

Así pues, para Locke la verdad concierne solamente a las proposiciones. El vínculo entre una creencia y una proposición consiste en que una creencia particular se expresa mediante una proposición particular. Sólo así es como una creencia puede ser verdadera o falsa. Sólo las creencias verdaderas son conocimiento; todo conocimiento es creencia, porque no hay conocimiento tal que exprese una proposición que no sea creída. De lo anterior podemos inferir que las creencias también son acerca de las ideas, en especial de las de sensación, que son las que aquí nos interesan. Así, llego a tener la creencia de que veo algo rojo, de que veo una manzana, de que huelo algo dulce, de que percibo el olor de la manzana, etc., cuando estas ideas se aparecen a mi mente a la vez que me percato de ello.

Ya he mencionado que según Locke la percepción consiste en tener en la mente la conciencia de nuestras ideas de sensación, y que ella es la primera operación (punto de partida del funcionamiento de las operaciones mentales) que la mente realiza con las ideas. Por otra parte, Locke afirma que creer es una de las tantas operaciones que realiza la mente (L, E, ver II, i, 4). Ello sugiere que la creencia, en tanto operación mental, junto con todas las demás operaciones mentales, tiene lugar después de la operación de la percepción. De

⁵⁵ "Me parece, pues, que la verdad no es otra cosa... sino la unión o separación de los signos, según que las cosas significadas por ellos estén en desacuerdo las unas respecto a las otras. Aquí debe entenderse por la unión o separación de los signos eso que llamamos, por otro nombre, una *proposición*; de suerte que la verdad propiamente pertenece tan sólo a las proposiciones."

esta manera, la idea de creencia es una idea de reflexión y, a su vez, la creencia constituye una operación de reflexión sobre las propias ideas y operaciones mentales. Así, yo creo que tengo presente la idea de una mesa, de una casa, de un gato, etc. Yo creo que siento dolor, cansancio, calor. Creo que tengo la idea de pensamiento y de que pienso. También creo que tengo muchas creencias, y creo que a veces llego a creer y a dejar de creer en diferentes cosas. De tal manera, que las creencias tienen como contenido, entre las diferentes categorías de los objetos a los que se refieren, a los estados de percepción mismos (los cuales tienen como contenido a las ideas de sensación), dado que éstos son operaciones mentales.⁵⁷

⁵⁶ "El trato que la mente otorga a... las proposiciones se llama *creencia, asentimiento u opinión*, que consiste en la admisión de cualquier proposición como verdadera, en vista de pruebas o argumentos que logran persuadirnos de recibirla por verdadera, pero sin ofrecernos un conocimiento seguro de lo que sea."

⁵⁷ Hume, por su parte, concibe la creencia como "una idea vivaz producida por una relación con una impresión presente" (p. 97). Para él, la creencia consiste en una idea que es acerca de la existencia de un objeto. Pero la sola idea no constituye una creencia, porque una creencia es una idea acerca de algo a la que, además, se le presta un asentimiento. Podemos concebir cualquier objeto, situación, hecho, etc., llamémosle *p*, aunque no creamos que es el caso de que *p*. Podemos imaginar o concebir, al leer una novela, a los personajes de una historia fantástica tal como los describe el autor; pero, Hume afirma, el simple hecho de concebirlos es diferente del de creer que ellos existen o han existido. Yo puedo leer la novela y creer que no ha sido el caso lo que ella cuenta, mientras que alguien más puede leerla, creyéndola verídica. Hume define la creencia en términos de la diferencia existente entre el solo concebir que *p* y el creer que *p* (como en el caso que acabo de mencionar):

... dado que existe ciertamente gran diferencia entre la simple aprehensión de la existencia de un objeto y la creencia en él, y que esta diferencia no se encuentra en los elementos o en la composición de la idea que concebimos, se sigue que deberá encontrarse en el modo en que la concebimos (pp. 94-5).

Él sostiene una especie de 'causalismo' respecto de la creencia, porque sugiere que mi creencia de que *p* ha sido causada a partir de mi impresión de que *p*.

Hume no nos da una explicación muy completa de lo que él considera es la creencia. Sin embargo, al respecto, él arroja una intuición útil, a saber: considerar a las creencias de un individuo como influyendo preeminentemente sobre sus acciones:

... esta creencia es algo sentido por la mente y que distingue las ideas del juicio de las ficciones de la imaginación, confiriendo a aquéllas mayor fuerza e influencia, fijándolas en la mente y convirtiéndolas en principios rectores de todas nuestras acciones (*idem*).

Ya vimos que un estado de percepción, en nuestros términos, es en términos de Hume una impresión sensorial compleja. Por otra parte, vimos que una creencia, para Hume, es una "idea fuerte y vivaz" producida por una relación con una impresión presente. Así pues, cuando una impresión presente 'produce' su respectiva idea con fuerza y vivacidad, esto constituye llegar a tener una creencia acerca del contenido de nuestra impresión. Al respecto, Hume dice:

... siempre que una impresión cualquiera llega a ser presente no sólo lleva a la mente las ideas con las que esté relacionada, sino que comunica también a estas últimas parte de su fuerza y vivacidad (p. 98). [U]na impresión presente, unida a una relación causal, puede avivar cualquier idea y producir, por consiguiente, creencia o asentimiento... (p. 101) Lo que hay que considerar como causa verdadera y real de la idea y de la creencia concomitante es la impresión presente (p. 102).

esta manera, la idea de creencia es una idea de reflexión y, a su vez, la creencia constituye una operación de reflexión sobre las propias ideas y operaciones mentales. Así, yo creo que tengo presente la idea de una mesa, de una casa, de un gato, etc. Yo creo que siento dolor, cansancio, calor. Creo que tengo la idea de pensamiento y de que pienso. También creo que tengo muchas creencias, y creo que a veces llevo a creer y a dejar de creer en diferentes cosas. De tal manera, que las creencias tienen como contenido, entre las diferentes categorías de los objetos a los que se refieren, a los estados de percepción mismos (los cuales tienen como contenido a las ideas de sensación), dado que éstos son operaciones mentales.⁵⁷

⁵⁶ "El trato que la mente otorga a... las proposiciones se llama *creencia, asentimiento u opinión*, que consiste en la admisión de cualquier proposición como verdadera, en vista de pruebas o argumentos que logran persuadirnos de recibirla por verdadera, pero sin ofrecernos un conocimiento seguro de lo que sea."

⁵⁷ Hume, por su parte, concibe la creencia como "una idea vivaz producida por una relación con una impresión presente" (p. 97). Para él, la creencia consiste en una idea que es acerca de la existencia de un objeto. Pero la sola idea no constituye una creencia, porque una creencia es una idea acerca de algo a la que, además, se le presta un asentimiento. Podemos concebir cualquier objeto, situación, hecho, etc., llamémosle *p*, aunque no creamos que es el caso de que *p*. Podemos imaginar o concebir, al leer una novela, a los personajes de una historia fantástica tal como los describe el autor; pero, Hume afirma, el simple hecho de concebirlos es diferente del de creer que ellos existen o han existido. Yo puedo leer la novela y creer que no ha sido el caso lo que ella cuenta, mientras que alguien más puede leerla, creyéndola verídica. Hume define la creencia en términos de la diferencia existente entre el solo concebir que *p* y el creer que *p* (como en el caso que acabo de mencionar):

... dado que existe ciertamente gran diferencia entre la simple aprehensión de la existencia de un objeto y la creencia en él, y que esta diferencia no se encuentra en los elementos o en la composición de la idea que concebimos, se sigue que deberá encontrarse en el modo en que la concebimos (pp. 94-5).

Él sostiene una especie de 'causalismo' respecto de la creencia, porque sugiere que mi creencia de que *p* ha sido causada a partir de mi impresión de que *p*.

Hume no nos da una explicación muy completa de lo que él considera es la creencia. Sin embargo, al respecto, él arroja una intuición útil, a saber: considerar a las creencias de un individuo como influyendo preeminentemente sobre sus acciones:

... esta creencia es algo sentido por la mente y que distingue las ideas del juicio de las ficciones de la imaginación, confiriendo a aquéllas mayor fuerza e influencia, fijándolas en la mente y convirtiéndolas en principios rectores de todas nuestras acciones (*idem*).

Ya vimos que un estado de percepción, en nuestros términos, es en términos de Hume una impresión sensorial compleja. Por otra parte, vimos que una creencia, para Hume, es una "idea fuerte y vivaz" producida por una relación con una impresión presente. Así pues, cuando una impresión presente 'produce' su respectiva idea con fuerza y vivacidad, esto constituye llegar a tener una creencia acerca del contenido de nuestra impresión. Al respecto, Hume dice:

... siempre que una impresión cualquiera llega a sernos presente no sólo lleva a la mente las ideas con las que esté relacionada, sino que comunica también a estas últimas parte de su fuerza y vivacidad (p. 98). [U]na impresión presente, unida a una relación causal, puede avivar cualquier idea y producir, por consiguiente, creencia o asentimiento... (p. 101) Lo que hay que considerar como causa verdadera y real de la idea y de la creencia concomitante es la impresión presente (p. 102).

Dentro de la teoría de Locke podemos establecer algunas semejanzas y diferencias entre estados de percepción y creencias. En cuanto a las semejanzas podemos decir lo siguiente. Tanto creencias como percepciones son estados cognoscitivos, es decir, mediante ellos llegamos a tener conocimiento. La creencia, por su parte, es algo como un estado previo al del conocimiento, pues éste presupone aquélla. La percepción causa algunas de nuestras creencias (creencias perceptuales, o en términos de Locke creencias de ideas de sensación) y, en algunos casos es causa de conocimiento.

Locke dice, como ya lo vimos, que la creencia es un asentimiento a una proposición. Esto se puede expresar en otros términos diciendo que una creencia es un estado con contenido proposicional. Por otra parte, una idea de sensación lockeana (en nuestros términos, percepción) tiene un contenido susceptible de ser expresado en forma proposicional. Por ejemplo, cuando tengo la idea de sensación de un jitomate, puedo expresarlo de una manera análoga a la manera como se expresan actitudes proposicionales, diciendo, por ejemplo:

Veo que hay un jitomate rojo sobre la mesa.

Algunas creencias son perceptuales, pero no todas las percepciones llegan a proporcionarnos creencias, porque siempre existe la posibilidad de que no creamos en lo que se nos aparece (casos en los que se piensa hay ilusión y/o alucinación).

En cuanto a las diferencias, lo que podemos hallar en Locke es el argumento que considera los casos de ilusión. En estos casos la idea de sensación y la creencia no casan, sus contenidos son diferentes. Locke ejemplifica esta diferencia con el caso de ilusión visual acompañada de la creencia de estar percibiendo un cuerpo esférico como tal, mientras que la sensación que en realidad se recibe es la de un círculo plano diversamente sombreado en diferentes partes de su superficie:

Quando ponemos frente a nuestros ojos un globo esférico... la idea que se impone en nuestra mente al contemplar ese globo es la de un círculo plano, diversamente sombreado, con distintos grados de luz y brillantez que hieren nuestros ojos. Pero como estamos ya acostumbrados por hábito a percibir la apariencia que los cuerpos convexos producen en nosotros, y cuáles son los cambios que operan los reflejos de la luz de acuerdo con las diferencias de las formas sensibles en los cuerpos, el juicio, inmediatamente, por razón de una costumbre habitual, muda las apariencias en sus causas: de tal suerte que

aquello que verdaderamente es una variedad de sombra o de color reunida en la forma, lo hace pasar por una manera de la forma, y se forja para sí mismo la percepción de una forma convexa y de un color uniforme; cuando la idea que recibimos no es sino la de un plano diversamente coloreado, según es evidente en la pintura (L, E, II, ix, 8).

La idea de sensación es de un círculo plano sombreado en diferentes partes de su superficie. La creencia producida a partir del juicio, es la de estar viendo una esfera. Locke sugiere que el juicio produce la creencia de que la apariencia del círculo plano representa una esfera. En esto consiste la diferencia entre estados de percepción y estados de creencia.

1.6

En este capítulo hemos visto un bosquejo de la teoría de las ideas de Locke como parte fundamental de su teoría del conocimiento. Ésta nos dice que todo nuestro conocimiento concierne, de manera directa, a las ideas (las cuales son objetos del entendimiento, material fundamental a partir del cual la mente funciona). Todo el conocimiento tiene su origen en la experiencia del mundo externo a la mente. Las ideas se dividen en simples y complejas. Pueden ser de sensación o de reflexión. El conocimiento tiene su origen en la recepción de ideas de sensación, las cuales son causadas por el mundo externo, el conocimiento se origina en la experiencia. Ejemplos de ideas de sensación simples son: *blancura, dulzura, frío*, ideas de sensación compuestas son: *elefante, manzana, flor*. Las ideas de sensación penetran a la mente mediante los sentidos, presentándonos el mundo como siendo de cierta manera. Locke acepta la realidad del mundo externo sosteniendo así un realismo, además de mantener que las ideas de sensación representan al mundo externo, siendo éste independiente de la mente y poseyendo algunas de las propiedades que aparenta tener.

Locke mantiene una concepción definida acerca del mundo físico. Acepta la teoría física vigente en su época (siglo XVII), la cual fue sostenida por Boyle, a saber, la teoría corpuscular de la materia. Ella distingue dos tipos de cualidades en la materia: las cualidades primarias (forma, tamaño, número, movimiento/reposo, solidez), y las cualidades secundarias (color, olor, sonido, sabor, temperatura). Las ciencias a partir de dicha época han tomado en cuenta para sus investigaciones sólo a las cualidades primarias.

Las explicaciones físicas acerca de cómo llegamos a tener percepciones de color, olor, sonido, temperatura, etc., no consideran a estas cualidades tal como las percibimos. Por ejemplo, una explicación acerca de cómo percibimos el sonido sólo habla de ondas acústicas y de cómo ellas viajan en un cierto medio, no se habla acerca de tonos, timbres, las cuales son características del sonido tal como lo percibimos.

La distinción primario/secundario presupone una teoría representacionista de la percepción, como la que Locke sostiene. Lo importante en esta distinción es la propuesta de que la manera en la que nuestros sentidos nos presentan al mundo no es la manera en la cual el mundo es realmente, pues nuestras percepciones representan al mundo, no estamos conscientes de él de manera directa. Las cualidades primarias producen en la mente, a partir de un cuerpo, las ideas de solidez, de extensión o tamaño, de reposo/movimiento, de forma. Las cualidades primarias son intrínsecas a las cosas materiales, estando de manera objetiva en las cosas tal como las percibimos. Una idea de cualidad primaria representa su cualidad correspondiente tal como es. Por su parte, las cualidades secundarias están en los cuerpos como potencias para producir sensaciones mediante las cualidades primarias. Una idea de cualidad secundaria no representa a su cualidad correspondiente tal como es. Locke acepta esta distinción científica, agregándole la afirmación de que las ideas de cualidades secundarias no se asemejan a nada que exista objetivamente en el mundo. Además, Locke se da a la tarea de argumentar a favor de la distinción primario/secundario. Vimos los argumentos que Mackie identifica en Locke.

También argumenté a favor de la afirmación de que la teoría de la percepción de Locke es equiparable a una teoría de datos sensoriales, como las sostenidas en el siglo XX. Traté de equiparar las ideas de sensación lockeanas (en especial, las ideas de cualidades secundarias) con los datos sensoriales (objetos puramente mentales, de los cuales estamos conscientes de manera inmediata, los cuales representan el mundo externo).

Vimos que Locke considera que la percepción es la recepción pasiva que la mente hace de las ideas de sensación. Los estados de percepción tienen relaciones estrechas con las creencias. Para Locke, una creencia es una proposición que tiene asentimiento —por parte

del que la tiene— a una idea (de sensación o de reflexión). Las percepciones se distinguen de las creencias en algunos casos como los que Locke considera de ilusión visual. Cuando vemos una esfera, nos dice, la idea de sensación es de un círculo plano sombreado en diferentes partes de su superficie, mientras que el juicio produce la creencia de que estamos viendo una esfera.

A la teoría de la percepción de Locke se le han presentado diferentes objeciones. Al respecto, las de Berkeley ya son clásicas.⁵⁸ Una de sus principales objeciones es de carácter epistemológico, y dice que la consecuencia de la aceptación de un realismo representacionista es un escepticismo respecto de la existencia de un mundo externo material independiente del hecho de ser percibido. Si acepto una teoría como la de Locke, acepto que la mente sólo tiene acceso a sus propias percepciones, percibiendo el mundo mediante ellas. Así, la mente sólo tiene conciencia de dichos objetos mentales, y no puede tener la certeza de la existencia de un mundo externo independiente de ella. Las ideas de sensación (datos sensoriales) se presentan así como un *velo* interponiéndose entre la mente y el mundo externo, al cual no tenemos un acceso directo. Esto no nos da garantía alguna de que exista algo más allá de las solas ideas de sensación, algo como un mundo externo e independiente del hecho de ser percibido. No nos garantiza que lo que nuestras percepciones nos presentan sea una representación del mundo externo (del cual Locke acepta su realidad), pues cabe siempre la posibilidad de que seamos víctimas de alucinaciones permanentes, i. e. que las ideas de sensación no guarden ninguna relación con una realidad objetiva.

En Locke, para responder a esta crítica, sólo encontramos su propuesta de ciertos criterios para decir cuándo una idea de sensación es concordante con el objeto que representa (ver arriba).⁵⁹

Por otra parte, también está la objeción de carácter ontológico. Ésta cuestiona sobre el estatus ontológico de las ideas de sensación. Según Locke, dichas ideas de sensación son

⁵⁸ Ver introducción.

⁵⁹ Quien presenta una respuesta a la objeción epistemológica de Berkeley es Jackson, como lo hemos visto en la introducción y lo veremos con más detenimiento en el capítulo 3.

entidades o propiedades puramente mentales. Esto lo hemos dicho en especial de las ideas de cualidades secundarias. A pesar de que Locke acepta una concepción científica acerca del mundo físico, mantiene también la existencia de entidades puramente mentales. A esta postura se le llama *dualismo de sustancias*. Locke la hereda de Descartes, quien afirmaba la existencia de dos sustancias, a saber, el pensamiento y el cuerpo.⁶⁰ A Locke y a Descartes se les ha planteado la objeción que pregunta sobre cómo se daría un intercambio causal entre entidades físicas y entidades mentales (no físicas). En Locke, las ideas de sensación son causadas por fenómenos físicos, esto es, entidades mentales son causadas por fenómenos físicos. La pregunta es: ¿cómo es posible que algo físico cause algo no físico?⁶¹

⁶⁰ Ver Descartes, R. (1641) *Meditaciones metafísicas*, Trad. Manuel García Morente, Espasa-Calpe, México, 1994. Meditación sexta: "... advierto... que hay grandísima diferencia entre el espíritu y el cuerpo: el espíritu, por su naturaleza, es enteramente indivisible... cuando considero al espíritu, esto es, a mí mismo, en cuanto que soy sólo una cosa que piensa, no puedo distinguir partes en mí, sino que conozco una cosa, absolutamente una y entera; y aunque todo el espíritu parece unido a todo el cuerpo, sin embargo, cuando un pie o un brazo o cualquier otra parte son separados del resto del cuerpo, conozco muy bien que nada ha sido sustraído a mi espíritu; tampoco puede decirse propiamente que las facultades de querer, sentir, concebir, etc., son partes del espíritu, pues uno y el mismo espíritu es el que por entero quiere, siente y concibe, etc. Pero en lo corporal o extenso ocurre lo contrario, pues no puedo imaginar ninguna cosa corporal o extensa, por pequeña que sea, que mi pensamiento no deshaga en pedazos o que mi espíritu no divida facilísimamente en varias partes y, por consiguiente, lo conozco como divisible. Esto bastaría a enseñarme que el espíritu o alma del hombre es enteramente diferente del cuerpo..."

⁶¹ Ver en la introducción la discusión acerca del naturalismo acerca de la mente.

Capítulo 2

Los datos sensoriales: Ayer *versus* Austin

2.1

Hemos visto la distinción entre las ideas de cualidades primarias y aquellas de cualidades secundarias en la teoría de la percepción de Locke. Por una parte, las ideas de cualidades primarias representan (o copian) las cualidades primarias de las cosas materiales, mientras que las ideas de cualidades secundarias no. No hay nada en el mundo material que se parezca a los colores, los olores, los sonidos, la temperatura, los sabores tal como los percibimos, a pesar de que estas ideas tienen su origen en el mundo material. No obstante, la teoría de Locke sostiene, al igual que una teoría de datos sensoriales, que hay ciertos tipos de entidades mentales, a saber, las ideas de sensación (sean éstas de cualidades primarias o de secundarias) que son los objetos inmediatos de la percepción.

Ahora bien, las teorías de la percepción de los autores del siglo **XX** emplean el término *dato sensorial* para referirse a la experiencia inmediata de los sentidos. Una vez más: un dato sensorial es un objeto mental del cual estamos conscientes directamente en el acto de percepción, por ejemplo, sensaciones como la de rojo, de dulce, de suavidad, de calor, etc. En una teoría representacionista, los datos sensoriales representan las cosas materiales, de manera tal que ellos nos permiten conocer el mundo, excepto en los casos en los que se sufre de alucinaciones o ilusiones. Una experiencia perceptual es una *alucinación* si su contenido no representa nada en el mundo al momento de tener la experiencia. Por otro lado, una experiencia perceptual es una *ilusión* si su contenido es acerca del objeto o estado de cosas en el mundo, pero dicho objeto o estado de cosas se presenta de manera distinta a como es en realidad (como teniendo propiedades de las que carece o como careciendo de propiedades que de hecho tiene). De esta manera, un dato sensorial tiene un papel de mediador entre el sujeto y el objeto externo percibido, que es percibido indirectamente (*realismo indirecto*), y el tipo de relación existente entre el objeto percibido y el dato

sensorial es causal. Una teoría de datos sensoriales sostiene que la naturaleza ontológica de un dato sensorial es mental, es decir, que los datos sensoriales no son parte de las cosas materiales y que no están, en ningún sentido, en el mundo externo.

Una teoría como la de Ayer dice que los datos sensoriales median entre la mente y el mundo percibido, entre la mente y las cosas materiales, tanto en los casos de percepción verídica como en los de ilusión. En los de alucinación no existe dicha mediación, porque las alucinaciones son experiencias de datos sensoriales que no representan cosas que estén allí en ese momento. Dicha mediación tiene la función de representar al mundo y hacernos conscientes de él. Son ejemplos, tanto de ideas de cualidades secundarias como de datos sensoriales: *azul, dulce, salado, grave, agudo, frío, rasposo*, etc. Ayer pone como ejemplos de datos sensoriales, las formas como, por ejemplo, *redondo, cuadrado*, entre otras. Para Locke, las formas son cualidades primarias, y sus respectivas ideas las representan tal como son.

Consideraremos en este capítulo la propuesta de Ayer acerca de los datos sensoriales, y las críticas que Austin le hace. En la segunda sección de este capítulo presento y evalúo los argumentos de Ayer a partir de la ilusión y de la alucinación a favor de una teoría de los datos sensoriales. Y en la tercera sección considero las objeciones de Austin a los argumentos de Ayer.

2.2

En su *Foundations of empirical knowledge*,⁶² Ayer (1910-89) presenta y defiende su propia versión de una teoría de datos sensoriales. Él se propone sostener datos sensoriales mediante el *argumento de la ilusión*. En este respecto Ayer es diferente de un teórico que, siguiendo a Locke, sostendría la distinción entre cualidades primarias y secundarias (como lo hace Frank Jackson⁶³). Ayer no acepta dicha distinción, ni siquiera como auxiliar de su argumentación principal, porque considera que es un error presentarla como argumento

⁶² Ayer, A. J., *Foundations of empirical knowledge*, Macmillan, 1940. Para referirme a esta obra uso en adelante la abreviación A, FEK.

⁶³ Ver capítulo 3 de esta tesis.

para sostener datos sensoriales.⁶⁴ Además, sostendré que la postura de Ayer puede calificarse de fenomenalista, y consideraré objeciones a esa postura.

2.2.1

Ayer opta por presentar inicialmente una versión del argumento de la ilusión para establecer datos sensoriales, aunque posteriormente presentara lo que considera son sus limitaciones. Este argumento se basa en la posibilidad de ilusión perceptual. En la misma argumentación presenta también casos de alucinación, además de los casos de ilusión a los que se refiere el nombre del argumento.

Primero, presenta la formulación que, en términos generales, los teóricos de los datos sensoriales hacen del argumento de la ilusión. Esta formulación se basa, por una parte, en el hecho de que las cosas materiales pueden presentar diferentes apariencias para diferentes observadores, o para el mismo observador en diferentes condiciones. También se basa en el hecho de que el carácter de estas apariencias está causalmente determinado por el estado de las circunstancias del ambiente y de las circunstancias del observador. Por ejemplo, una moneda se ve redonda desde un lugar y elíptica desde otro; bajo ciertas condiciones de iluminación las cosas se ven de un color diferente a su color real; la gente que es ciega al color (que sufre de daltonismo) o que toma drogas alucinógenas ve las cosas como teniendo colores diferentes a los colores con los que el común de la gente las ve. Además de suceder con el sentido de la vista, este tipo de variaciones en las experiencias sucede también con los demás sentidos. Por ejemplo, el gusto es un sentido en el cual ocurren variaciones de un amplio rango, como lo que sucede en el caso de cuando comemos piña cruda, y la comida que probamos después nos parece desabrida; o los casos en los que un mismo sabor parece diferente a diferentes personas, dependiendo del estado en el que se encuentre su gusto en ese momento y de otras circunstancias fisiológicas particulares.

El argumento de la ilusión se formula a partir del examen de casos de ilusión. Una ilusión sucede cuando algo es percibido como teniendo una cualidad *b*, pero en realidad

⁶⁴ Ver abajo las razones que Ayer esgrime para rechazar que esta distinción cuenta como argumento para sostener datos sensoriales.

tiene una cualidad *a* en el lugar de *b*. Una vara parcialmente sumergida en agua aparenta estar torcida. En este caso, Ayer dice que no vemos "la cualidad real de la cosa material". Si asumimos, por el momento, que la vara no cambia de forma y que no puede tener las dos formas al mismo tiempo, según Ayer se sigue que una de las dos apariencias (recta y torcida) es verídica y la otra es engañosa o *delusiva*.⁶⁵ La creencia de que la vara no ha cambiado de forma contrasta con su apariencia de que está torcida. Pero, a pesar de que estamos viendo la vara con una cualidad que no tiene, se supone que seguimos viendo algo. Esto sucede también en los casos de alucinaciones, como el de un viajero deshidratado y sediento que ve un espejismo en el desierto, a saber: le parece ver un oasis. Él no está percibiendo una cosa material, dado que el oasis que cree ver no existe. Pero al mismo tiempo, su experiencia no es una experiencia de nada, porque tiene un contenido definido, esto es, tiene la experiencia de ver un oasis. De lo que se tiene conciencia inmediata en estos casos es de objetos con caracteres fenoménicos similares a los de la experiencia que se tendría si se estuviera percibiendo verídicamente una vara torcida o un oasis, pero que son delusivos porque lo que presentan o bien no es la cualidad real de la cosa material, o bien es algo que no existe (A, *F EK*, pp. 3-4). El argumento concluye que es conveniente darle un nombre a esto que se experimenta directamente, a saber, el de *dato sensorial*.

Hay que señalar que Ayer, en esta formulación del argumento de la ilusión introduce el término "delusivo" como adjetivo que califica a las percepciones ilusorias y alucinatorias. Sin embargo, él no define dicho término, ni justifica su introducción. De esta manera, no podemos saber exactamente a qué se refiere con dicho término: o bien se refiere solamente a las *experiencias* sensoriales no verídicas (tal uso parece ser el que Ayer le da), o bien se refiere, de acuerdo con la definición (del término *delusion*) que el diccionario de la lengua inglesa⁶⁶ da, a aquello relacionado con "una *creencia* o noción falsa". Tampoco queda

⁶⁵ El término que Ayer usa en inglés es "*delusive*", y el término que lo traduce al español es "*engañoso*". Sin embargo, este término no es el más ideal para expresar lo que Ayer quiere decir. De hecho, los traductores al español del texto de J. L. Austin, donde se refiere a Ayer, traducen este término precisamente como "delusivo", que no existe en español, pero que es útil para el caso. Yo usaré la misma traducción de este término a lo largo del presente capítulo.

⁶⁶ *The Thorndike Barnhart handy pocket Dictionary* (New revised edition), Clarence L. Barnhart (ed.), Doubleday & Company, Garden City, N. Y., 1978.

claro por qué tendríamos que aceptar que las ilusiones como la de la vara que parece torcida tendrían que entrar dentro de la categoría de las delusiones.⁶⁷

El siguiente paso del argumento de la ilusión consiste en sostener la afirmación de que toda nuestra experiencia sensorial, no sólo los casos delusivos (*i. e.* de ilusión y alucinación), sino incluso las experiencias verdícas, es de datos sensoriales. La clase de las experiencias delusivas es incompatible con la clase de las experiencias verdícas. Cuando hago un reporte de mi experiencia delusiva diciendo:

Hay un oasis frente a mí,

la proposición expresada por este enunciado es falsa, porque no hay tal oasis allí. Mientras que, cuando hago un reporte de mi experiencia verdíca diciendo:

Hay una silla frente a mí,

la proposición aquí expresada es verdadera, porque sí hay una silla allí. Sin embargo, en todos los casos experimentamos directamente datos sensoriales, nunca cosas materiales. Ayer presenta los argumentos que se esgrimen a favor de esta afirmación. Los dos primeros se basan en lo que los teóricos de los datos sensoriales suponen es el carácter indistinguible que hay en las cualidades fenoménicas de percepciones verdícas y percepciones delusivas.

El primero dice que no hay diferencia entre una percepción verdíca y una delusiva, en tanto ambas representen lo mismo (por ejemplo, cuando ocurren la visión de un oasis real y la alucinación de un oasis), porque tienen la misma cualidad fenoménica. Es decir, no hay diferencia entre cómo se sienten una percepción verdíca y una delusiva que representan lo mismo. Así, cuando veo un oasis que realmente está allí, mi experiencia es cualitativamente indistinguible de la que tengo cuando estoy alucinándolo. Este argumento concluye que, dado el carácter de una percepción considerada por sí misma (*i. e.* con independencia del objeto material al cual representa), no es posible decir si ella es verdíca o delusiva. Así, se equipara un caso de percepción verdíca con uno de delusión en lo que respecta a su cualidad fenoménica.

⁶⁷ Ver discusión de Austin al respecto más abajo.

El segundo argumento que Ayer presenta está tomado de Price,⁶⁸ y dice que las percepciones verdícas y delusivas que representan el mismo objeto pueden formar una serie continua respecto de sus cualidades fenoménicas y respecto de las condiciones en las que ellas se obtienen. Por ejemplo, si me acerco gradualmente a un objeto lejano a mí, tendré una serie de percepciones delusivas respecto de su tamaño, porque este objeto aparecerá como más pequeño de lo que realmente es mientras estoy lejos de él. Digamos que me acerco más hasta tener una percepción que es la percepción verdíca de su tamaño. La diferencia cualitativa entre esta última percepción (verdíca) y la de su predecesora inmediata (delusiva) es sólo de grado y no de clase, al igual que lo es la diferencia entre dos percepciones delusivas de la misma serie. Pero, Price argumenta, esto no sucedería si la percepción verdíca nos presentara una cosa material, en oposición a la situación donde la percepción delusiva nos presenta un dato sensorial; si así fuera tendría que haber diferencia entre las cualidades fenoménicas de las percepciones de cada clase (i. e. entre percepciones verdícas y delusivas). Así, lo experimentado verdícamente por una parte, y delusivamente por otra parte, son objetos del mismo género, porque no hay diferencia cualitativa entre ellos. Si en las percepciones delusivas experimentamos directamente datos sensoriales, y sucede lo mismo con las verdícas, entonces nunca experimentamos cosas materiales directamente.

El tercer y último argumento para sostener que siempre percibimos datos sensoriales, se basa en el hecho de que todas nuestras percepciones son causalmente dependientes de condiciones externas (iluminación, objetos dentro del campo visual, etc.) y de nuestros estados neurofisiológicos y psicológicos. Comúnmente explicamos las ilusiones y las alucinaciones apelando a estos factores. Decimos que la vara parcialmente sumergida en agua se ve torcida debido al fenómeno de refracción; decimos que el alcohólico en la fase de *delirium tremens* ve ratas rosas porque está en un estado fisiológico y mental que le llevan a alucinar, etc. Pero en las percepciones verdícas también existe dicha dependencia causal de las condiciones externas e internas del sujeto que percibe.

⁶⁸ Price, H. H., *Perception*, Methuen, London, 1932.

Así pues, el argumento procede de la siguiente forma. Es una suposición de sentido común (y también es la suposición de los teóricos de los datos sensoriales) la de que las propiedades y la existencia misma de las cosas materiales son independientes del hecho de que ellas sean o no percibidas. Pero, los teóricos de los datos sensoriales pretenden demostrar que esto no es verdadero de los objetos que experimentamos directamente, porque hay una dependencia causal en los objetos inmediatos de la percepción de factores externos e internos del sujeto que percibe. Esto sucede en los casos de las percepciones delusivas. Por ejemplo: el objeto que percibo inmediatamente es redondo o elíptico, dependiendo desde dónde vea la moneda a la cual representa. Sin embargo, ya está implícito en todo esto el que en todas las percepciones hay un objeto inmediato que representa a las cosas externas. Los que argumentan así, concluyen que los objetos inmediatos de la percepción nunca son cosas materiales, sino objetos mentales, porque tienen propiedades diferentes las de las cosas materiales e incluso incompatibles. Entonces, ellos son objetos inmediatos de la percepción, y son objetos mentales, por lo tanto son datos sensoriales.

El argumento, en suma, es el siguiente:

1. Las propiedades y la existencia de las cosas materiales son independientes del hecho de que ellas sean o no percibidas.
2. Las propiedades y la existencia de los objetos inmediatos de la percepción *sí* dependen del hecho de que los percibamos.

Luego, los objetos que especifica (2) son diferentes e incompatibles a los que especifica (1). Si los objetos inmediatos de la percepción no son cosas materiales, sino mentales, entonces son datos sensoriales. Pero, creo que (2) introduce la existencia de objetos de los cuales no nos queda claro por qué tendríamos que aceptarlos. La premisa (2) es una premisa esencial del argumento, y no es claro que tengamos que aceptarla.

2.2.2

Hemos visto cómo Ayer presenta el argumento de la ilusión para concluir que todas nuestras percepciones, tanto verdícas como delusivas, son de datos sensoriales. Ayer acepta estas conclusiones, sin embargo piensa que hace falta agregar consideraciones

importantes. Como lo veremos en un momento, él hace una evaluación de dicho argumento, agregándole la tesis de que cuando se afirma que siempre percibimos datos sensoriales estamos hablando de una cuestión de lenguaje y no de hecho. La postura de Ayer (filosófica) afirma que percibimos datos sensoriales directamente, según él esto no significa negar la postura (más cercana a la del hombre llano) que afirma que percibimos cosas materiales, porque cada una de estas posturas usa un lenguaje diferente para referirse a lo mismo. La idea de Ayer es que al hacer un análisis filosófico de la percepción el resultado más atinado al respecto es el que nos dice que lo más que podemos afirmar con certeza completa es que percibimos siempre directamente datos sensoriales. Al ser fenomenalista afirma que a partir de los conjuntos o series de datos sensoriales que tenemos vamos 'construyendo' las cosas que nos parecen existir con independencia de la mente. Acepta el argumento de la ilusión y sus conclusiones, pero también piensa que no va lo suficientemente lejos al presuponer cosas materiales con independencia de ser percibidas, por eso él le agrega sus propias consideraciones.

Como Ayer bien señala, es importante determinar si la pregunta que el argumento de la ilusión hace acerca de

la naturaleza de los objetos que percibimos directamente tendrá que considerarse como una pregunta de lenguaje o como una pregunta de hecho (A, *F&EK*, p. 11).

Para él, el argumento de la ilusión como lo ha planteado, no prueba que no percibimos cosas materiales directamente. No es conclusivo respecto de la naturaleza de los objetos inmediatos de la percepción, si la pregunta "¿qué tipo de objetos percibimos directamente?" es tomada como una pregunta de hecho (*a question of fact*). Ayer sostiene que la cuestión acerca de lo que percibimos directamente no es una cuestión de hecho, porque no podemos comprobar empíricamente la posibilidad de percepciones delusivas, ni tampoco la de que, al menos alguna vez, percibimos datos sensoriales no pertenecientes a cosas materiales. Para Ayer, las cuestiones y/o preguntas acerca de hechos son aquellas en las que se habla, se afirma, se discute, se cuestiona, sobre algo que puede probarse mediante la experiencia. Ejemplos de preguntas acerca de hechos son:

¿El perro persiguió al gato?,
¿Por qué se derrumbó el edificio?,
¿La sal se disuelve en agua?,

¿Cuál es la naturaleza molecular del agua?
Podemos probar o bien que el perro persiguió al gato o bien que no lo persiguió, apelando a la experiencia de lo que ha sido el caso al respecto. Podemos presentar explicaciones para dar cuenta del derrumbe del edificio y confrontarlas con la experiencia. Podemos probar mediante la experiencia que es un hecho que la sal se disuelve en agua pura, etc.

Ayer presenta los siguientes argumentos a favor de su postura. Según él, los argumentos destinados a probar que siempre percibimos directamente datos sensoriales, pueden negarse sin autocontradicción. Ello significa que para afirmarlos tenemos que apelar a la experiencia, porque ninguno de ellos consiste en un enunciado analítico. Un enunciado analítico (la proposición que él expresa) es verdadero en virtud de su significado. Así, la proposición que expresa

Un triángulo es una figura cerrada de tres lados,
es verdadera en virtud del significado de "triángulo" (figura cerrada de tres lados). En cambio, lo expresado en la argumentación presentada por Ayer se hace verdadero en virtud de algo más que su significado, a saber, los hechos que lo confirman o niegan, según sea el caso.

Pero Ayer también señala la contradicción que consiste en que los dos primeros argumentos no admiten prueba empírica alguna. De nuevo, la afirmación de que una percepción delusiva es cualitativamente indistinguible de una verídica no es analítica, porque no es verdadera en virtud de su significado, su verdad depende de los hechos que se pueden probar empíricamente. La idea de Ayer es que no podemos confirmar o refutar dicha afirmación mediante la experiencia, a pesar de que los únicos hechos relevantes que se pueden dar empíricamente son las percepciones (verídicas y delusivas).

Respecto del tercer argumento, Ayer dice que la forma en la cual está planteado hace que se contradiga a sí mismo. Para él, la proposición que dice que las cosas materiales son causalmente independientes de nuestra observación de ellas, significa que son verdaderas algunas proposiciones hipotéticas acerca de las experiencias que (de ellas) tendríamos en situaciones contrafácticas, y la justificación de estas proposiciones hipotéticas se da sobre

bases inductivas.⁶⁹ Pero, Ayer señala que estas proposiciones hipotéticas pueden ser verdaderas también de objetos causalmente dependientes de nuestra observación de ellos.⁷⁰ La proposición de que las cosas materiales existen con independencia de nuestra observación de ellas sólo significa que ciertas proposiciones hipotéticas acerca de nuestras experiencias sensoriales pueden ser verdaderas aun en situaciones contrafácticas. Pero esto no implica la conclusión de que los objetos que percibimos directamente, siendo causalmente dependientes del estado del observador y de las condiciones externas, no son cosas materiales. Pero, según Ayer, si tenemos que interpretar esa proposición de manera que implique esta conclusión (la que dice que los objetos que percibimos directamente no son cosas materiales), entonces no parece poder ser justificada sobre bases empíricas. La afirmación de que las cosas materiales son causalmente independientes de nuestra observación tendría que ser un asunto de definición; de ello se seguiría, señala Ayer, que los objetos de los cuales estamos conscientes inmediatamente pueden no ser cosas materiales. Ayer señala que la conclusión de lo anterior es que los objetos como libros, mesas y sillas, como los concebimos ordinariamente, podrían, en virtud de esta definición, no ser considerados ya como cosas materiales.

Recordemos que Ayer presenta casos de percepción delusiva para afirmar que en estos percibimos directamente datos sensoriales, después afirma que el carácter fenoménico de una percepción delusiva es indistinguible de una verídica, para concluir que en ambos tipos de percepciones experimentamos el mismo género de cosas, de lo que se sigue la conclusión de que nunca percibimos nada material, sino mental, a saber, datos sensoriales. Ayer considera que la proposición que dice que, al menos a veces, percibimos datos sensoriales (que no son parte de cosas materiales) se sostiene en la afirmación de que algunas percepciones deben ser delusivas; y esta afirmación se sostiene, a su vez, en otra que dice que si tomáramos a todas las percepciones como verídicas, entonces incurriríamos

⁶⁹ Un ejemplo de una proposición hipotética acerca de una experiencia en una situación contrafáctica, es: Si la pared a mis espaldas (que no veo) en un tiempo *t* estuviera dentro mi campo visual en *t*, entonces tendría una experiencia visual de una pared. Podemos probar que las cosas son de acuerdo a lo que dice esta proposición hipotética sobre bases inductivas. Es decir, podemos basarnos en un conjunto de casos que transforman este condicional en un hecho, a saber: el hecho de que la pared esté en mi campo visual en *t*, teniendo la experiencia visual de la pared.

en contradicciones, porque tendríamos que atribuirle a las cosas materiales propiedades mutuamente incompatibles. Esto es, en el caso de una moneda vista por diferentes observadores desde diferentes sitios, tendríamos que decir que ella es redonda y elíptica al mismo tiempo. Para que se dé la contradicción entre considerar que es redonda y considerar que es elíptica, tenemos que aceptar la suposición complementaria de que ambos observadores están viendo la misma cosa. Los teóricos de los datos sensoriales creen disolver dicha contradicción introduciendo datos sensoriales, proponiendo que al que le parece ver la moneda redonda tiene un dato sensorial diferente del dato sensorial del sujeto al que le parece elíptica, de manera que ya no tenemos que comprometernos a decir que ven la misma cosa.

Ayer critica esto. Él niega por un momento las suposiciones complementarias requeridas para que se den las contradicciones entre dos percepciones (como cuando en el caso de la moneda, diferentes observadores la ven desde diferentes lugares, la suposición dice que ven la misma cosa). Según él, las suposiciones de este tipo no son lógicamente necesarias y, por lo tanto tienen que validarse mediante bases empíricas. Estas bases empíricas, en cada caso, tienen que ver con nuestra disposición a establecer orden entre nuestras experiencias. En el caso de la moneda que parece tener diferentes formas para diferentes observadores (o para el mismo observador en diferentes momentos), decimos que ella no ha cambiado su forma, porque cuando regresamos al lugar donde la vimos primero, nos percatamos de que tiene la misma forma que vimos antes (algo similar sucede en otros casos). Entonces, en este caso estamos aplicando la suposición (complementaria) que sirve para considerar percepciones incompatibles como contradictorias. Esto es: suponemos que de dos apariencias incompatibles de la misma cosa, sólo una — y no las dos — tiene que ser la verdadera. Ayer procede de la siguiente manera. El hecho de que después de aparecer redonda desde un lugar, una moneda parezca elíptica desde otro lugar y, de nuevo redonda desde el lugar original, no prueba que su forma no ha cambiado. De acuerdo con esto, la forma de la moneda cambia cada vez que el observador cambia de lugar al verla. Ayer señala que es imposible refutar esta posición si persistimos en considerar todo este asunto como una

⁷⁰ Estos podrían ser objetos mentales, objetos inmediatos de la percepción. Porque su existencia se identifica con el hecho de ser objetos inmediatos de la percepción, aparecen si y sólo si se presentan a la conciencia, de otra forma no existen.

cuestión acerca de hechos. Es decir, según Ayer, si nos basamos solamente en los hechos, no podemos contradecir esta última crítica, a menos que interpongamos por autoridad las suposiciones complementarias que sirven para afirmar que dos percepciones incompatibles son contradictorias. Ambas posturas están de acuerdo respecto de la naturaleza de las apariencias sensibles, pero no hay ninguna evidencia disponible de otro tipo, que permita ver cuál de estas dos posturas es la correcta. Ayer cree que el desacuerdo entre estas dos propuestas consiste en que cada una describe los mismos hechos, pero que lo hacen de diferente forma, y que ambas formas de describirlos son incompatibles. Esto es: mientras que una postura dice que la moneda sigue teniendo la misma forma, la otra dice que la moneda sufre un proceso cíclico de cambio. Según Ayer, la disputa consiste en que estos oponentes están usando diferentes lenguajes. Para él, el lenguaje de datos sensoriales (el que dice que dos percepciones incompatibles son contradictorias) es preferible al de su oponente, pues es más cercano al uso normal u ordinario, y éste es el que Ayer defiende. Sugiere, además, que la lección que nos deja la postura que se opone a la suya propia, consiste en mostrarnos que no hay necesidad de sostener la existencia de percepciones delusivas para dar cuenta de nuestra experiencia perceptual. Esto no implica que se niegue la existencia de percepciones delusivas, pero sí implica que podemos describir toda nuestra experiencia sin aceptar que ellas existen.⁷¹

Ayer afirma que siempre percibimos datos sensoriales directamente y no cosas materiales. Él rechaza que esta afirmación se refiere al descubrimiento de un hecho, porque no es una afirmación que pueda ser verificada empíricamente. Contrasta una proposición que puede verificarse empíricamente con otra proposición referente a datos sensoriales. La proposición expresada por el enunciado

No veo lingotes de oro, sino sólo billetes del Banco de Inglaterra,
puede verificarse o falsearse mediante hechos empíricos, mientras que

No veo cosas materiales, sino sólo datos sensoriales,
expresa una proposición cuya verdad o falsedad no hace ninguna diferencia respecto de la naturaleza de mi experiencia. Según él, no hay desacuerdo cuando alguien afirma percibir datos sensoriales y otro afirma percibir cosas materiales, porque cada uno usa un diferente

⁷¹ Ver más adelante, en la sección sobre Austin, la discusión y crítica que éste hace acerca del carácter

método descriptivo para referirse a las mismas experiencias sensoriales. Este procedimiento no consiste en un descubrimiento fáctico (*factual discovery*):

El filósofo que dice que está viendo un dato sensorial en un caso donde la mayoría de la gente diría que ellos están viendo una cosa material, no está contradiciendo la opinión recibida como una cuestión de hecho. Él no está proponiendo una nueva hipótesis que podría ser verificada o falseada empíricamente. Lo que él está haciendo es simplemente recomendar un nuevo uso verbal (A, *FEK*, p. 25).

2. 2.3

A favor de la tesis de que hablar de datos sensoriales no es una cuestión de hecho, sino de lenguaje, Ayer afirma que hay diferentes usos o lenguajes para describir las experiencias perceptuales. Lo hace sosteniendo una ambigüedad de verbos de percepción, diciendo que estos verbos tienen al menos dos significados distintos.

El primero de dichos usos es aquél en el que decir de un objeto que él es percibido implica decir que existe teniendo el carácter que parece tener. Pero si esto es así, según Ayer, tendríamos que o bien negar que hay percepciones delusivas, o bien admitir que estamos en un error al hablar de los objetos que percibimos como si fueran cosas materiales. En otras palabras, habría que o bien decir que todas nuestras percepciones son verdícas, o bien que no percibimos cosas materiales (sino objetos mentales). De acuerdo con este uso, decir que la vara parcialmente sumergida en agua se ve torcida implicaría decir o bien que ella tiene la propiedad real de estar torcida (aunque ordinariamente no aceptamos que la vara esté realmente torcida), o bien que si hay algo torcido que es percibido, ello debe existir al menos en un sentido, esto es, no como una cosa material (pudiendo inferir que lo percibido en este caso es un dato sensorial que no es parte de una cosa material).

El segundo uso de verbos de percepción considerado por Ayer consiste en que decir de un objeto que él es percibido implica decir que existe. De acuerdo con este uso no podría decir que lo que veo es algo, y que es una vara torcida pero que realmente es recta. Al contrario, tendría que decir que creí ver una vara torcida, que no tiene la propiedad que

fenoménicamente indistinguible de percepciones verdícas y delusivas.

aparenta tener, y que realmente era una vara recta. De acuerdo con este uso es imposible percibir lo que no existe. En este uso, 'percibir' y los verbos de percepción correspondientes a los diferentes sentidos en general son tomados como verbos de éxito.⁷²

El primero de estos usos es el que habla del carácter fenoménico de la experiencia, y el segundo habla del objeto real que causa y es el contenido de la experiencia.

Para Ayer, ambos métodos de descripción de la experiencia perceptual son igualmente correctos. Él afirma que la pregunta "¿Qué fue lo que realmente viste, una vara recta o una torcida?", no interroga sobre hechos, sino sobre el uso de estos diferentes usos. Dependiendo de cuál de los dos usos se elija, será la respuesta. Si elijo el primero, la respuesta será que vi una vara torcida; con el segundo, respondería que vi una vara recta. Para Ayer, uno de estos dos usos es suficiente para describir todos los hechos de la experiencia perceptual.

Sostener una teoría de datos sensoriales es, para Ayer, una cuestión concerniente al lenguaje. Porque todo el problema que implica tiene que ver con la decisión sobre cuál de los dos métodos descriptivos vaya a utilizarse para hablar de las experiencias perceptuales. Las opciones son, como lo he mencionado, por un lado el uso que concierne al carácter fenoménico de las experiencias, por otro lado está el que concierne al objeto real que causa y es contenido de las experiencias. El primero de dichos usos supone la existencia real del carácter fenoménico de las experiencias perceptuales; mientras que el segundo supone, además de esto, la existencia real de las cosas materiales que causan y que son contenido de la experiencia, y que no necesitan tener las cualidades que aparentan tener (como en los casos de ilusión).

Una versión de la teoría de datos sensoriales consiste en tratar de evitar las ambigüedades resultantes de que existan tales significados, según Ayer. Dicha versión de la

⁷² Un verbo de éxito es aquél cuyo uso implica o supone que el objeto que es el complemento directo de la acción de ver en un enunciado (por ejemplo, 'Veo un árbol') existe donde se percibe y/o es responsable de la percepción que lo representa. Así, un complemento directo del verbo 'ver' se refiere a cosas externas a la mente, ubicadas espacio-temporalmente. 'Ver' y 'percibir' son verbos de éxito, en tanto que 'S ve p' implica que *p* es responsable de que *S* vea *p* o que *S* tenga la experiencia visual de *p*.

teoría de datos sensoriales, él nos dice, ha usado el verbo "ver" (o cualesquiera otros que refieren a modos de percepción), tanto con las experiencias delusivas como con las verídicas, y al mismo tiempo usa este verbo de tal manera que lo que es visto o experimentado debe existir realmente y tener las propiedades que aparenta tener. De este uso se infiere la introducción de datos sensoriales. Si se mantiene esta versión de la teoría de datos sensoriales, y se adopta en el caso de una percepción delusiva, entonces no se puede decir que lo que se experimenta es una cosa material, porque ésta no existe o no tiene la propiedad que presenta. Entonces, se infiere que lo experimentado es un dato sensorial. Pero, debido a que no hay distinción cualitativa entre experiencias delusivas y verídicas, es conveniente extender este uso a todos los casos. Aceptando esto, llegaríamos a la conclusión de que estamos conscientes directamente sólo de datos sensoriales. Sin embargo, dice Ayer, esta versión de la teoría sostiene que al hablar de datos sensoriales estamos tratando una cuestión de hecho. En esto último Ayer está en desacuerdo con dicha versión.

Al sostener datos sensoriales, Ayer está recomendando un nuevo uso verbal. Si aceptamos dicho uso verbal, en lugar de decir que veo una vara recta que parece torcida o que veo un oasis que no está allí, tengo que decir que veo un dato sensorial con la cualidad real de estar torcido y que pertenece a una vara recta, o que tengo un dato sensorial que realmente tiene las cualidades de la apariencia de un oasis, pero que no pertenece a nada material. Para Ayer, lo que él llama '*el lenguaje de datos sensoriales*' es un instrumento más útil que el lenguaje ordinario para describir la experiencia perceptual, sobre todo en filosofía.

Las ventajas que Ayer ve en un lenguaje de datos sensoriales son, por una parte, la utilidad que tiene para el ejercicio filosófico respecto de la percepción. Él dice:

Es útil para nosotros tener una terminología que nos permita referirnos a los contenidos de nuestras experiencias independientemente de las cosas materiales que se considera ellas presentan (A, *F&E*, p. 26).

Otras ventajas que Ayer ve en este lenguaje incluyen lo que para él es una convención útil y libre de ambigüedades para el uso de los verbos de percepción, por contraste con el

uso del habla ordinaria. Según él, nos permite referirnos a hechos familiares de una manera más clara y conveniente, teniendo en cuenta que al adoptar este lenguaje no estamos agregando nada a nuestro conocimiento de hechos o conocimiento empírico. Por estas razones, él adopta y usa este lenguaje.

2.2.4

La distinción entre cualidades primarias y secundarias⁷³

Ayer señala que hay teóricos que hacen usos equivocados del argumento de la ilusión. En especial, él piensa que el argumento de la ilusión es usado erróneamente cuando se esgrime para sostener la tesis lockeana que dice que las ideas de cualidades secundarias no son semejantes a las cualidades reales de las cosas (sean ellas cualidades primarias, secundarias o cualesquiera otras).

El argumento lockeano, interpretado de esta manera, se sostiene sobre la afirmación de que somos víctimas de ilusiones permanentes en todos los sentidos (vista, oído, tacto, gusto, olfato). Este argumento dice que somos engañados por nuestros sentidos al percibir colores, olores, sabores, temperaturas, sonidos, porque estas *ideas de sensación*⁷⁴ o percepciones sensoriales no se asemejan ni a sus causas ni a ninguna otra cosa del mundo material, esto es, no representan verídicamente a nada existente en el mundo externo. De ello se sigue que las ideas de cualidades secundarias, como objetos inmediatos de la percepción, son objetos puramente mentales.

Ayer rechaza esta argumentación, porque cree que la teoría en la cual se basa (derivada de conclusiones basadas en la ciencia de su época, *i. e.* siglo XVII) no muestra que no existe objetivamente nada parecido a las percepciones de las cualidades secundarias, sino solamente que no tenemos suficientes razones para aceptar que estas percepciones son semejantes a cualesquiera de las cualidades de las cosas materiales.

Por lo mismo, Ayer no considera la distinción entre cualidades primarias y cualidades secundarias como parte de su teoría de la percepción de datos sensoriales. Esto nos muestra

⁷³ Ver capítulo 1.

que el argumento 'básico' o necesario para sostener datos sensoriales es el de la ilusión, y que cualquier otra teoría o distinción agregada no es necesaria para dicho propósito.

2.2.5

Ahora quiero hacer algunos señalamientos respecto de la teoría de Ayer. Hay quien sostiene que Ayer es fenomenalista.⁷⁵ Pienso que su postura es más similar a la de Hume (que mantiene un escepticismo más fuerte que el de Locke respecto de la realidad externa) que a la de Locke y Jackson (que son realistas representacionistas). La postura que Ayer adopta respecto de la distinción lockeana entre cualidades primarias y secundarias muestra que no tiene una concepción fuerte respecto de la constitución del mundo externo, y que su teoría se ocupa más bien de los contenidos de la experiencia que de las cosas materiales que se considera ellas presentan⁷⁶, contenidos que son precisamente de los datos sensoriales. Ayer no presenta cómo concibe el mundo externo, tampoco nos dice exactamente qué tipo de relación mantienen los datos sensoriales respecto de él. Él habla de cómo una cosa material es percibida mediante un conjunto de datos sensoriales (podemos ver una misma moneda mediante un dato sensorial redondo o mediante uno elíptico, etc.), y de cómo se relacionan dichos datos sensoriales. Su idea es que los diferentes datos sensoriales mediante los cuales percibimos una y la misma cosa, nos guían para predecir los datos sensoriales que tendremos a continuación.

Para Ayer, conocemos las cosas materiales mediante los datos sensoriales, y la relación que guardan las unas con los otros se da en los siguientes términos:

Consideremos el caso de una experiencia [ilusoria]. Experimentamos una minúscula mancha de color en nuestro campo visual, algo que tiene la apariencia de una torre circular en la distancia. A partir de esta conciencia podemos generar todo tipo de expectativas acerca de cuál será la naturaleza de nuestra experiencia visual en el futuro, acerca de qué datos sensoriales experimentaremos si, por ejemplo, dirigimos nuestros pasos en la dirección en que se encuentra eso que presenta la apariencia de una torre. [A]lgunas de esas expectativas se verán defraudadas. A medida que la mancha visual

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ El fenomenalismo "tuvo su apogeo en el primer tercio [del siglo XX] y suele asociarse con las posiciones defendidas en algunos de sus escritos por Moore y Russell, por Price o Ayer." Sanfélix V., V., "Percepción", F. Broncano (ed.), *La mente humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Vol. 8, Madrid, Trotta-ASIC, 1995, pp. 333-51.

⁷⁶ A, FEK, p.26.

crece —síntoma de que nos vamos acercando a lo que creemos ser una torre— se nos aparece articulada en caras separadas por aristas. Salimos así de nuestro error. La torre, lo vemos ahora, es realmente de base octogonal (sic). [L]a conciencia de objetos no es sino la conciencia de datos sensoriales que guardan entre sí ciertas relaciones. Somos víctimas de una ilusión cuando los datos sensoriales que percibimos en determinado momento nos llevan a esperar que los que experimentaremos en un futuro tendrán alguna propiedad o propiedades que de hecho no tienen. Si no tuviera ninguna de las propiedades que esperábamos, más que de una ilusión de lo que hubiéramos sido víctimas es de una delusión; y ya no sería pertinente catalogar nuestra experiencia como [perceptual] sino como [alucinatoria]... Percibir un objeto físico no es inferir una causa inobservable para un dato inmediatamente experimentado, sino inferir que este dato inmediatamente experimentado será seguido por otros de ciertas características. La experiencia, que es un conjunto de estados sucesivos constituidos cada uno de ellos por la totalidad de datos sensoriales que se experimentan coetáneamente, tendrá validez objetiva cuando sea coherente, esto es: cuando esos datos se confirmen mutuamente. Y carecerá de ella en caso contrario.⁷⁷

En esta postura, la conciencia de cosas materiales se da sólo mediante la conciencia de datos sensoriales y mediante la manera en la que se relacionan los datos sensoriales unos con otros. No hay en ella una explicación de cómo las cosas materiales causan la percepción, no hay entonces una concepción fuerte acerca del mundo material. Ayer no toma en cuenta alguna concepción acerca del mundo físico (a diferencia de Locke y de Jackson) dentro de su teoría de la percepción, él sólo se ocupa de elucidar sobre los datos sensoriales y de la manera en la que se relacionan unos con otros, de tal manera que podamos decir cuándo ellos nos presentan una percepción verídica o delusiva. Por su parte, un tipo de realismo representacionalista, como el que sostienen —uno independientemente del otro— Locke y Jackson sí mantiene una concepción definida acerca del mundo físico y define qué tipo de relación guardan los datos sensoriales y las cosas materiales.

Creo que si esto es verdad acerca de la teoría de Ayer —que es fenomenalista—, entonces su postura es más cuestionable que la de un realismo representacionalista. Podemos enunciar las ventajas de un tipo de fenomenalismo.⁷⁸ Primero, es una teoría más económica que un realismo representacionalista, pues sólo postula sujetos que perciben y datos sensoriales, mientras otras teorías tienen que analizar y relacionar más objetos, a saber,

⁷⁷ Sanfélix, V., *Op. cit.*, pp. 336-7.

⁷⁸ Ver Audi, R., *Epistemology*, Routledge, London & N. Y., 1998, pp. 44-5.

sujeto que percibe, objetos percibidos y datos sensoriales. Segundo, resuelve el hueco explicativo que se da entre la experiencia sensorial y la percepción de objetos, porque en el fenomenalismo los objetos percibidos son internos y experimentados directamente, ellos son como aparecen. Y tercero, resuelve la cuestión acerca de la subsistencia de objetos externos, porque tiene el recurso de postularlos como posibilidades permanentes de experiencias. Esto es, que al tener tal o cual dato sensorial ante la mente en un tiempo // lo que sucede es que la posibilidad de que él se dé se actualiza en // en condiciones apropiadas, siendo esta posibilidad más o menos permanente.

Por el lado de las desventajas, el fenomenalismo no explica satisfactoriamente la distinción entre percepción verídica y percepción no verídica, de suerte que pueda hacer justicia a la idea de que en un momento dado estoy percibiendo un objeto, digamos un libro:

La teoría dice que un libro, por ejemplo, es —o que al menos su presencia implica— el que uno tenga o potencialmente tenga una determinada colección de datos sensoriales, y que ver es estar en contacto con ellos. Si esto es un análisis correcto de lo que es ver un libro, entonces hay una combinación de datos sensoriales, entidades sensoriales como colores y formas en el propio campo visual, tal que si bajo condiciones apropiadas, estos elementos ocurren en mí, entonces se sigue que veo un libro... [Sin embargo] no importa qué tan vívida y establemente experimente los colores y las formas que casan con un libro, [de esto] no se sigue que yo esté viendo un libro. Porque aún es posible que yo esté sólo alucinando un libro o viendo algo más *como* un libro [*booklike*]. Ver un libro no es *sólo* tener experiencias de algo como libro [*booklike*], aunque sí lo es *en parte*, a pesar de que, como lo sostienen los fenomenalistas, no hay diferencia experimentable entre una combinación suficientemente estable de datos sensoriales de algo como libro [*booklike*] y un libro material independientemente real.⁷⁹

El fenomenalismo no presenta criterios bien definidos para distinguir entre estos diferentes tipos de percepciones, la verídica y la no verídica.

Creo que tenemos buenas razones para sostener un realismo (o una concepción definida) respecto del mundo físico independiente de la mente. Porque la realidad del mundo físico antecede temporalmente a la realidad humana (ha existido millones de años antes de la aparición de la especie humana, y seguirá existiendo después de su desaparición), y es

⁷⁹ *Idem.*

causalmente responsable de su aparición, porque la especie humana es parte del mundo físico.

Ahora bien, como Austin lo señala, la teoría de Ayer quiere encontrar un tipo de enunciados respecto de nuestras experiencias que sean incorregibles. Los enunciados que se refieren a las experiencias sensoriales son los indicados para cubrir dicha búsqueda. Ellos son enunciados incorregibles, ya que respecto de la descripción de la propias experiencias no podemos equivocarnos. Y la idea es que el conocimiento que dan este tipo de enunciados nos servirá como fundamento para el resto del conocimiento posible. Sin embargo, al no tomar en cuenta la relación entre cosas materiales y datos sensoriales esta teoría parece estar lejos de dilucidar la manera en la que obtenemos conocimiento acerca del mundo. Y, de hecho, una parte muy importante del conocimiento humano es el conocimiento del mundo externo.

2.3

En *Sense and sensibilia*,⁸⁰ Austin (1911-1960) discute la teoría que sostiene la existencia de datos sensoriales, ocupándose en especial de la de Ayer (también menciona, aunque toma menos en cuenta, la de H. H. Price).

Esta propuesta, según Austin, tiene varios rasgos negativos, tanto en su manera de argumentar como en las conclusiones a las que llega. Austin dice que esta teoría usa y abusa una cantidad limitada de los mismos ejemplos (el de la vara parcialmente sumergida en agua, el de la moneda que se ve de diferentes formas desde diferentes perspectivas, etc.), y de unos cuantos hechos simplificados en exceso y medio estudiados, además de adolecer del hábito de mantener dicotomías ficticias (como la que opone cosas materiales a datos sensoriales).⁸¹

⁸⁰ Austin, J. L., *Sense and sensibilia*, Clarendon Press, Oxford, 1962. Versión en español de A. García Suárez y L. Ml. Valdés, Tecnos, Madrid, 1981. En adelante me refiero a esta obra con la abreviación A, SS.

⁸¹ Es pertinente señalar que las críticas que Austin hace a los argumentos que Ayer esgrime a favor de los datos sensoriales son muy agudas y, en ocasiones, poco corteses. Mi propósito en esta sección es presentar los argumentos y las críticas que me parecen más serios y atinados presentados a los argumentos Ayer.

A continuación presento las críticas de Austin. Después presento mis propios comentarios al respecto.

2.3.1

Respecto del argumento de la ilusión de Ayer, Austin señala que Ayer presenta ejemplos de ilusión y alucinación juntos, tomándolos como casos en los que se perciben directamente datos sensoriales. Austin señala que en el examen de Ayer de los casos hay dos implicaciones claras e incorrectas, a saber:

a) que todos los casos citados en el argumento son de *ilusiones*, y b) que *ilusión* y *delusión* son la misma cosa (A, SS, p. 57).

Según Austin, Ayer agrupa erróneamente ilusión y delusión, como si fueran el mismo fenómeno perceptual. Los casos típicos de delusión son las manías persecutorias, los delirios de grandeza, en los cuales no se involucra relevantemente la percepción. Pero también está el caso del *delirium tremens*,⁸² en el cual quien lo sufre tiene alucinaciones como, por ejemplo, la de ver ratas rosas. Las ilusiones y las delusiones se diferencian en tanto: el término "ilusión" "no sugiere que se *conjure* algo totalmente irreal", mientras que "el término 'delusión' *si* sugiere algo totalmente irreal".⁸³ Una ilusión se da a partir de elementos de la realidad que cualquiera puede percibir; en cambio, de una delusión sólo es consciente el individuo que la sufre. Austin ve en todo esto, que Ayer sugiere que en los casos de ilusión hay realmente algo que percibimos, pero que también hay un elemento que no corresponde con (o no está en) los objetos que se perciben. Hay, pues, una confusión en el argumento de Ayer cuando éste introduce sin explicación previa, el término "delusivo" para calificar a los casos de ilusión, además de los casos de alucinación. Lo cual, según Austin, le sirve a Ayer para sugerir que en ambos tipos de percepciones hay algo de lo cual estamos conscientes, pero que es algo inmaterial o mental, como lo son los datos sensoriales.

Según Austin, Ayer usa la dicotomía⁸⁴ exhaustiva de percepción verídica y percepción delusiva en su argumento de la ilusión para apoyar una teoría de datos sensoriales. Para él, dicha dicotomía es ficticia, dado que no es verdad que se puedan aglutinar tajantemente

⁸² Al respecto, ver introducción.

⁸³ A, SS, pp. 58-9.

todas las experiencias posibles en estos dos grupos. Al parecer, Austin sugiere el planteamiento de una especie de espectro (de la percepción) en cuyos extremos se encuentran, en uno las percepciones verídicas (de cosas materiales), y en el otro los casos de completa alucinación, encontrándose en la parte intermedia los casos de ilusión (en los que la experiencia es en parte de algo irreal, y en parte de algo real). En este espectro podría apreciarse claramente la diferencia existente entre las ilusiones y las alucinaciones, siendo estas últimas las únicas experiencias sensoriales llamadas justamente delusivas. Pero, Ayer hace caer bajo la categoría de *delusión* tanto a las alucinaciones como a las ilusiones; por eso, sostiene Austin, le resulta más fácil elaborar la dicotomía tajante entre percepciones verídicas y percepciones delusivas, liberándose así de la ulterior complicación que implicaría para un teórico de datos sensoriales clasificar los casos de ilusión en un grupo diferente al de las alucinaciones.

Ahora bien, creo que la crítica de Austin en el sentido de que Ayer no debería mezclar casos de ilusión y delusión (en especial de alucinación), e incluso confundirlos, aunque pertinente, no es algo a que Ayer tenga que preocuparle. Si Ayer precisara la distinción entre unos casos y otros, tal como lo requiere Austin, ello no obstaría para considerar lo siguiente. En primer lugar, no parece haber impedimento alguno para que Ayer pueda esgrimir sus argumentos recurriendo a casos de delusión. Intuitivamente, parece no haber ninguna buena razón (al menos, Austin no la presenta) para obligar a un teórico de datos sensoriales a elaborar sus argumentos exclusivamente con casos de ilusión y no de delusión y/o alucinación. Creo que lo importante para una argumentación dirigida a sostener datos sensoriales *no* consiste en los tipos de ejemplos (de experiencias perceptuales) en los que se apoye, sino más bien en qué tanto tales ejemplos la apoyan. En segundo lugar, aunque Ayer aceptara trabajar sólo con ejemplos de ilusión, creo que su argumentación seguiría funcionando para su objetivo, que es concluir la existencia de datos sensoriales. Efectivamente, una teoría de datos sensoriales argumenta apoyándose en ejemplos de ilusión, pero el recurso de ejemplificar alucinaciones resulta útil para aclarar más y mejor lo que ella dice; además este recurso le sirve a la teoría para explicar todos los tipos de

⁴ Ver abajo lo que respecta a las dicotomías planteadas por Ayer y criticadas por Austin.

experiencias sensoriales, resultando así una teoría más completa y unificada acerca de la percepción.

Por otra parte, contra los teóricos de datos sensoriales hay que señalar la existencia de otras posturas respecto de la percepción, las cuales dan cuenta de los casos de ilusión sin proponer datos sensoriales. Entre dichas posturas se encuentran la teoría intencional que no sostiene datos sensoriales, la teoría adverbial y la teoría disyuntiva, de la que hablamos en la introducción. Escapa a los propósitos de esta tesis discutir estas teorías. Pero, en un argumento como el de Ayer, en el cual presenta casos de ilusión para poder concluir la existencia de datos sensoriales, es importante que él explique por qué estas otras teorías no son plausibles o por qué la suya es preferible a aquéllas. Ciertamente, estas teorías no se habían propuesto cuando Ayer escribió los *Foundations*. El reto existe para un teórico contemporáneo que sostuviera datos sensoriales.

2.3.2

Austin señala que Ayer confronta lo que cree son las opiniones del hombre llano (es decir, una persona cualquiera que no se plantea las dudas ni los cuestionamientos del filósofo) y del filósofo respecto de la percepción sensorial. Según Austin, Ayer le atribuye injustificadamente al hombre llano actitudes y opiniones que no tiene en realidad. Austin señala que dentro del esquema de esta confrontación del hombre ordinario y el filósofo, Ayer supone de antemano que este último siempre está en lo correcto respecto del tema de la percepción.

El planteamiento de dicha confrontación le sirve a Ayer para introducir tres dicotomías que son, según Austin, ficticias y falaces, pero muy útiles para sostener su argumentación y sus correspondientes conclusiones. Las dicotomías de Ayer son las que oponen: (1) datos sensoriales a cosas materiales; (2) percepción verídica a percepción delusiva, y (3) percepción directa a percepción indirecta. Tal como lo señala Austin, y como lo podemos ver en Ayer, este último introduce dichas dicotomías sin previa caracterización.

Respecto de la dicotomía que opone la percepción de datos sensoriales a la percepción de cosas materiales, Austin procede de la siguiente forma. Cita el argumento de Ayer, en el que éste confronta la posturas del hombre llano y la de los filósofos.

Normalmente no se nos ocurre que haya necesidad alguna de que justifiquemos nuestra creencia en la existencia de cosas materiales. En este momento, por ejemplo, no tengo duda de que estoy realmente percibiendo los objetos familiares, las sillas y la mesa, los cuadros y libros y flores con que mi habitación está amueblada; y estoy, por tanto, convencido de que existen. Reconozco ciertamente que las gentes son a veces engañadas por sus sentidos, pero esto no me lleva a sospechar que mis propias percepciones sensoriales no sean en general fiables, o incluso que pueden estar engañándome ahora. Y esta no es, creo yo, una actitud excepcional. Creo que, en la práctica, la mayoría de la gente concuerda con John Locke en que 'la certeza de que existen cosas *in rerum natura*, cuando tenemos el testimonio de nuestros sentidos para ella, es no sólo tan grande como nuestra estructura puede alcanzar, sino como nuestra condición requiere'.

Sin embargo, cuando nos volvemos hacia los escritos de los filósofos que se han ocupado recientemente del tema de la percepción, puede que comencemos a preguntarnos si este asunto es así de simple. Ciertamente es que ellos, en general, admiten que nuestra creencia en la existencia de cosas materiales está bien fundada; algunos de ellos, realmente, dirían que hay ocasiones en las que conocemos con certeza la verdad de proposiciones tales como 'esto es un cigarrillo' o 'esto es una pluma'. Pero aún así no están, en su mayor parte, dispuestos a admitir que objetos tales como plumas o cigarrillos sean jamás percibidos directamente. Lo que, en su opinión, percibimos directamente es siempre un objeto de un género diferente de éstos; un objeto al que ahora se acostumbra a darle el nombre de 'dato sensorial' (A, *FEK*, pp. 1-2).

Austin ve aquí que, por un lado, Ayer le atribuye al hombre corriente la creencia de que regularmente percibe cosas materiales, y que también acepta que a veces resulta engañado por sus sentidos. Por otro lado, Ayer dice que los filósofos niegan que percibamos cosas materiales directamente, porque lo que percibimos directamente son datos sensoriales.

Según Austin, Ayer implica que la expresión 'cosas materiales' designa la clase de cosas de las cuales el hombre corriente cree y dice que percibe ejemplos particulares, que son objetos familiares como mesas, sillas, lápices, gatos, cigarrillos, etc. Austin niega que el hombre corriente piense que sólo percibe este género de cosas. Él dice que hay muchas más cosas, las cuales aceptamos que percibimos, y a las cuales es dudoso encerrar en un único género llamado 'cosas materiales', como, por ejemplo, voces de personas, ríos,

nubes, vapores, arco iris, imágenes en movimiento en una pantalla de cine, etc. Ayer tampoco define qué es una cosa material, Austin reclama que debería hacerlo. Para él, Ayer formula la expresión 'cosa material' apresurada y descuidadamente para servir al propósito de ser un término contrastante que se opone a la expresión 'dato sensorial', la cual también ha sido introducida sin justificación previa. De esta manera 'cosa material', sirve para constituir la dicotomía 'cosa material/dato sensorial', introduciendo así la expresión 'dato sensorial' sin mayor problema, de lo que resulta que dicha dicotomía en sí es una entidad teórica arbitraria.

La argumentación con la cual Ayer sostiene la dicotomía que opone percepción verídica a percepción delusiva, trata acerca del engaño de los sentidos; así, cuando somos engañados por nuestros sentidos, tenemos una percepción delusiva, y cuando no lo somos, tenemos una percepción verídica. Austin comenta que en el pasaje citado, Ayer atribuye al hombre llano la creencia de que cuando sus sentidos lo engañan no está percibiendo cosas materiales, y la creencia de que cuando no está percibiendo cosas materiales está siendo engañado por sus sentidos. Para Austin, la expresión 'somos engañados por nuestros sentidos' se trata de una metáfora. Dicha expresión sugiere que nuestros sentidos nos informan acerca de algo, esto es, que ellos nos presentan información que se refiere a algo diferente de sí misma, y que lo que esta información dice puede ser verdadero o falso. Austin rechaza esto, explicando que para Ayer es conveniente interpretar literalmente dicha metáfora con el fin de implicar la existencia de entidades que median entre la mente y las cosas (materiales) a las que ellas se refieren. Así, Ayer puede contrastar percepciones verídicas con aquellas en las cuales somos engañados (percepciones delusivas). Por otra parte, Austin señala que el hombre llano sí aceptaría que hay casos en los que es engañado por sus sentidos, pero que no aceptaría que todos los casos son exactamente del mismo género. Porque el hombre llano no supone que todos los casos en los que sus sentidos lo engañan se asemejan en el aspecto de que no está percibiendo 'cosas materiales', o de que no está percibiendo nada real o material, que es lo que Ayer sostiene. Por ejemplo, cuando mira el diagrama Müller-Lyer (en el cual le parece ver que de dos líneas de igual longitud una es más larga que la otra) lo que ve y lo que aceptaría que ve son cosas materiales, a saber: las líneas y las flechas trazadas con lápiz, gis, etc., en una superficie de papel,

pizarrón, etc. Así pues, para Austin el hombre corriente no tiene dichas actitudes; pero Ayer se las atribuye, dice, para poder sostener las dicotomías 'percepción verídica/percepción delusiva', y la dicotomía 'cosas materiales/datos sensoriales'.



Diagrama Müller-Lyer

Además, Ayer introduce, sin definición o caracterización previa, lo que él llama 'percepciones sensoriales', y también la muy similar expresión 'apariencias visuales'. Austin comenta que la introducción de dichas expresiones, le sirve a Ayer para sostener la dicotomía 'percepción directa/percepción indirecta'. Para Ayer, según Austin, las percepciones sensoriales vienen a ser entidades intermediarias entre el sujeto que percibe y lo percibido, donde lo percibido directamente son las percepciones sensoriales, y lo percibido indirectamente son las cosas materiales. Las percepciones sensoriales, según Ayer, pueden engañarnos respecto de lo que ellas nos presentan, de tal manera que se dan percepciones verídicas y percepciones delusivas. Austin señala que esta argumentación es falaz:

Estas entidades, que naturalmente no figuran en realidad en el lenguaje del hombre llano o entre sus creencias, son introducidas con la implicación de que siempre que 'percibimos' hay una entidad *intermediaria* y *siempre* presente que nos *informa* sobre algo *distinto*. La cuestión es: ¿podemos o no podemos fiarnos de lo que dice [esta entidad intermediaria]? ¿Es verídica? (A, SS, p. 49)

Austin sugiere que el criterio usado por Ayer para decidir entre la postura del hombre llano y la postura del filósofo se basa en atribuirle al hombre común ciertas actitudes (como la de ingenuidad) que supone erróneas para una mente más reflexiva, a pesar de que dichas actitudes funcionen bien en un terreno práctico. Ayer sugiere que el filósofo contradice estas actitudes de sentido común, porque son superficiales en contraste con sus propias

dudas al respecto, las cuales se sostienen en razonamientos supuestamente más estrictos y, consecuentemente, más cercanos a la corrección. Así, Ayer opta por aceptar el razonamiento del filósofo, por encima de las opiniones que el hombre llano tiene al respecto.

Respecto de estas críticas de Austin, podemos comentar lo siguiente. En primer lugar, es cierto que Ayer le atribuye al hombre llano la creencia de que percibe cosas materiales directamente. Austin afirma que una creencia tal le es completamente ajena al hombre llano. Pero, creo que esta afirmación de Austin no es evidente. Vimos que este último le critica a Ayer en (1) que no define la expresión 'cosa material', (2) que los ejemplos que pone de cosas materiales están limitados a objetos familiares de tamaño regular, perceptibles a simple vista (como sillas, lápices, gatos, casas, árboles, etc.) y se olvida de incluir ejemplos de otras cosas perceptibles, las cuales el hombre llano aceptaría que también percibe (como ríos, vapores, gases, voces de personas, imágenes en movimiento en pantallas de cine, arco iris, etc.), y (3) que cuando percibe algo, el hombre llano nunca piensa ni tiene en mente la idea de que lo que ve, oye, siente, etc., son cosas materiales, usando la expresión misma 'cosas materiales', y tampoco cree que percibe sólo un género de cosas (cosas materiales).

Creo que no es muy difícil decidir que la expresión 'cosas materiales' pueda referirse a toda aquella entidad constituida por materia o propiedades materiales o físicas, y que lo físico sería aquello que estudiaran cierto grupo de ciencias como la física, la geología, la química, etc. Si concedemos que esto o algo parecido es lo que Ayer tiene en mente cuando habla de cosas materiales, entonces el señalamiento de Austin acerca de que Ayer no incluye en la categoría de cosas materiales otras entidades como ríos, voces de personas, etc., no tiene motivación, pues estas entidades son materiales (las voces, por ejemplo, son del tipo de los fenómenos físicos estudiados por la acústica). Así pues, la categoría de cosas materiales tiene un dominio en el que se incluye a todas las cosas perceptibles que Austin pone de ejemplo. Respecto del tercer punto, si bien puede ser cierto que un hombre corriente no tenga en mente la creencia que puede expresarse con el enunciado

Todo lo que veo (siento, oigo, etc.) son cosas materiales,

de ello no se sigue que él crea (en los muy particulares términos en los que lo plantee, sean cuales sean) que, —dada la posible definición de cosas materiales que he dado—, percibe entidades diferentes a todas aquellas constituidas por materia y/o propiedades materiales.

En segundo lugar, Austin le reclama a Ayer el introducir las dicotomías (falaces, según él) formadas por frases introducidas sin definición previa, como 'percepciones sensoriales' y 'apariencias visuales'. Creo que la exigencia de Austin de definir cada frase que Ayer introduce, es discutible. Cuando en un texto filosófico (o de cualquier otra disciplina) se introducen términos que tienen un uso especial o técnico, esta exigencia es adecuada. Ciertamente, un término (sea éste una palabra nueva o una palabra conocida con un uso nuevo) empleado con un significado especial o técnico, tiene que definirse al ser introducido en el texto en el que se presenta; de lo contrario el texto resultaría oscuro e incomprensible para los lectores desinformados de tal significado (en la medida de la importancia que dicho término tenga dentro del texto). En un texto de cualquier especialidad (en nuestro caso, de filosofía), el significado o uso de un término técnico se da por estipulación, mientras que el significado de términos no técnicos se da por supuesto, pues éstos se usan con un significado ordinario (i. e. que no pertenece a jerga teórica alguna, sino que es del uso de un lenguaje común). Un término con un uso técnico podría ser, por ejemplo, 'línea recta' definido en física como la 'trayectoria de la luz'; cuando alguien estipula así un significado, entonces no hay nada que discutir al respecto.⁸⁵ El significado de un término no técnico como, por ejemplo, 'blanco' es 'el color más claro que todos los demás' cuando hablamos de colores; esto es algo en lo que todos estaríamos de acuerdo, al menos tácitamente.

Las expresiones de Ayer cuestionadas por Austin parecen tener usos no técnicos, ordinarios. Ciertamente, Ayer los emplea de esta manera. La expresión 'percepción sensorial' —ya sea que se use así como está compuesta, o que se usen cada uno de sus términos separadamente—, en el discurso cotidiano y sin previa definición se puede entender con cierta competencia en el lenguaje usado. Es un hecho que no tenemos en mente todo el tiempo las definiciones precisas de cada término que usamos cotidianamente,

pero al menos tenemos una comprensión tácita de ellos; si se requiere la definición un término ordinario, de la cual no tenemos una idea precisa, al menos podremos hacer una caracterización intuitiva de dicho término. Así, si nos pidieran definir 'percepción', al menos podríamos decir cosas acerca de los sentidos y de sus respectivos órganos, a saber: que mediante ellos podemos ver, oír, saborear, oler, sentir, que vemos colores, oímos música, olemos perfumes, etc. Algo análogo sucede con los términos 'sensorial', 'apariencia visual', 'apariencia' y 'visual', porque sí podemos entender su uso en el discurso cotidiano. Cuando hablamos acerca de lo sensorial, lo que se asume es que nos referimos a lo perteneciente a los sentidos; la apariencia visual de algo es la forma que podemos 'detectar' en algo mediante la vista, y así con términos por el estilo.

La forma en la que Ayer emplea estos términos parece ser, al menos, cercana a la del discurso ordinario y no técnico. Él dice:

... la gente es a veces engañada por sus sentidos, pero esto no me lleva a sospechar que mis propias *percepciones sensoriales* no sean en general confiables (A, *FEK*, pp. 1-2. Las cursivas son mías).

Con esto, yo entiendo llanamente (y sin tener que aceptar una reificación de las 'percepciones sensoriales') que todos somos engañados a veces por nuestros sentidos (por ejemplo con fenómenos como la refracción), y lo sabemos; sin embargo, confiamos en que ordinariamente no sucede así. Realmente no pensamos que nunca somos engañados por nuestros sentidos, pero confiamos en que nuestro cotidiano percibir no es fuente constante de engaño respecto del mundo. Esto es intuitivo, sin embargo no parece contradecir la postura de Ayer.

2.3.3

Austin considera que los ejemplos que Ayer maneja como casos de ilusión no son tales. Un hombre corriente no tomaría como ilusiones fenómenos como la refracción, la perspectiva, las imágenes ordinarias de espejo, los sueños, etc. Austin afirma que el hombre llano *no* se siente engañado en estos casos, pues le son muy familiares, debido a que ellos presentan algo que ya esperamos que suceda. Sostiene que para que una experiencia sea ilusoria, ella debe de tener como elemento indispensable el que sea

²⁵ Ver Comman, J. W., Pappas, G. S. y Lehrer, K., *Problemas y argumentos filosóficos*, tr. G. Castillo, E.

realmente engañosa. Así, en los ejemplos de Ayer el observador no resulta engañado realmente. Cuando vemos la vara parcialmente sumergida en agua, no llegamos a creer que se ha torcido, a menos que no tengamos una información mínima sobre el fenómeno de la refracción. El caso de la perspectiva (el de la moneda que se ve redonda desde un lugar y elíptica desde otro) no constituye motivo de confusión para nadie, porque cuando ocurre esperamos que las cosas parezcan de diferente forma cuando las vemos desde diferentes lugares.

Austin cree que los casos que sí son de ilusión, son aquellos en los cuales lo que se nos presenta es algo inesperado y hasta confuso. Para él, casos genuinos de ilusión son, por ejemplo, el diagrama Müller-Lyer, el de ruedas que girando rápidamente en una dirección parecen girar lentamente en la dirección opuesta, el truco de ilusionismo de 'la mujer sin cabeza' (en el cual aparece una mujer en un escenario de fondo negro con la cabeza metida en un saco negro, dando la impresión de no tener cabeza), etc. En el primero de estos ejemplos, lo inesperado y confuso es que dos líneas de la misma longitud parezcan de diferente longitud; en el segundo, es contradictorio que si las ruedas giran en una dirección, parezca que giran lentamente en la dirección opuesta; en el truco de 'la mujer sin cabeza' es sorprendente y confuso ver lo que sabemos es físicamente imposible, a saber, un cuerpo sin cabeza andando como si nada.

Además, Austin cree que para poder decir que hay engaño tenemos que precisar el trasfondo sobre el cual se da el engaño. Es decir, si digo que en tal o cual tipo de situaciones somos engañados por nuestros sentidos, antes tengo que aclarar qué tipos de casos se consideran como aquellos en los cuales no somos engañados. Digamos que nos ponemos de acuerdo en que los tipos de experiencias que se dan con tales y cuales circunstancias (del observador y de su medio) son experiencias verdícas; y los casos no incluidos en esta convención son experiencias en las que se da el engaño. Los casos de experiencias verdícas serían, así, el trasfondo sobre el cual podemos distinguir cuáles son los casos de experiencias engañosas. Austin afirma que Ayer no dice nada respecto de un trasfondo de experiencias verdícas sobre el cual se puedan distinguir casos de engaño.

Creo que respecto de lo que dice Austin acerca de casos genuinos de ilusión hay que aclarar lo siguiente. Para Austin los casos de ilusión de Ayer no son engañosos; sin embargo, parece que sus propios ejemplos de ilusión no se distinguen sustancialmente de los de éste. Ayer no parece pretender que sus casos de ilusión son inesperados o poco comunes, tal como Austin lo exigiría. Ayer sugiere con sus ejemplos de ilusión que si alguien se basa de manera determinante en sus sentidos o se fia sólo de sus sentidos en un primer contacto con un tipo de ilusión, entonces sí puede resultar engañado. Esto es lo que sucedería con sus propios ejemplos de ilusión, pero también con los de Austin. Recordemos el caso de la vara parcialmente sumergida en agua, que parece estar torcida. Si me fiara sólo de mis sentidos en un primer contacto con este caso, generaría la creencia de que la vara está torcida. Cuando llegara a tener conocimiento del fenómeno de la refracción, dicha creencia ya no se generaría, por lo tanto, no resultaría engañada. Recordemos ahora el caso del Müller-Lyer, en el que de dos líneas de la misma longitud una parece ser más larga que la otra. De manera análoga al caso anterior, si me fiara sólo de mis sentidos en un primer contacto con este diagrama, generaría la creencia de que las líneas son de diferente longitud. Cuando llegara a saber que las dos líneas son de igual longitud, entonces ya no sería engañada, porque ya no se generaría la creencia de que tienen diferente longitud.

2.3.4

Austin revisa los argumentos de Ayer destinados a sostener que en todos los casos *experimentamos* directamente datos sensoriales. Presenta dos de los argumentos de Ayer al respecto. El primero dice que no hay

ninguna diferencia intrínseca entre aquellas de nuestras percepciones que son verdícas en su presentación de cosas materiales y aquellas que son delusivas. Cuando miro una vara recta que sufre refracción en el agua y aparece así encorvada, mi experiencia es cualitativamente la misma que si estuviera mirando una vara que estuviera realmente torcida (A, *FEK*, pp. 5-9).

El segundo argumento es el que Ayer toma de Price. Dice que

incluso en el caso de percepciones verdícas no nos apercebimos directamente de cosas materiales... percepciones verdícas y delusivas pueden formar una serie continua. Así, si me acerco gradualmente a un objeto desde una cierta distancia puedo comenzar por tener una serie de

percepciones que son delusivas en el sentido de que el objeto aparece más pequeño de lo que realmente es. Supongamos que esta serie termina en una percepción verídica. Entonces la diferencia cualitativa entre esta percepción y su predecesora inmediata será del mismo orden que la diferencia entre dos percepciones delusivas cualesquiera que están próximas entre sí en la serie... Pero estas son diferencias de grado y no de género. Pero esto, se aduce, no es lo que debiéramos esperar si la percepción verídica fuese una percepción de un objeto de tipo diferente, una cosa material en cuanto opuesta a un dato sensorial. El hecho de que percepciones verídicas y delusivas se funden gradualmente de la manera que es indicada por estos ejemplos ¿no muestra que los objetos que son percibidos en uno y otro caso son genéricamente los mismos? Y de esto se seguiría, si se admitiese que las percepciones delusivas son percepciones de datos sensoriales, que lo que experimentamos directamente es siempre un dato sensorial y nunca una cosa material... parece sumamente extraordinario que hubiera una diferencia infinitesimal de cualidad.⁸⁶

Para Austin estos argumentos son tendenciosos. Lo que ellos suponen probar es que siempre percibimos datos sensoriales directamente. Sin embargo, son formulados empleando el término 'percepciones' (que Ayer no define), para referirse a entidades que median entre el sujeto que percibe y lo percibido, asumiendo desde un principio su existencia, que es precisamente lo que quiere probar. El argumento de Ayer, puesto de esta forma, comete una petición de principio, porque usa como premisa la proposición que quiere presentar como conclusión.

Ayer afirma, por una parte, que las experiencias verídicas y las experiencias delusivas son cualitativamente indistinguibles. Es decir, que los casos a los cuales él considera de delusión (la vara parcialmente sumergida en agua que parece torcida, el viajero en el desierto que alucina un oasis) no pueden distinguirse cualitativamente de los casos de percepciones verídicas. Austin niega que esto sea así, sugiriéndonos apelar a la introspección de las propias experiencias, para comparar la cualidad fenoménica intrínseca de la experiencia de ver una vara realmente torcida y ver el caso de la vara parcialmente sumergida en agua (y lo mismo con los demás ejemplos de Ayer). Al hacerlo con atención nos percataremos de la diferencia cualitativa existente entre un caso de ilusión y uno de percepción verídica que representan lo mismo. En el caso de la ilusión de la vara

⁸⁶ Price, *Op. cit.*, p. 31. Cita tomada del texto de A, SS.

parcialmente sumergida en agua que parece torcida podemos ver el agua, el recipiente, la parte de la vara sumergida y la parte fuera del agua. En cambio, en la percepción verídica, de una vara realmente torcida, no existen estos elementos.⁸⁷

Por otra parte, Ayer afirma que si las experiencias verídicas y delusivas son de diferente género, ellas deberían de ser cualitativamente diferentes. Austin niega que las apariencias genéricamente diferentes no puedan ser cualitativamente parecidas. Él señala que cualesquiera dos cosas genéricamente diferentes sí pueden parecerse. Por ejemplo: un chocolate y una pastilla de jabón son genéricamente diferentes, pero un jabón puede tener toda la apariencia (al menos visual) de un chocolate.

Otro argumento de Ayer es el que dice que

debe ser el caso que 'experiencias delusivas y verídicas' no son (como tales) 'cualitativamente' o 'intrínsecamente' distinguibles —pues si fuesen distinguibles nunca 'sufriríamos delusión' (A, SS, p. 81).

El argumento de Ayer puede plantearse de la siguiente manera. Dos cosas genéricamente diferentes no pueden parecerse; en particular: si las percepciones verídicas y las percepciones delusivas son de diferente género, entonces no pueden parecerse. Pero, sucede que las percepciones verídicas y delusivas son cualitativamente indistinguibles; por lo tanto, unas y otras percepciones pertenecen al mismo género. Además, debe ser el caso de que percepciones verídicas y delusivas son cualitativamente indistinguibles, de lo contrario no sufriríamos de delusión.

Este argumento pretende sostener que, como las experiencias verídicas y delusivas son indistinguibles, entonces ambas pertenecen a la misma clase, a saber, la de datos

⁸⁷ Podemos presentarle a este argumento de Austin un ejemplo mediante el cual surge la necesidad de especificar más en qué consistirían las diferencias fenoménicas entre una percepción verídica y una delusiva que representan lo mismo. Una percepción verídica puede ser muy parecida a una ilusión respecto de los rasgos que Austin señala. Tomemos el ejemplo de un objeto (una pieza de arte conceptual contemporáneo) consistente en una vara realmente torcida, parcialmente metida en un recipiente transparente vacío, con un arreglo de luces proyectadas hacia él de manera que lo hacen parecer como lleno de agua. Así, esta vara es cualitativamente semejante a una vara parcialmente sumergida en agua, que se ve torcida. A pesar de esto, se trata de un caso de percepción verídica de una vara torcida, pero que es muy semejante a uno de la ilusión de la vara parcialmente sumergida en agua, teniendo ambos casos exactamente las mismas cualidades fenoménicas.

sensoriales. Austin dice que si alguien no puede distinguir entre un tipo de experiencia α y un tipo de experiencia β , no se sigue entonces que α y β deban de ser indistinguibles. Por ejemplo, la gente que sufre de daltonismo, debido a este padecimiento no pueden distinguir entre colores que un no daltónico distingue perfectamente; sin embargo, de ello no se sigue que los colores que un daltónico no puede distinguir sean y/o deban ser indistinguibles. Algo análogo se podría plantear en uno de los ejemplos de Ayer, como el de la vara parcialmente sumergida en agua. Digamos que nunca pudiéramos distinguir la vara parcialmente sumergida en agua de una vara realmente torcida, sin embargo, de ello no se seguiría que ambas experiencias sean o tengan que ser indistinguibles en absoluto y/o del mismo género. Un ejemplo que no trata de datos sensoriales es el siguiente. Digamos que un escritor desconocido se prepara arduamente para poder copiar o emular el estilo de un escritor famoso y prestigiado. Logra hacerlo considerablemente bien, y escribe textos originales con el estilo del escritor famoso para hacerlos pasar como textos de este último. Así, mucha gente cae en la trampa, pues no puede distinguir entre los escritos auténticos del autor famoso (experiencia de α) y los del plagiario (experiencia de β). Sin embargo, los estudiosos del autor emulado, descubren después de un cuidadoso análisis de los textos del plagiario que éstos son apócrifos. De esto se sigue que sí es posible distinguir los textos que muchos no podrían. Es decir, dos entidades pueden parecer indistinguibles para algunos, pero de ello no se sigue que de hecho lo sean o tengan que serlo.

El anterior es un buen argumento de Austin en contra del argumento de la ilusión de Ayer, porque lo combate en uno de los puntos en los que éste se apoya primordialmente. Como ya lo vimos, este argumento está destinado a afirmar que siempre percibimos directamente datos sensoriales. Para hacerlo, primero tiene que mostrar que no hay diferencia cualitativa entre percepciones verídicas y delusivas, para poder decir que ambos tipos de percepciones pertenecen, en realidad, al mismo género. Cuando ya ha hecho esto, y después de haber concluido previamente que las percepciones delusivas son percepciones de datos sensoriales, entonces puede afirmar que si todas las percepciones (delusivas y verídicas) son del mismo género, entonces se sigue que las percepciones verídicas son también percepciones del género de datos sensoriales. Por último, afirma que las percepciones verídicas y delusivas tienen que ser cualitativamente indistinguibles, de lo

contrario no resultaríamos engañados con las percepciones delusivas. Lo importante en la argumentación de Ayer consiste en el paso que va de la afirmación de que percepciones verdícas y delusivas son cualitativamente indistinguibles a la conclusión de que estos dos tipos de percepciones son del mismo género. El hecho de que fenoménicamente sean indistinguibles no significa que pertenezcan al mismo género de cosas.

La anterior es la crítica más atinada que Austin hace de Ayer. A pesar de esto, todavía podemos presentar una línea de defensa una teoría de datos sensoriales.⁸⁸ Cuando tenemos un estado de percepción, la experiencia perceptual tienen un carácter cualitativo o fenoménico. Si queremos describir la experiencia tenemos que decir *cómo se siente* [*what it is like*] tenerla. Cuando veo una moneda de frente y aparece ante mí como redonda, el carácter cualitativo de mi experiencia es redondo; si veo la moneda desde un lugar en el cual me parece elíptica, el carácter cualitativo de mi experiencia es elíptico. Entonces, para describir los rasgos cualitativos de la experiencia usamos los mismos adjetivos usados para describir las cosas materiales. Digo que el carácter fenoménico de mi experiencia es redondo, por otra parte, puedo decir que un plato es redondo. El carácter fenoménico de una experiencia y el marco de un espejo pueden ser descritos como elípticos.⁸⁹ El carácter fenoménico de la experiencia es intrínseco a ella, no podemos negarlo, y éste debe ser explicado. Una teoría de datos sensoriales precisamente explica cómo es que nuestras experiencias lo tienen. Los datos sensoriales se caracterizan por tener este aspecto cualitativo, el cual es tomado como un objeto interno (mental) de la conciencia. Podría parecer factible sostener datos sensoriales a partir del hecho de que poseen *qualia*, y del hecho de que no podemos negar la existencia de los *qualia*. Esta línea de defensa parece ser la más plausible. Su éxito dependerá de si otras teorías pueden ofrecer mejores explicaciones del lugar del carácter fenoménico o los *qualia* en los estados de percepción. En la introducción presentamos brevemente dos teorías que podrían dar cuenta de los *qualia*, a saber, la teoría adverbialista y la intencional. Escapa a los propósitos de esta tesis examinarlas.

⁸⁸ Los siguientes comentarios están basados en Lowe, E. J., *An introduction to the philosophy of mind*, Cambridge University Press, 2000, cap. 5.

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 107.

2.3.5

Austin afirma que la argumentación de Ayer no está realmente destinada a sostener datos sensoriales. Porque

su motivo real —y éste descansa en el corazón de la cuestión completa— es que [él desca] producir una especie de enunciado que sea *incorregible*; y la virtud real de este sentido inventado de 'percibir' es que, debido a que lo que es percibido en este sentido *tiene* que existir y *tiene* que ser como aparece, cuando yo hablo de lo que percibo —en este sentido— *no puedo estar equivocado* (A, SS, p. 103).

Austin señala que la búsqueda de lo incorregible o de la certeza absoluta tiene una larga historia dentro de la historia de la filosofía. Los teóricos de los datos sensoriales son los continuadores contemporáneos de esta tradición filosófica, porque ellos se ocupan, más que de estudiar la percepción por sí misma, de hacer teoría del conocimiento. Para Austin, los teóricos como Ayer sostienen que existe algo a lo que llaman 'los fundamentos incorregibles' sobre los que descansa la totalidad del conocimiento posible, y que dichos fundamentos son, precisamente, los datos sensoriales. A los que mantienen esta postura se les llama *fundacionistas* respecto del conocimiento. Para ellos el conocimiento es como una estructura construida sobre bases sólidas, las cuales son enunciados referentes a conocimiento y que son incorregibles. Lo que está por encima de dichas bases se fundamenta sobre los enunciados básicos, mediante inferencias. Para los fundacionistas, los datos fundamentales del conocimiento son incorregibles, pues no es posible dudar de la información que nos proporcionan. Estos datos fundamentales son los enunciados acerca de los datos sensoriales, según ellos. Los teóricos de los datos sensoriales piensan que es imposible el error de la descripción de datos sensoriales, a pesar de que es posible el error en la descripción del contenido de (a lo cual se refieren) las percepciones.

Creo que, como lo señala Austin, la teoría de Ayer (como el fenomenalista que es⁹⁰) quiere encontrar un tipo de enunciados que sean incorregibles. Los enunciados que se refieren a datos sensoriales (al carácter fenoménico de las experiencias) son los indicados para satisfacer dicha búsqueda. Ellos son enunciados que se refieren a algo evidente, pues

⁹⁰ Ver arriba.

respecto de la descripción de las propias experiencias no podemos equivocarnos. Por ejemplo, cuando digo

Veo algo esférico negro frente a mí,

el cual es un jitomate rojo en condiciones de iluminación que lo hacen parecer negro, el reporte de mi experiencia es verdadero. Pero, si en este mismo caso digo

Hay un jitomate negro frente a mí,

el reporte acerca del objeto que estoy viendo es falso. La idea de una teoría como ésta es que el conocimiento que dan los enunciados refiriéndose a datos sensoriales nos servirá como fundamento para el resto del conocimiento posible. Sin embargo, como ya lo vimos, el fenomenalismo no tiene una concepción definida acerca del mundo físico, y como consecuencia no establece una relación fuerte entre cosas materiales y datos sensoriales. Así, esta teoría parece estar lejos de dilucidar la manera en la que obtenemos conocimiento acerca del mundo físico. Y una parte fundamental del conocimiento humano lo constituye el conocimiento del mundo físico.

2.4

En este capítulo hemos visto el argumento de la ilusión de Ayer, el cual se divide en dos partes. La primera sostiene que cuando tenemos *percepciones delusivas* no percibimos directamente cosas materiales, sino datos sensoriales. La segunda parte sostiene que en todos los casos de percepción, tanto delusiva como verídica, no percibimos directamente cosas materiales, sino datos sensoriales.

Después, Ayer evalúa este argumento. Para él, un lenguaje de datos sensoriales es solamente un lenguaje, el cual le sirve a los filósofos para hacer teoría acerca de la percepción con más claridad y precisión de lo que lo hace el lenguaje ordinario. Con esto, declara una postura fenomenalista al afirmar que un lenguaje de datos sensoriales nos permite referirnos a los contenidos de nuestras experiencias independientemente de las cosas materiales que se considera ellas presentan. Vimos cómo una postura fenomenalista respecto de la percepción es cuestionable, y que lo es más que una teoría de datos sensoriales que sostenga un realismo representacionalista.

Vimos las críticas que Austin le hace a Ayer. Respecto de la primera parte del argumento de la ilusión, señala que ella no prueba que en los casos de percepciones delusivas percibimos directamente datos sensoriales. Según él, los argumentos de Ayer se basan en ejemplos poco entendidos, dicotomías falaces y ficticias, y malos entendidos como la agrupación de ilusiones y alucinaciones bajo la misma categoría de delusiones.

Respecto de la segunda parte del argumento de Ayer, Austin presenta su crítica más importante. Ayer afirma que si las percepciones delusivas y verídicas son de géneros diferentes, entonces deberían ser cualitativamente distinguibles. Pero, según él, son indistinguibles, de lo cual infiere que ambos tipos de percepciones pertenecen al mismo género (el de datos sensoriales), afirmando que *deben* de pertenecer al mismo género, pues de lo contrario no sería posible que una percepción delusiva nos engañara. Austin señala que Ayer está asumiendo: a) que dos cosas de diferente género no pueden parecerse (o que no pueden ser cualitativamente indistinguibles), y b) que si dos cosas se parecen, entonces tienen que ser del mismo género. Austin niega esto basándose en que dos cosas de géneros diferentes pueden parecerse mucho, y también en que si dos cosas no pueden distinguirse, eso no significa que sean o tengan que ser del mismo género. Esta crítica ataca al argumento de Ayer justo en las partes más importantes para su teoría. Si probamos que percepciones de géneros diferentes pueden parecerse y que percepciones cualitativamente indistinguibles pueden distinguirse, tal vez con esto podamos negar que aunque puedan parecerse, no tienen que ser indistinguibles, y también negar que todas las percepciones son del mismo género (datos sensoriales).

Ahora bien, la crítica de Austin no es constructiva en el sentido de que no propone alguna teoría alternativa a la de datos sensoriales. Como ya lo vimos, en ciertas partes sus críticas no son pertinentes o realmente no llegan a demostrar que Ayer está en un error. En otras partes sus observaciones resultan más atinadas. Pero, a pesar de estas críticas, una teoría de datos sensoriales tiene todavía una posibilidad de justificación. Esta justificación consiste en señalar la importancia de un aspecto tratado por una teoría de datos sensoriales, a saber, el carácter cualitativo o fenoménico de la experiencia (*qualia*). Si bien podemos

negar la existencia de datos sensoriales como objetos inmediatos de la percepción puramente mentales, lo que sí no podemos negar es el carácter fenoménico de la experiencia intrínseco a ella. El carácter fenoménico de la experiencia debe ser explicado. Podría parecer factible sostener datos sensoriales a partir del hecho de que poseen *qualia*, y del hecho de que no podemos negar la existencia de los *qualia*. Este aspecto subjetivo no puede desligarse, al menos no tan fácilmente, de la percepción. Vemos cosas como siendo rojas, verdes, redondas, triangulares; oímos sonidos agudos, graves, fuertes, bajos; saboreamos comida dulce, ácida, salada. De hecho podemos llegar a concluir que la manera en como se nos presentan las cosas no difiere de cómo son en realidad, tenemos razones para creerlo. Ordinariamente la percepción del mundo externo nos guía en él, de manera que podemos tener un intercambio causal exitoso con él cuando nuestras acciones son congruentes con nuestras percepciones. En este sentido, una teoría de datos sensoriales está justificada, pues al menos se dirige a explicar un aspecto de la percepción (en especial, de la experiencia perceptual) que es real y debe ser explicado. De acuerdo con esto, una teoría de datos sensoriales tiene al menos una razón de ser, no podemos desecharla sin más diciendo que es una teoría sin justificación alguna.

Un problema importante que una teoría de datos sensoriales tiene es el que cuestiona sobre el estatus ontológico que tienen estos objetos inmediatos de la percepción puramente mentales, los cuales poseen *qualia*. Todavía no se ha dado una respuesta satisfactoria respecto de un posible intercambio causal entre lo físico y lo mental, ente el cerebro (los sucesos neurofisiológicos) y la mente producida a partir de él. Hay que buscar teorías alternativas que puedan enfrentar esta problemática mejor de lo que lo ha hecho una teoría de datos sensoriales. En el siguiente capítulo veremos una propuesta más reciente que también sostiene datos sensoriales y la manera en la que se enfrenta a esta problemática.

Capítulo 3

Los datos sensoriales, según Jackson

3.1

En los capítulos anteriores he revisado y discutido teorías de la percepción que sostienen datos sensoriales. Consideré la teoría de la percepción de Locke, argumentando cómo las ideas de sensación eran datos sensoriales. Y revisé el argumento de la ilusión esgrimido por Ayer a favor de su teoría de datos sensoriales. Dicho argumento explota de diferentes maneras la ocurrencia de percepciones no verdícas para sostener que en éstas siempre hay un objeto mental (dato sensorial) del cual estamos conscientes directamente, para después sostener que también en los casos de percepciones verdícas percibimos directamente datos sensoriales.

En el presente capítulo me ocupo de la teoría de Frank Jackson, en la cual este último, inspirado en Locke, emplea una distinción entre cualidades primarias y cualidades que no lo son, para sostener la existencia de datos sensoriales.

3.2

En su libro *Perception*,⁹¹ Jackson mantiene una teoría representacionista de la percepción visual. Según esta teoría:

- (1) los objetos inmediatos de la percepción (visual) son siempre mentales;
- (2) hay objetos —frecuentemente llamados externos, materiales o físicos— que son independientes de la existencia de criaturas con sensibilidad [*sentient creatures*];
- (3) estos objetos tienen sólo las cualidades primarias,⁹² y

⁹¹ Jackson, F., *Perception*, Cambridge University Press, 1977. Para referirme a esta obra, en adelante uso la abreviación J, P.

⁹² Podemos comparar esta proposición de Jackson con la propuesta de Locke (cap. I de esta tesis), en la cual este último afirma la existencia tanto de cualidades primarias como de cualidades secundarias en las cosas materiales. En este punto Locke y Jackson difieren. El primero afirma la existencia de cualidades secundarias en las cosas materiales como potencias para producir en los sentidos las percepciones de color, olor, sonido,

(4) percibir (visualmente) objetos materiales es estar en un cierto tipo de estado perceptual, que es resultado causal de la acción de ese objeto (J, P, p. 1).

Esta teoría sostiene que la percepción visual consiste en que los objetos inmediatos de la percepción (que son siempre mentales) representan a los objetos externos (materiales o físicos). Es decir, los objetos que especifica (1) representan a los objetos que especifica (2); y que los segundos tienen una relación causal con los primeros, como lo indica (4); y lo hacen sólo a partir de las cualidades que (3) señala. Aquí estoy manejando 'percibir' y 'ver' como verbos de éxito, mientras que la expresión 'experiencia visual' tiene un uso menos restringido, pues abarca también los casos de percepción no verídica, que son casos no exitosos de ver.

Según la teoría de Jackson, nuestra experiencia perceptual inmediata (visual) siempre es de objetos inmediatos de la percepción. Éstos son, como su nombre lo indica, los que se experimentan directa o inmediatamente en el acto de la percepción. Son sensaciones como las de rojo, verde, borroso, oscuro, brillante, en el caso de la percepción visual. Tanto en la percepción verídica (casos exitosos de ver), como en la percepción no verídica (casos de ilusión y alucinación), los objetos inmediatos de la percepción son siempre datos sensoriales (J, P, p. 119).

Jackson describe los datos sensoriales como entidades poseedoras de propiedades fenoménicas, a saber: como manchas con color, tamaño y forma.⁹³ Los datos sensoriales representan cosas materiales en los casos de percepción verídica y en los casos de ilusión. Por otra parte, en los casos de alucinación hay objetos inmediatos de la percepción, pero no

sabor, etc. Da cuenta de esto mediante la teoría física de Boyle (siglo XVII). Por su parte, la teoría de Jackson no sostiene cualidades secundarias como entidades teóricas para explicar la producción de dichas percepciones (de color, olor, sabor, etc.). Jackson apela a una explicación científica del siglo XX (la cual, él explica, nos presenta al mundo físico teniendo sólo propiedades como las cualidades primarias, y sin propiedades como color, olor, sabor, etc.) para dar cuenta de cómo se produce, por ejemplo, la percepción de color. En este sentido la teoría de Jackson es más económica que la de Locke, porque postula un menor número de entidades teóricas para explicar la percepción. A pesar de esto, veremos que la teoría de Jackson sostiene que el color, tal como lo percibimos, es un objeto o propiedad mental, de manera parecida a como Locke afirma que el color como idea de cualidad secundaria es algo mental.

⁹³ Para Jackson, las cosas materiales tienen sólo cualidades primarias, lo cual parece sugerir que los datos sensoriales serían poseedores sólo de las cualidades secundarias, y que no tendrían cualidades primarias. Sin embargo, él les atribuye también cualidades primarias. Ver abajo la discusión al respecto de este punto.

hay ningún objeto material que sea visto en virtud de ellos. El objeto inmediato de la percepción en los casos de alucinación no guarda ninguna relación representacional con otro objeto. Por su parte, los casos de ilusión son similares a los de percepción verídica en tanto en ellos los datos sensoriales sí representan objetos externos, pero son similares a los de alucinación en tanto en ellos los objetos inmediatos de la percepción representan al objeto percibido como teniendo propiedades que no están en la realidad.⁹⁴

Según Jackson

aceptar datos sensoriales (visuales) es aceptar que: (i) siempre que suceda que se vea [o se tenga una experiencia visual], habrá una mancha coloreada que es el objeto inmediato de la percepción y, (ii) esta mancha coloreada posee [*bears*] las propiedades aparentes (J, P, p. 88).

Con esto, Jackson enuncia de lo que trata principalmente la elaboración y defensa de su teoría.

En lo que sigue presentaré primero la explicación de Jackson acerca de las cláusulas (i) y (ii) de la cita precedente. Después explicaré su tesis de que los datos sensoriales, los cuales son objetos mentales, son entidades con existencia real. Posteriormente pasaré a presentar su defensa de una teoría representacionista de la percepción visual, para después dar su explicación de la relación existente entre los datos sensoriales y los objetos materiales. Por último discutiré acerca de la confusión que podría sugerirnos el hecho de que Jackson se refiere a los datos sensoriales usando términos que denotan propiedades primarias (en especial propiedades espaciales). Creo que la solución a esto está sugerida en el mismo Jackson, tal como intentaré mostrarlo.

3.3

Experiencia visual y objetos inmediatos de la percepción

Jackson establece cuáles son los objetos inmediatos de la percepción, distinguiéndolos de los objetos mediatos de la percepción. De manera burda, la distinción entre objetos mediatos e inmediatos de la percepción es la distinción existente entre

⁹⁴ Ver abajo una caracterización de ilusión más precisa.

ver casas, gatos y montañas, por una parte, y ver formas rojas triangulares [*red triangular shapes*] y manchas blancas circulares [*white circular patches*], por otra parte (J, P, p. 7),

donde las casas, los gatos y las montañas son los objetos mediatos de la percepción, y las formas rojas triangulares y las manchas blancas circulares son los objetos inmediatos de la percepción.

Para precisar más esta distinción, Jackson la desarrolla en términos de la relación que él especifica en términos de la frase '*en virtud de*' de la siguiente manera. Hay unas oraciones en las que se dice que algo es *F*, y hay otras en las que se dice que algo tiene una relación *R* con otra cosa. Según Jackson, las primeras oraciones son analizables en términos de alguna otra cosa que es también *F*; las segundas son analizables en términos de otra cosa que tiene también una relación *R* con algo más. Por ejemplo: hay carros, y las partes sustanciales de un carro son su cuerpo, sus llantas, etc.; pero un carro no es idéntico ni a su cuerpo, ni a sus llantas. Decir que un carro es rojo (que un carro es *F*) es analizable en términos de algo diferente a ese carro, a saber: *al cuerpo rojo de ese carro* (el cuerpo *F* de ese carro). Por otra parte, decir que el carro está tocando la banqueta (que el carro tiene la relación *R* con la banqueta), es analizable en términos de algo diferente al carro, a saber, de la llanta del carro tocando la parte baja de la banqueta (la llanta del carro tiene la relación *R* con la parte baja de la banqueta).

'*Fa*' puede analizarse en términos de *b* que es *F*, donde $a \neq b$; y '*aRb*' puede analizarse en términos de *c* que tiene la relación *R* con *d*, donde $a \neq c$ y $b \neq d$. Cuando se dan estos casos, '*Fa*' es verdadera *en virtud de* que *b* es *F*, y '*aRb*' es verdadera en virtud de que *c* tiene la relación *R* con *d*. Así, el carro es rojo en virtud de que el cuerpo del carro es rojo; el carro está tocando la banqueta en virtud de que la llanta del carro está tocando la parte inferior de la banqueta.

Para Jackson es importante tener en cuenta que si yo profiero

Mi carro es rojo

estoy diciendo algo verdadero en virtud de que el cuerpo de mi carro es rojo. El hecho de que el cuerpo de mi carro sea rojo no implica (en todos los casos) que mi carro sea rojo,

porque es posible que el cuerpo de mi carro esté separado de mi carro en un momento dado. Lo importante aquí es que la frase 'es rojo' predicada de mi carro, es analizable en términos de la frase 'es rojo' predicada del cuerpo de mi carro, pero nunca viceversa. En otras palabras, la oración

Mi carro es rojo,
es analizable en términos de la oración

El cuerpo de mi carro es rojo;
pero no viceversa, a saber:

Mi carro es rojo,
no es un análisis o una explicación de

El cuerpo de mi carro es rojo.
Igual sucede con
El carro está tocando la banqueta

y con

La llanta del carro está tocando la parte inferior de la banqueta;
la segunda es un análisis o una explicación de la primera, pero no viceversa.

La relación *en virtud de* se define así:

Un A es F en virtud de un B que es F , si la aplicación de "... es F " para un A es definible en términos de su aplicación a un B y hay una relación, R , entre A s y B s, pero no al revés (J , P , p. 18).

De otra forma:

*Este A es F en virtud de este B que es F si: (i) un A es F en virtud de un B que es F ..., (ii) este A y este B son F , y (iii) este A y este B tienen [la relación] R mutuamente (*Idem*).*

Ahora veamos la aplicación de la relación *en virtud de*, respecto de un objeto inmediato de la percepción, para S en t :

x es un objeto mediato de la percepción (visual) para S en t sii S ve x en t y hay una y tal que $x \neq y$, y S ve x en virtud de que ve y . Un objeto inmediato de la percepción es uno que no es mediato... La relación de percibir inmediatamente... [es la siguiente]: S percibe inmediatamente x en t sii x es un objeto inmediato de la percepción para S en t (J , P , pp. 19-20).

Por ejemplo: una manzana es un objeto mediato de mi percepción visual a las 11:45 a.m. si yo veo la manzana a las 11:45 a.m., y hay una mancha roja redondeada, que es el objeto inmediato de mi percepción visual tal que la manzana es diferente de la mancha roja, y veo la manzana en virtud de que en mi campo visual tengo la mancha roja. Percibo inmediatamente una mancha roja a las 11:45 a.m. si esta mancha roja es un objeto inmediato de mi percepción, que no es un objeto mediato de mi percepción (la manzana).

Usando esto, Jackson pretende dar cuenta de todas las experiencias visuales: de los casos de alucinación, los casos de percepción verídica (casos exitosos de ver) y los casos de ilusión. En todos estos casos hay un objeto inmediato de la percepción, y cada uno de ellos se caracteriza de la siguiente manera.

Percepción verídica. Se da en los casos en los que los objetos inmediatos de la percepción representan verídicamente algo externo. Por ejemplo: cuando veo exitosamente una pared blanca, lo que veo inmediatamente es una mancha blanca, y en virtud de ella veo mediatamente la pared blanca.

Alucinación. En los casos de alucinación nada material es objeto de la experiencia visual. Las posimágenes son un ejemplo de alucinación. Éstas son manchas de color producidas en el campo visual de una persona después de haber enfrentado una fuente de luz intensa. Ellas sólo son casos de experiencia visual y no de percepción visual, porque no es el caso que en virtud de ellas percibamos un objeto mediato de la percepción. Esto será cierto también de otras alucinaciones.

Ilusión. A diferencia de los casos de alucinación, en los casos de ilusión sí hay un objeto material que es visto. Pero, a diferencia de los casos de percepción verídica, ese objeto que tiene la propiedad real *a* causa (debido a un cierto estado de cosas en el mundo y/o en el sujeto) la experiencia no de *a*, sino de la propiedad aparente *b* en lugar de *a*. Un ejemplo de ilusión sucede cuando veo una pared blanca iluminada por una luz roja que la hace verse rosa. En este caso veo inmediatamente una mancha rosa, en virtud de la cual veo la pared blanca como si fuera rosa.

En la percepción verídica y alucinación el objeto inmediato de la percepción posee las propiedades aparentes (color, forma y tamaño), y "las propiedades aparentes coinciden con las reales" (J, P, p. 88). Cuando percibo verídicamente un objeto blanco y cuadrado que se ve blanco y cuadrado, el objeto inmediato de mi percepción es blanco y cuadrado. Las propiedades reales y las aparentes son idénticas en los casos de alucinación, porque cuando veo una posimagen roja y cuadrada, ella es roja y cuadrada. En la percepción verídica hay un objeto mediato de la percepción (físico), cuyas propiedades aparentes casan con las del objeto inmediato de la percepción, mientras que en la alucinación sólo existe el objeto inmediato de la percepción que no representa a ningún objeto físico. En los casos de ilusión los objetos inmediatos de la percepción poseen las propiedades aparentes, mientras que las propiedades reales de las cosas vistas son diferentes de las aparentes. Cuando veo la pared cuya propiedad real es la de ser blanca, bajo condiciones que la hacen verse azul, percibo inmediatamente una mancha con las propiedades aparentes (como la de ser azul), que no son las de la pared.

Ahora bien, Jackson habla de los casos de percepción verídica poniendo el ejemplo de ver una pared. En este ejemplo la pared *es* blanca, *se ve* blanca, y el objeto inmediato de la percepción de quien la ve verídicamente es una mancha blanca y cuadrada. Esto, dicho en términos de la relación *en virtud de*, se enunciaría, para cuando yo veo la pared:

Yo veo la pared (*a*), que es blanca (*F*), *en virtud de*
que tengo un dato sensorial (*b*) que es blanco,
o (Veo que) *Fa en virtud de* que (tengo) *Fb*.

Es decir, de acuerdo con Jackson, el predicado "... *F*" aplicado a *a* es definible en términos de este mismo predicado aplicado a *b*, y hay una relación *R* entre *a* y *b*. Dicha relación es causal, a saber: *a*, que es un objeto *O* se relaciona causalmente con *b*, que es un objeto *D*, de tal manera que *O* causa *D* (la pared blanca causa que yo tenga un dato sensorial blanco cuando yo la veo verídicamente). De esta manera, *O* es un objeto, el cual a partir de cierto arreglo de las partículas de su superficie (junto con circunstancias ambientales y del sujeto) causa en mí *D*, esto es, un dato sensorial que tengo como experiencia subjetiva.

Podemos ver que Jackson habla aquí de la pared, que es un objeto material, en dos sentidos, a saber: el ontológico ('La pared *es* blanca') y el fenomenológico ('La pared *aparece* blanca'). Ciertamente, parece haber un problema con el sentido ontológico, con el cual Jackson le atribuye la propiedad de *ser* blanca a la pared. Aparentemente esto resulta problemático, porque él está atribuyéndole a un objeto material (la pared) una propiedad que es la cualidad secundaria de color, diciendo que *es* de ese color (blanco), y no sólo que parece ser o que tiene apariencia de ser blanco. Sin embargo, en la cláusula (3) de su teoría, él dice que las cosas materiales (como lo es una pared) "tienen sólo las cualidades primarias", y sabemos que entre estas cualidades no se encuentra la del color.⁹⁵ Podríamos, entonces, interrogar a Jackson acerca de su atribución de una cualidad que no es primaria a un objeto que es del género de cosas que, él lo ha dicho, sólo poseen cualidades primarias.

Jackson parece estar contradiciéndose, y podríamos pensar que lo hace por descuido. Pero esta hipótesis (atribuir su contradicción al descuido) es poco generosa. Podemos apostar a que esta contradicción se debe a que él tiene que hacer espacio a la posibilidad de la ilusión y también a la de la percepción verídica. Como hemos visto, un ejemplo de ilusión difiere de uno de percepción verídica en que en el primero está el contraste entre la propiedad real (cómo *es*), y la propiedad aparente (cómo *se ve*). Mientras que en los casos de percepción verídica, la propiedad real casa con la propiedad aparente. La posibilidad de ilusión consiste precisamente en que tiene que existir un contraste entre cómo es en realidad y cómo se ve la cosa en una ocasión particular. Luego, para poder hablar de percepción verídica y de ilusión dentro de su teoría, Jackson tiene que hablar de las propiedades que realmente tienen las cosas, para decir que son tales y cuales, y poder decir cómo estas propiedades reales contrastan con las propiedades aparentes (cuando se presentan casos de ilusión). Esto vale para cualquier teoría que quiera distinguir entre las percepciones de ambos grupos.

Sin embargo, esta explicación no resuelve el problema que nos llevó a ella. Al menos no lo hace de manera directa. Lo que muestra directamente es que la contradicción en la que

⁹⁵ Comparar la propuesta de Jackson con la de Locke (capítulo 1 de esta tesis). Ver, en especial, la presentación de la diferencia entre cualidades primarias y secundarias.

cae Jackson tiene razón de ser. No obstante, la contradicción misma entre la cláusula (3) y la afirmación de que en los casos de ilusión el objeto material *es* coloreado si puede disolverse.

Jackson podría recurrir a la introducción de una hipótesis *ad hoc* que sería, a saber: la cláusula (3) no es incompatible con (o no contradice a) la afirmación de que *a* es *F* (*Fa*), donde *a* es una cosa material y *F* es un color. Si interpretamos "F" en sus diferentes instancias de distinto modo, Jackson podría decir que *Fa* y (3) realmente no se contradicen, porque la primera concierne a una concepción de sentido común acerca del color, y la segunda a una concepción basada en resultados científicos acerca de los colores.

Ahora bien, ¿en qué sentido *Fa* es verdadera? Podríamos ensayar una explicación que, a pesar de que incluya datos científicos, se acerque lo más posible a la concepción de sentido común, y que sería lo siguiente. El arreglo de las partículas de la superficie de la pared, junto con otras condiciones (del ambiente y del estado del sujeto) están involucrados en un proceso causal que deriva en el hecho de que bajo condiciones normales aparezca como siendo blanca. Dado esto, diremos por convención que es blanca, porque cada vez que la vemos bajo condiciones normales aparenta tener este color; y haremos algo análogo con los casos de todas las cosas materiales que aparentan tener color. Así, fijaremos por convención el uso de un mismo término de color para referirnos a esta propiedad en cada caso particular. Cuando la pared blanca se percibe como siendo blanca, se está percibiendo verdídicamente; y quien la percibe como siendo de otro color está sufriendo una ilusión. Es en este sentido en el que diremos que la pared (o cualquier otro objeto con un arreglo similar de las partículas en su superficie) *es* blanca (o de cualquier otro color o cualidad fenoménica, según sea el caso).

El sentido en el que la cláusula (3) implica que las cosas materiales no tienen (entre otras cualidades secundarias) color sería compatible con lo anterior, porque Jackson presenta la explicación científica respecto del color, y el argumento que dice cómo y a partir de qué se produce en los ojos y la mente la sensación de color. Las explicaciones científicas (Jackson tiene en mente exclusivamente a la física y la química) prescinden de los colores, sabores,

etc., como entidades teóricas. No toman en cuenta al color en sus explicaciones, según Jackson. Así pues, es sólo en este sentido que las cosas materiales carecen de color, a saber: en el científico.⁹⁶

3.4

Los datos sensoriales como objetos mentales

Para Jackson la existencia de los datos sensoriales como objetos mentales es real. En esta sección presento tres argumentos de Jackson para sostener esta idea. Su defensa de la existencia de objetos mentales en general se basa en un análisis de oraciones de la forma ' X se ve F para S ' en términos de oraciones de la forma ' S ve F '.

Primer argumento. El análisis que Jackson propone es el siguiente. En las oraciones de la forma ' X se ve F para S ', 'se ve' [*looks*] tiene un uso fenoménico. El uso fenoménico de 'se ve' se caracteriza por las expresiones que instancian este uso, en las cuales siempre hay términos referentes a color, forma y/o distancia. Ejemplos del uso fenoménico son:

Eso se ve rojo para mí,

Eso se ve triangular,

El árbol se ve más cerca que la casa,

La línea de arriba se ve más larga que la de abajo.

Lo que Jackson afirma es que cuando algo se ve F , hay un dato sensorial que es F que es lo que S ve, y de esta manera podemos decir que S ve F . Así pues, según él, el análisis de

La pared se ve azul para mí,

se da en términos de

Veo una mancha que es azul,

siendo esta última una oración con una forma más básica que la anterior. Jackson propone que las oraciones de la forma ' S ve F ' no pueden analizarse en términos de otras más fundamentales. Con este argumento quiere sostener que los objetos de la clase F , a los cuales se refieren las oraciones de tipo ' S ve F ' no pueden reducirse o analizarse, porque las

⁹⁶ Ver abajo la presentación del argumento de Jackson, en el cual concluye que las cosas materiales no tienen color, a partir de cómo la explicación científica se refiere a él.

oraciones de la forma '*S* ve *F*' son básicas y mediante ellas pueden entenderse las oraciones de la forma '*X* se ve *F* para *S*'.

Segundo argumento. A favor de la existencia de *objetos mentales* y, por ende, de datos sensoriales, Jackson argumenta que normalmente hablamos como si existieran objetos mentales. Es el caso de cuando nos duele algo decimos que *tenemos dolor*, porque sustantivamos los fenómenos mentales, y este uso refiere a algo existente en la realidad. Por ejemplo:

Hay un dolor en mi pie,

Esta posimagen es más brillante que *esa otra*,

según Jackson las cosas a las que nos referimos en oraciones de este tipo realmente existen; estas oraciones no son meras formas de hablar. También podemos decir que, en las alucinaciones el objeto inmediato del que se es consciente no guarda ninguna relación de representación con nada material, a pesar de que este objeto está presente a la conciencia, y por ello es algo mental.

Jackson explica los objetos mentales así:

Muchos de los términos que usamos para describir cosas materiales pueden ser usados para describir alucinaciones visuales: podemos decir de ambas que son rojas, triangulares, que están moviéndose, etc. Esto no es verdad en el mismo grado en el caso de sensaciones corporales: los dolores y las comezones no son triangulares o rojos, y las sillas y las mesas no son severas o intensas. De cualquier forma, ciertas locuciones espaciales se aplican igualmente a ambos: tanto un dolor como un hueso están en el pie o en la mano (J, P, pp. 72-3).⁹⁷

⁹⁷ Creo que esta propuesta de Jackson no es muy buena. Si decimos que un dolor y un hueso están *en* el pie y que esta relación es espacial en el mismo sentido (i. e. que ambos se localizan espacialmente en el pie), entonces ¿por qué se puede decir que el hueso del pie está *en* el zapato en virtud de que el pie está *en* el zapato, pero no que el dolor está *en* el zapato en virtud de que el dolor está *en* el pie? El sentido (espacial) en el que decimos que una cosa está *en* otra podemos usarlo para decir cosas como que el anillo está *en* la caja, José está *en* la oficina, el corazón está *en* el tórax, etc. Si el anillo está en la caja, entonces puedo abrir la caja, ver que el anillo está allí dentro, puedo sacarlo de la caja y volver a meterlo allí; y algo parecido sucede con los otros dos ejemplos. Pero, en un caso como el del dolor *en* el pie, es difícil ver cómo podría hacer algo análogo: puedo abrir el pie, pero ¿ello me permitirá ver que el dolor está allí dentro, sacarlo de allí y poder volver a meterlo al pie? Esto se oye disparatado. Para que una cosa esté *en* otra, en el sentido que Jackson propone para los objetos mentales, debe ser posible hacer con ella algo análogo a lo que se puede hacer con el anillo en la caja, el corazón en el tórax, el pie en el zapato, etc. Es claro que esto no funciona para los objetos mentales como lo quiere Jackson.

Según Jackson, no es un accidente lingüístico que “triangular”, por ejemplo, se predique igual de una posimágen y de una figura dibujada con gis en el pizarrón, o que de hecho yo pueda decir de un dolor y de una vena que ambos están en mi pie. Sin embargo, no deja del todo claro por qué tendría que ser así. Según él, la mejor y más sencilla explicación de esto es que tanto las posimágenes como las figuras dibujadas con gis pueden tener la misma propiedad, a saber, la de ser triangulares, y es así como garantizan la misma descripción lingüística. Su idea es que una posimágen roja y triangular es realmente roja y triangular (J, P, p. 74); ‘roja’⁹⁸ predicado de una posimágen, y de una figura dibujada con gis en el pizarrón significa lo mismo.⁹⁹ Las frases nominales que él usa para referirse a los objetos inmediatos de la percepción,

no son meramente sustantivos nominales, sino realmente nombres de cosas, y en particular nombran... [a] los objetos inmediatos de la percepción (J, P, p. 50).

De esta forma, los datos sensoriales se encuentran dentro del conjunto de los objetos mentales.

Tercer argumento. Jackson defiende que los datos sensoriales son siempre mentales. Según él, las cosas materiales tienen sólo cualidades primarias (cláusula (3)). El color no es una cualidad primaria,¹⁰⁰ entonces las cosas materiales no tienen color. La Ciencia —la Física en particular— nos dice que el mundo material está constituido por colecciones de partículas altamente móviles y ampliamente separadas, sin color. Jackson acepta que la ciencia física determina cuáles son las cualidades primarias, así como en el caso de Locke la ciencia de sus días determinaba cuáles eran las cualidades primarias. Es decir, la ciencia nos lleva a aceptar que las cosas materiales no tienen color.¹⁰¹ Sin embargo, los datos

⁹⁸ Aquí Jackson vuelve a atribuirle color (que es una cualidad secundaria) a una cosa material. Al respecto, ver arriba la discusión acerca de la aparente contradicción de Jackson entre la cláusula (3) y las afirmaciones que atribuyen color a las cosas materiales.

⁹⁹ Para Locke, una idea de sensación de rojo es una idea de cualidad secundaria. Como ya lo vimos en el capítulo 1, Locke sostiene que las ideas de cualidades secundarias no se asemejan ni a sus cualidades, ni tampoco a nada existente en el mundo material.

¹⁰⁰ Las cualidades primarias son, para Locke, como ya vimos en el capítulo 1: forma, tamaño, movimiento, etc.

¹⁰¹ Jackson está hablando aquí de color, el cual se da como experiencia fenoménica. Él señala, por otra parte, que existe una base física en las cosas materiales, que tiene el efecto causal sobre nuestras mentes de producir nuestras sensaciones de color. Por otra parte, como ya lo vimos en el capítulo 1 de esta tesis, en la teoría de Locke hay una explicación acerca de las cualidades secundarias (entre las cuales está el color) y de sus respectivas ideas. Vimos cómo estas últimas son, de acuerdo con Locke, causadas por las primeras, y que una idea de sensación de color no representa a la cualidad que la causa, porque no se le parece.

sensoriales son coloreados, de lo cual se sigue que ellos no son cosas materiales. Ahora bien, Jackson diría que si algo es un objeto, entonces o bien es material o bien es mental. Si los datos sensoriales no son objetos materiales, entonces son objetos mentales.

Jackson sostiene lo anterior con un argumento que se deriva, según él, de la ciencia en general. Se basa en

la verdad de ciertas explicaciones causales, y, en particular, la verdad de ciertas explicaciones de cómo las cosas materiales a nuestro alrededor causan cambios en nuestros cerebros (J, P, pp. 121-2).

Primero argumenta en favor de una conclusión intermedia, a saber, que o bien el color es una propiedad científica de las cosas materiales o bien el color no es una propiedad de los objetos materiales. Esta es la Primera Fase del argumento.

Una propiedad científica es una propiedad a la que apela la ciencia contemporánea en la explicación del efecto causal de una cosa material sobre otra cosa material, o una consecuencia lógica de tal propiedad o propiedades. Así, tener masa y carga son propiedades científicas (J, P, p.122).

El argumento para esta conclusión intermedia es el siguiente:

1. Nuestra razón para creer que las cosas materiales son coloreadas es la certeza derivada a partir de las experiencias perceptuales que tenemos.
 2. Cuando las cosas materiales causan experiencias perceptuales en nosotros, las causas inmediatas de estas experiencias son ciertos sucesos en nuestros cerebros.
 3. El efecto causal que una cosa material tiene en nuestro cerebro es, hasta donde interesa, una función solamente de sus propiedades científicas.
 4. Si las premisas 2 y 3 son verdaderas, entonces nuestras experiencias perceptuales no nos dan razón para creer que las cosas materiales tienen propiedades no-científicas.
- Conclusión :** O bien el color es una propiedad científica, o bien no tenemos razón para creer que las cosas materiales son coloreadas (J, P, p. 122).

Jackson restringe la premisa 3 a los efectos causales que en las cosas materiales son relevantes para juzgar que ellas tienen color, esto es, a los efectos del proceso mediante el cual las cosas materiales causan los sucesos cerebrales relevantes para nuestra percepción

del color. Dicho proceso involucra la acción de la luz reflejada desde el objeto hacia el ojo. El papel que los objetos juegan aquí es el de modificar la composición de la longitud de onda de la luz que ellos reflejan,

y las propiedades del objeto que efectúan esta modificación son científicas... [ellas son] la textura y la estructura molecular de su superficie (J, P, pp. 124-5).

Jackson explica la premisa 4 diciendo que si las premisas 2 y 3 son verdaderas, entonces las propiedades no científicas de las cosas materiales no tienen un papel causal en la producción de nuestras experiencias (J, P, p. 126). El principio que está detrás de la premisa 4, según el mismo Jackson, es epistemológico:

si sé que se daría p aunque fuera o no fuera el caso de que q , no puedo considerar a p como evidencia para q (J, P, p. 126).

Por ejemplo: Yo sé que el mar, en tanto es una masa de agua (sustancia que, entre otras, tiene la propiedad de ser incolora), no tiene color. Digamos que una cierta parte del mar frente a mí se ve negra, y sé que se ve así debido a las condiciones ambientales del subsuelo marítimo en las que se encuentra esa región, a pesar de que el agua de esta región siga siendo incolora por sí misma. También sé que si se derrama allí cierta cantidad de petróleo, el agua se verá negra debido a la coloración que adquiere el agua cuando se mezcla con dicha sustancia. Entonces, yo sé que vería esa región marítima como negra (sé que se daría p), estuviera o no mezclada con petróleo (o cualquier otra sustancia que la hiciera verse negra) (aunque fuera o no fuera el caso de que q); por lo tanto, no puedo considerar el hecho de que la veo de color negro (que se da p) como evidencia para considerar que está 'teñida' (que se da q) por petróleo derramado de negro.

La Segunda Fase del argumento de Jackson llega a la conclusión de que el color no es una propiedad de las cosas materiales, mediante un Silogismo Disyuntivo, de la siguiente forma:

El color o bien es una propiedad científica o bien no es una propiedad de las cosas materiales. El color no es una propiedad científica. Por lo tanto, el color no es una propiedad de las cosas materiales (J, P, p. 127).

La Tercera Fase del argumento de Jackson concluye a partir de esto, que los objetos

inmediatos de la percepción visual son siempre mentales. Dice que los objetos inmediatos de la percepción visual son siempre datos sensoriales, los cuales son coloreados. El color no es una propiedad de las cosas materiales. Por lo tanto, los datos sensoriales no son materiales, luego son mentales.

Hay que señalar que hay una circularidad en la Segunda Fase del argumento de Jackson. Podemos notar que desde el principio, Jackson afirma categóricamente la tesis de que las cosas materiales sólo poseen las cualidades primarias, y sabemos que entre ellas no se encuentra el color. Su argumento a favor de esta tesis supone mostrar que el color no es una propiedad científica, por lo que no tendría el poder de causar en nuestra mente las percepciones de color que de hecho tenemos, y que, por lo tanto, el color que tenemos en nuestras experiencias perceptuales es o debe ser mental. La circularidad a la que me refiero consiste en lo siguiente: el color no es una propiedad científica, porque no tiene efectos o poderes causales sobre el mundo material, en especial sobre nuestra mente/cerebro; y el hecho de que no tenga efectos o poderes causales sobre nuestra mente/cerebro se debe a que no es una propiedad científica.¹⁰² Jackson realiza el silogismo disyuntivo que dice

1. El color o bien es una propiedad científica o bien no es una propiedad de las cosas materiales.
 2. No es el caso de que el color sea una propiedad científica.
- ∴ Por lo tanto, el color no es una propiedad de las cosas materiales.

Pero, podemos preguntar de dónde saca la premisa 2. Parece que ésta se da partir de la afirmación de que el color no tiene efectos causales sobre objetos materiales (en especial, en el cerebro). Pero, esta afirmación, a su vez, se da a partir de la afirmación de que el color no es una propiedad científica.

No pretendo elaborar o examinar los argumentos que podrían darse para deshacerse de esta circularidad. Ciertamente, una tesis que sostuviera que sólo la Ciencia puede identificar los poderes causales de las cosas ayudaría a disolver la circularidad. Pero, sólo lo haría si explicamos en qué consiste esta Ciencia y, si es el caso, por qué ciertas ciencias

¹⁰² Podemos confrontar la conclusión a la que llega Jackson respecto del color con lo que dice Locke respecto de las cualidades secundarias y de sus respectivas ideas. Ya vimos que Locke no niega la existencia de cualidades secundarias en las cosas materiales, y que lo único que niega es la existencia de propiedades en las cosas que se asemejen a las ideas de cualidades secundarias.

como la psicología (por mencionar alguna) estaría excluida. Algo de esto está presente en Jackson.

Jackson dice que el color no es una propiedad científica, es decir, que no posee poderes causales sobre cosas materiales, porque la Ciencia no atribuye propiedades causales a los colores. Al hablar de Ciencia, él sólo considera como tal a la Física, y si acaso a la Química. De esta forma, Jackson no toma en cuenta a las ciencias especiales que, no por ser menos básicas, exactas y generales que la física dejan de ser ciencias. Ejemplos de estas ciencias son la psicología, la geología, la meteorología, la neurología, la neurofisiología.¹⁰³ Estas ciencias están dirigidas a explicar diferentes regiones y niveles del mundo teniendo leyes y/o generalizaciones legaliformes que les da un estatus de ciencias, y por ello tenemos que tomarlas en cuenta. Si seguimos sosteniendo que la ciencia nos dirá qué propiedades tienen poderes causales y consideramos algunas ciencias especiales, no podemos afirmar categóricamente que los colores sean propiedades que no jueguen ningún papel causal, por ejemplo, sobre las neuronas.

Las explicaciones de la óptica y de la neurofisiología estudian cómo se dan los sucesos involucrados en la percepción del color. La neurología y la neurofisiología describen y explican las funciones de la *retina*. La retina es una membrana interior que tapiza el fondo del ojo, siendo ella una extensión del nervio óptico; está constituida por *fotorreceptores*, que son las neuronas sensibles a las ondas luminosas que entran al ojo mediante la pupila. Estos fotorreceptores se dividen en dos grupos, a saber: los conos y los bastones; los primeros son sensibles al color, los segundos son sensibles a las formas.

¹⁰³ La Física es la ciencia que trata sobre los fenómenos de la materia, es decir, de todo aquello que sea una entidad material y/o posea propiedades materiales o físicas. Para tal fin emplea leyes y conceptos estrictos que explican y predicen suficientemente cualquier objeto que exista u ocurra, incluyendo los niveles macrofísicos (los astros) y microfísicos (niveles subatómicos). Por su parte, las ciencias especiales como la biología, la geología, la meteorología, tratan sobre fenómenos de diferentes aspectos de la realidad dando explicaciones mediante generalizaciones y leyes, a pesar de que ellas no son tan estrictas como las de la física. Dichas generalizaciones y leyes se dan en términos de conceptos biológicos, geológicos, meteorológicos, respectivamente, a pesar de que tratan sobre fenómenos que son, en última instancia, físicos (los organismos vivos, la formación de la tierra a través del tiempo, los fenómenos atmosféricos). Ahora bien, la psicología trata sobre los fenómenos mentales, explicándolos mediante sus propias generalizaciones que tampoco son tan estrictas como las de la física. Las generalizaciones de la psicología se expresan en términos de conceptos mentales, y ello es así a pesar de que aceptemos un *fisicalismo*, que implica aceptar que los fenómenos mentales son, en última instancia, fenómenos físicos. (Ver abajo una presentación de una postura fisicalista.)

Sostengo, pues, que podemos negar la afirmación de Jackson, la cual dice que el color no es una propiedad científica, basándonos en lo que dicen la óptica y neurofisiología. La óptica estudia la luz tal como se da en, las diferentes longitudes o composiciones de longitud de onda luminosa, y el ojo humano percibe una gama limitada de este espectro luminoso en forma de colores (no podemos ver el infrarrojo ni el ultravioleta). La neurofisiología de la percepción visual nos dice cómo es que los fotorreceptores de la retina sufren los efectos de los impulsos eléctricos de las ondas luminosas; en otras palabras, podríamos decir que la luz de las diferentes regiones del espectro tiene efectos causales sobre los fotorreceptores de la retina.

El modo en el que la luz de diferentes colores tiene efectos causales sobre los fotorreceptores ha sido demostrado científicamente. Thomas Young elaboró la teoría de los fotorreceptores (1801). Al respecto sabemos que

Él vio que la percepción humana finamente detallada consta de agrupamientos de fotorreceptores en la retina, y pensó... que cada uno sería selectivamente responsable de cada longitud de onda de la luz... cada agrupamiento consistía en una tríada de resonadores, cada uno puesto a vibrar por ondas de luz. El 'receptor verde' se movía principalmente por ondas de en medio del espectro (que se ve verde)... El 'receptor rojo' y el 'receptor azul' responden similarmente a las ondas cercanas al final del espectro.¹⁰⁴

Esto nos muestra cómo es que los fotorreceptores sufren los efectos causales de las diferentes longitudes de onda y composiciones de longitud de onda luminosa, las cuales identificamos con diferentes colores. Aún más, los fotorreceptores contienen pigmentos con un espectro de absorción que responde de diferentes maneras a las diferentes longitudes de las ondas luminosas.¹⁰⁵ Dichos pigmentos cambian visiblemente de coloración en la neurona al ser ella expuesta a la luz:

S. Zeki ha identificado en el macaco de la India dos regiones adyacentes de la corteza pre-estriada [retinal], las cuales él sugiere están especializadas en el análisis del color... las células muestran constancia de color cuando una parte de un arreglo [luminoso] complejo multicolorado cae dentro de su campo receptivo; es decir, ellas responden al color visto por un observador

¹⁰⁴ R. L. Gregory (ed.) *The Oxford Companion to the Mind*, Oxford University Press, 1987, p. 152

¹⁰⁵ Ver Bruce, V., Green, P., *Visual Perception*, London, Lawrence Erlbaum, 1992, p. 26.

humano... la retina contiene un pigmento fotosensible, i. e. uno que cambia su constitución química en la exposición tal como lo hace una cinta fotográfica.¹⁰⁶

Se nos puede replicar a lo anterior que aún no hemos mostrado que los colores como tales tienen un papel dentro de la explicación científica, o al menos que no lo hemos hecho de manera concluyente. Pueden decirnos que la óptica y las ciencias que explican la percepción de colores no hablan acerca de los colores como entidades causantes de sucesos en el mundo, sino que hablan de las longitudes de onda luminosa y de los sucesos neuronales causados por ellas, los cuales se 'traducen' en la mente por sensaciones de color. Así, se puede decir que no hemos mostrado que las ciencias apelan a colores tal y como usamos las palabras 'rojo', 'verde', etc., en la vida cotidiana; y que tampoco hemos mostrado que el rojo, el verde, el azul, son propiedades de los objetos materiales, y no son puramente mentales. Es indispensable hablar de ondas de luz para explicar el proceso físico a partir del cual llegamos a percibir visualmente. Las ondas luminosas tienen efectos causales sobre nuestro sistema perceptual visual. Dichos efectos causales actúan sobre nuestro cerebro provocando en nosotros las sensaciones de color que ordinariamente experimentamos y, por lo tanto, provocando nuestra percepción visual en general. Ya vimos que la ciencia física que nos explica esto es la óptica.

Ahora bien, creo que si hay un sentido en el cual es indispensable hablar de colores y no de ondas de luz dentro de esta explicación del proceso de la percepción visual, es aquel en el cual Locke nos diría que hay una cualidad de color en las cosas, la cual es real, a saber, una de las cualidades secundarias,¹⁰⁷ y ya vimos que para Locke éstas son cualidades que existen realmente en las cosas materiales. Éste es el sentido en el que diremos que los colores son propiedades de los objetos materiales. Vimos que para Locke no hay nada en el mundo que se asemeje a las ideas de cualidades secundarias (por ejemplo, de color); en términos contemporáneos no hay nada en lo material que se parezca a, digamos, un dato sensorial de rojo. También vimos que Locke sostiene que las cualidades secundarias existen como cualidades en cierto tipo de cosas, las cuales tienen el poder causal de producir en nuestra mente la sensación, por ejemplo, de rojo. Así, no podemos decir que hay un cierto

¹⁰⁶ Gregory, *Op. cit.*

tipo de luz, la cual es roja y causa en la mente la percepción de rojo; pero sí podemos decir que hay una cierta longitud de onda y/o una cierta composición de longitud de onda luminosa, la cual causa en la mente la percepción de rojo. Como ya lo vimos, la distinción entre cualidades primarias y secundarias se da a partir de las conclusiones científicas de la física del siglo XVII (Boyle). También vimos que Locke acepta y desarrolla esta distinción. La idea de Locke es que las cualidades secundarias están realmente en las cosas materiales como potencias para causar en la mente las sensaciones de color, sonido, olor, sabor, calor, frío; y que estas sensaciones no se parecen en nada a sus causas ni a nada existente en la realidad externa a la mente. Por otra parte, la óptica como ciencia del siglo XX, estudia los fenómenos luminosos. No tiene entidades teóricas como, por ejemplo, *rojo*, *azul*, *verde*. Sin embargo, la percepción visual es un fenómeno causado por la luz, de tal manera que la óptica tiene que dar cuenta de este fenómeno. Una parte esencial de la visión es la percepción de colores. La óptica tiene que explicar, y de hecho lo hace, cómo ella se produce. Si la óptica explica estos fenómenos, entonces hay cabida para aceptar una entidad objetiva en el mundo material como la del color, en el sentido en el que el color es una cualidad secundaria como Locke sugiere. El color como cualidad secundaria sería, así, una propiedad en los objetos físicos (en especial, en los cuerpos sólidos), a saber, la potencia para producir sensaciones de rojo, azul, verde, amarillo, etc., al emitir luz¹⁰⁸ (la cual, en última instancia, causa una sensación visual).

3.5

El mundo material y los datos sensoriales

Una de las objeciones que con más frecuencia se ha esgrimido en contra del representacionalismo es que si esta teoría fuera verdadera, entonces no podríamos creer racionalmente que hay objetos externos o que ellos tienen tal y cual característica (J, P, p. 141). Un autor clásico en este tipo de críticas es Berkeley,¹⁰⁹ que dice:

[Si] hubiera cuerpos externos, es imposible que nosotros llegáramos jamás a

¹⁰⁷ Ver en el capítulo 1 el planteamiento y la discusión sobre la distinción primario/secundario.

¹⁰⁸ Todos los cuerpos visibles emiten luz. Una parte de ellos emite luz propia (así, por ejemplo, el sol, las estrellas, los aparatos de alumbrado artificial); los cuerpos que no tienen luz propia devuelven, reflejan y difunden la luz.

¹⁰⁹ Berkeley, G., *Op. cit.*

saberlo; y si los hay, tendríamos las mismas razones para pensar que existen, que las que tenemos ahora. Supongamos —lo cual es una posibilidad que nadie podría negar— una inteligencia que, sin la ayuda de cuerpos externos, se viera afectada por la misma cadena de sensaciones o ideas que le afectan a usted, y que esas ideas estuvieran impresas en dicha mente en el mismo orden y con igual vivacidad. Me pregunto: esa inteligencia, ¿no tiene toda la razón para creer en la existencia de sustancias corpóreas representadas por sus ideas [lockeanas] y suscitando éstas en su mente, en igual medida en que usted tiene razones para creer lo mismo? Sobre esto no cabe cuestión alguna; y esta consideración basta para hacer que una persona razonable sospeche de la fuerza de los argumentos que pueda pensar que tiene a favor de la existencia de cuerpos fuera de la mente (§ 20).¹¹⁰

Es decir, podemos cuestionar posturas como la de Jackson, la cual afirma que en todas nuestras experiencias perceptuales hay objetos inmediatos de la percepción, los cuales median entre nosotros y los objetos materiales del mundo externo que percibimos. Si aceptásemos esto, estaríamos implicando que nunca vemos los objetos físicos directamente, sino sólo mediante una representación de ellos, la cual es producida en nuestra propia mente (siguiendo la propuesta de Jackson). La objeción consiste en que, de ser verdadero lo anterior, entonces nunca podríamos saber que alguna vez —por lo menos una vez—, los datos sensoriales que se presentan a nuestros sentidos están representando verdídicamente los objetos materiales, ni tampoco si estamos siendo víctimas de ilusiones y/o alucinaciones permanentes, pensando la mayor parte del tiempo que estas percepciones engañosas son verdídicas. De tal manera que lo que suponemos que es nuestro conocimiento del mundo externo se pone en entredicho, si aceptamos una teoría representacionista de la percepción.

Jackson responde a esto diciendo que del hecho de que sólo percibimos (inmediatamente) datos sensoriales no se sigue que no podamos conocer los objetos físicos. Su argumento se basa en una analogía entre la teoría molecular de los gases y la teoría representacionista de la percepción. La primera de estas teorías explica varias de las propiedades de los gases, las cuales han sido observadas experimentalmente. Esta teoría predice, antes de observarlas empíricamente, qué propiedades tienen los gases. Posteriormente estas predicciones se verifican empíricamente, quedando así justificadas. Es

¹¹⁰ Algo de esto hay en Ayer al sostener un fenomenalismo, a saber, el planteamiento de que la mente se ve afectada por una cadena de sensaciones (o percepciones) a partir de la cual se forman las hipótesis acerca de las percepciones que se darán en el futuro.

así como se ha aceptado, antes de la observación directa de las moléculas, que los gases están constituidos por partículas submicroscópicas.

La teoría representacionalista de la percepción explica al mundo externo de manera análoga a como lo hace la teoría molecular con las propiedades de los gases, es decir, predice y explica al mundo (sin observarlo directamente) como a un conjunto de entidades (objetos materiales) que poseen diversas propiedades. Posteriormente, nosotros verificamos lo que ella predice mediante nuestro intercambio causal (no necesariamente perceptual) con los objetos materiales. Las predicciones se verifican y llegan a ser creencias justificadas acerca de los objetos materiales; llegamos a estas creencias sin necesidad de percibir los objetos materiales directamente (J, P, p. 143). Para Jackson todas nuestras creencias acerca de los objetos materiales forman en conjunto una teoría ('la teoría del mundo externo'). Ella está justificada por su poder explicativo respecto de nuestros datos sensoriales (*idem*). Su hipótesis es que

hay objetos externos existentes independientemente de nosotros, cuyas propiedades poseen una relación sistemática con la de nuestros datos sensoriales (J, P, p. 146).

Para Jackson, hay una relación entre objetos materiales y datos sensoriales, la cual es de 'pertenencia' (*belonging-to*), dándose ésta mediante un vínculo causal, de esta manera: cuando veo, tengo inmediatamente un *dato sensorial perteneciente a un objeto material*. Esta relación es causal, porque el objeto material produce un cambio en mis estados sensoriales, y veo el objeto material en virtud del dato sensorial causado por él:

...una condición necesaria de un dato sensorial, *D*, perteneciente a [*belonging to*] cosas materiales, *M*, es que haya un vínculo causal entre *M* y *D* (J, P, p. 167).

Dicho vínculo causal es analizable en términos de una relación causal entre sucesos, a saber, la condición necesaria para que se dé este vínculo causal es que un suceso que involucre *M* cause, no *D*, sino un suceso como el tener *D*. La condición suficiente para que se dé dicho vínculo causal es lo que Jackson llama "dependencia funcional espacial del dato sensorial con respecto del objeto material". Él explica que

la *dependencia funcional espacial* del dato sensorial sobre el objeto, [es] una dependencia... consecuente sobre la conexión causal entre el objeto y el dato

Esta dependencia causal se da de la siguiente manera. Hay cuatro propiedades espaciales: forma, tamaño, distancia y dirección. Por ejemplo, al ver un balón rojo que al estar siendo inflado dobla su tamaño, mi dato sensorial de rojo, consecuentemente dobla su tamaño. Al ver que disminuye su tamaño al desinflarse, mi dato sensorial de rojo consecuentemente disminuye su tamaño. En este caso, el tamaño del dato sensorial está en función del tamaño del objeto material al que pertenece. Esto, en términos de Jackson, es así:

...un dato sensorial, *D*, pertenece a un objeto material, *M* sólo si (i) un suceso-*M* causa el tener *D*, y (ii) las propiedades espaciales de *D* son funcionalmente dependientes de las de *M*, como una consecuencia de la manera en la que *M* causa el tener *D* (*J, P, p. 171*).

3.6

Cualidades primarias y cualidades secundarias en los datos sensoriales

Las cualidades primarias que Jackson acepta no son exactamente las mismas que Locke sostuvo. Recordemos que para Locke, las cualidades primarias son: la solidez, la extensión, la forma, el número y el movimiento o reposo. Recordemos también que Locke aceptó la distinción primario/secundario como parte de la ciencia física que le era contemporánea (siglo XVII). Ahora bien, Jackson no dice exactamente qué propiedades él considera como cualidades primarias, pero la sugerencia es que él aceptaría las propiedades que la ciencia contemporánea (siglo XX) propone como cualidades primarias. La física contemporánea es heredera y continuadora de la tradición científica iniciada en el siglo XVII y, como tal, mantiene la concepción teórica que distingue las cualidades primarias de las que no lo son, si bien dicha concepción se ha ido modificando y actualizando conforme al progreso de la ciencia. La física del siglo XX emplea para sus explicaciones cualidades como *posición espacial, movimientos de diferentes tipos de entidades*, la mayor parte de las cuales se pueden contar y tienen determinadas extensiones. La antigua cualidad primaria de la solidez ha sido sustituida por campos electromagnéticos o fuerzas de atracción o repulsión.

A diferencia de Locke, Jackson sostiene que los objetos materiales poseen sólo las propiedades primarias. Él acepta que los datos sensoriales poseen cualidades secundarias

(en especial la de color), atribuyéndoles también las cualidades primarias de forma y de tamaño.

Una objeción a la teoría de Jackson, no obstante, sería la siguiente. Si los datos sensoriales son objetos mentales, es incongruente referirse a ellos usando términos espaciales. Puesto que en la mente no hay algo parecido al espacio del mundo externo a ella. Así pues, si al ver de frente la fachada de un edificio rectangular, yo digo

Estoy viendo un gran edificio rectangular,

me estoy refiriendo a un objeto físico que tiene, entre otras propiedades, la de tamaño y la de forma, que son propiedades primarias espaciales. Pero si, en lugar de ello digo

Tengo un dato sensorial grande y rectangular,

puesto que los datos sensoriales son objetos mentales, esto equivaldría a decir

Tengo un objeto mental grande y rectangular.

Al decir esto le estoy atribuyendo a un objeto mental propiedades espaciales. Pero en los objetos mentales (datos sensoriales, especialmente) no hay tales cosas como tamaño y forma (propiedades primarias espaciales).

Una respuesta que Jackson podría dar a esta objeción sería la siguiente.¹¹¹ Él puede darles a los términos espaciales, como los que se refieren a tamaño y forma, un uso ambiguo. Por una parte, tendrían un uso *espacial*, con el cual ellos referirían a las propiedades espaciales de las cosas materiales; por otra parte tendrían un uso *fenoménico*,¹¹² con el cual ellos se referirían a las propiedades fenoménicas de los objetos inmediatos de la percepción visual. Así, por ejemplo, si tengo un círculo trazado en una hoja de papel, y digo señalándolo

Esta figura es redonda,

estaré haciendo un uso espacial de 'redonda'. Pero si viendo la misma figura digo

Tengo un dato sensorial redondo,

estaré haciendo un uso fenoménico de 'redondo'. El uso fenoménico se referiría exclusivamente a la cualidad fenoménica de la experiencia. Mientras que el uso material se referiría a la propiedad del objeto representado en la experiencia, al objeto material.

¹¹¹ Esta respuesta fue sugerencia de Stephen Barker.

Así pues, el uso espacial de 'redondo' (y demás términos que denoten propiedades espaciales) denota una propiedad primaria de las cosas materiales.¹¹² Por su parte, el uso fenoménico de 'redondo' denota la propiedad que tiene un dato sensorial cuando es causado por un objeto material redondo bajo condiciones normales. Hasta aquí llegaría la respuesta sugerida.

De hecho el mismo Jackson hace una distinción que puede servir al propósito de responder a la objeción arriba planteada y apoyar la respuesta recién ofrecida. Ha dicho que, de acuerdo con la explicación científica las cosas materiales no tienen color. Es preciso notar que él distingue entre color como experiencia fenoménica y las propiedades físicas de las cosas materiales que —junto con la composición de la longitud de onda de la luz que ellos reflejan— causan en nosotros la experiencia de color. Creo que si aceptamos esta distinción hecha por él, podemos (haciendo una analogía) aplicarla a las demás propiedades que, según él, poseen los datos sensoriales visuales, a saber: forma, tamaño, distancia y dirección.

Hagamos dicha analogía con la propiedad de forma. Distinguimos la experiencia fenoménica de una forma que una cosa material causa en nosotros de la forma física medible de esa cosa material. Por ejemplo, una moneda tiene forma física medible redonda, y al verla yo tengo un dato sensorial redondo, que puede variar de acuerdo a la posición en que me encuentre respecto de ella, a saber, si la veo desde un ángulo perpendicular mi dato sensorial es redondo, pero si la veo desde otro ángulo tendré un dato sensorial elíptico, etc. Así, distingo entre la experiencia que una moneda causa en condiciones apropiadas de la forma de la moneda como el objeto material que es.

¹¹² Ver arriba, sobre el uso fenoménico del verbo 'verse' (*looks*) que presenta Jackson.

¹¹³ Otro posible uso *espacial* de términos que denotan forma y tamaño es el *disposicional*. El uso espacial disposicional de un término α denota la disposición de una cosa material de tener una cierta forma α bajo condiciones normales.

3.7

La teoría de Jackson se resume en las cláusulas (1) a (4) citadas al principio de este capítulo. Ya vimos que los objetos a los que refiere (1) representan a los que refiere (2), y estos últimos se relacionan causalmente con los primeros causando su existencia, como lo especifica (4), debido a las cualidades que (3) señala ('propiedades científicas', en la terminología de Jackson).

Creo que la parte más cuestionable y discutible de esta teoría es la que sostiene que los objetos inmediatos de la percepción (visual) son siempre mentales. Aquí se están diciendo dos cosas: (a) que hay algo (manchas de color) inmediatamente presente ante la mente siempre que se da la percepción visual, y que este algo es ciertamente un objeto y; (b) que éste es un objeto mental (i. e. que es un objeto no perteneciente al 'reino' de lo material).

Ahora bien, respecto de (a), hay que aceptar que cuando percibimos visualmente hay sensaciones visuales¹¹⁴ (de color, forma, tamaño, distancia, profundidad), y que éstas tienen un carácter fenoménico intrínseco, es decir, se distinguen porque tienen *qualia*. Pero, aceptar esto es muy diferente de aceptar que las sensaciones, junto con su carácter cualitativo, son objetos. Debe Jackson entonces responder a la pregunta sobre el estatus ontológico de dichos objetos inmediatos de la percepción (datos sensoriales) que no son físicos, sino exclusiva o puramente mentales. Si Jackson mantiene su postura, tiene que hacer más explícita la ontología con la que está de acuerdo, y decir cómo es que ella trata las entidades mentales, y más aún, cómo pueden ellas interactuar causalmente con otras entidades o estados no mentales.

Entre lo que Jackson debe explicar está cómo se da la causalidad entre lo físico y lo mental. Él habla acerca de cómo se producen los datos sensoriales a partir de propiedades físicas (las que él llama científicas). Pero, en su teoría los datos sensoriales no son materiales y tienen la propiedad no científica del color, de ello se sigue que ellos no tienen ningún poder causal sobre objetos materiales. Digamos que, por ejemplo, veo una manzana frente a mí, de manera que ella me parece apetitosa, y este juicio me lleva a comérmela. De

acuerdo con la teoría de Jackson, este hecho no se explicaría como efecto del hecho de que experimento un dato sensorial que representa a la manzana, y del hecho de que experimento —de forma particular— su carácter fenoménico (su color rojo intenso, su brillantez). El dato sensorial, como objeto mental que es, no tiene propiedades causales sobre otras cosas —en este caso, sobre mi cerebro— para permitirme llegar a formar la intención (a partir del deseo de comérmela que su apariencia provoca en mí, y de la creencia de que tomando la cosa roja que está frente a mí lograré satisfacer este deseo) de comerme la manzana, y de hacerlo como consecuencia.

Sin embargo, Jackson tiene una teoría con la que intenta salvar este problema.¹¹⁵ Se supone que lo doloroso de un dolor es en parte responsable de la conducta que el sujeto tiene de evitar o tratar de evitar el dolor. Jackson niega este supuesto diciendo que no importa qué tan seguido *B* aparezca después de *A* (donde *B* puede ser una conducta dirigida a evitar el dolor y *A* un quale doloroso), y qué tan obvia puede ser aquí la apariencia de causalidad, la hipótesis de que *A* causa *B* puede reinterpretarse mediante una teoría que presente ambos como dos efectos diferentes de un proceso causal común. La conexión entre un quale doloroso y una conducta relacionada con el dolor son ambos efectos del (mismo) hecho de que se den ciertos sucesos neurofisiológicos que los causan. Hablando de percepción visual, pongamos por caso el de que un objeto material *O* (o el suceso de que la luz se refleje en *O*) causa en *t*₁ cierta actividad neurofisiológica *N'* la cual tiene (al menos) dos consecuencias causales, a saber, el que se dé un dato sensorial *D* y otro suceso neurofisiológico *N''*, donde *N''* y la creencia de que *p* (de que tengo un dato sensorial) sostienen algún tipo de relación de identidad. Luego, el hecho de que nos parezca que nuestras percepciones son causalmente responsables de ciertas creencias es una mera ilusión que se explica en términos de que la creencia y el dato sensorial tienen la misma causa (i. e. *N'*) aunque ocurren en diferentes tiempos (*D* en *t*₂ y la creencia en *t*₃).¹¹⁶

¹¹⁴Aunque a esta afirmación se le puede oponer el fenómeno de la visión ciega, éste no es lo suficientemente concluyente como para refutar definitivamente que la percepción involucra sensaciones.

¹¹⁵Ver Jackson, F., "Epiphenomenal qualia", *Philosophical quarterly*, Vol. 32, No. 12, pp. 127-36.

¹¹⁶Jackson (junto con R. Pargetter y E. W. Prior, "Functionalism and type-type identity theories", *Philosophical Studies* 42, 1982, pp. 209-25) sostiene un funcionalismo acerca de la mente y propone hacerlo compatible con una teoría de la mente que sostiene una identidad tipo-tipo (*type-type*). Él entiende que el funcionalismo es la teoría que sostiene que la naturaleza de un estado mental, por ejemplo *dolor*, la constituye su papel funcional en un organismo; su papel funcional consiste —de manera amplia— en sus relaciones,

Por otra parte, Jackson sostiene que los datos sensoriales (con sus cualidades fenoménicas o qualia) son efectos de sucesos cerebrales, no tienen poderes causales sobre lo físico, pero sí son causados por algo físico. Entonces, todavía queda la pregunta que se le presentaba a Descartes: ¿cómo puede algo físico causar algo que es esencialmente no físico, i. e. mental?

Finalmente, el argumento que Jackson esgrime a favor de la cláusula (3) de su teoría es el que se basa en conclusiones científicas, para probar que las cosas materiales tienen sólo propiedades científicas o cualidades primarias, donde las propiedades científicas son las únicas propiedades causales que existen. Lo que esto sugiere es que aun cuando las cosas materiales tuvieran propiedades no científicas, no podríamos conocerlas, debido a que no tendrían efecto causal alguno en ninguna parte del mundo. Por otra parte, vimos la argumentación que Jackson esgrime para negar que el color sea una propiedad científica, y vimos que él aquí argumenta circularmente.

principalmente causales con estímulos, respuestas conductuales y otros estados mentales. De acuerdo con esto, el dolor es simplemente lo que tiene el papel funcional de dicho estado, lo que lo ocupa o constituye es un estado neurofisiológico. Jackson piensa que el funcionalismo es compatible con una teoría de identidad tipo-tipo. Su idea es que el dolor y los estados mentales en general son *tipos* que pueden instanciarse en múltiples casos (*tokens*). Estados mentales como el dolor o el deseo son tipos, y diferentes organismos los tienen en común (también un mismo organismo los tiene en común en diferentes momentos), y no son casos (*tokens*) haciendo su aparición en este mundo a lo mucho sólo una vez. Lo que hace que un estado sea, por ejemplo, de dolor para un organismo en un momento dado es que él ocupe el papel funcional de dolor en el organismo en cuestión al momento en cuestión. Así, 'dolor para *O* en *t*' designa el estado que llena el papel funcional de dolor para *O* en *t*.

CONCLUSIÓN

En la introducción de esta tesis planteé el *problema de la percepción*, al cual conciernen dos tipos de cuestiones, a saber, la epistemológica y la metafísica.

A la cuestión epistemológica le concierne el modo en el que el mundo externo se nos presenta y sobre la relación entre éste y el modo en cómo él se nos presenta, de suerte que a partir de la apariencia surja el conocimiento. Así, una teoría de la percepción tiene que tratar lo que llamamos el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo. El primero de éstos está constituido por el mundo material externo a la mente, el cual causa la percepción (con el componente de la experiencia subjetiva) y, a su vez, es representado por la percepción, a partir de la cual podemos adquirir conocimiento. Por su parte, el aspecto subjetivo está constituido por aquello de lo cual está consciente la mente de manera inmediata en la percepción, a saber, la experiencia perceptual. Vimos que las teorías presentadas y examinadas en esta tesis siguen estos lineamientos, pues en ellas son tratados estos dos aspectos. El aspecto objetivo se identifica con el mundo material objetivo cuyas propiedades físicas o propiedades científicas nos describe la ciencia, dicho de otra manera, con las cosas materiales. El aspecto subjetivo es el de las apariencias con el componente del aspecto fenoménico, se identifica con los datos sensoriales. Estas teorías tratan principalmente acerca de cómo las cosas se nos aparecen a la conciencia de manera inmediata, y hablan de cómo estas apariencias se relacionan con la realidad (guardando una relación de representación). A partir de estas relaciones de apariencias y realidad (datos sensoriales y cosas materiales) se perfila la respuesta de cómo conocemos la realidad.

La cuestión metafísica concierne a la pregunta de cómo son las cosas en el mundo que conocemos, de suerte que pueden aparecerse a los sentidos. Esto está menos presente en Ayer que en Locke y Jackson, pues estos dos últimos aceptan una concepción bien definida

de la naturaleza del mundo externo al basarse en conclusiones científicas para decir cómo la realidad causa la percepción. Ayer, por su parte, parece inclinarse más a una postura fenomenalista.

Las teorías de Locke y Jackson, pues, proponen que la percepción sensorial consiste en tener conciencia inmediata de datos sensoriales (entidades mentales de las cuales estamos inmediatamente conscientes) mediante las cuales percibimos las cosas externas y/o físicas.

En primer lugar, vimos la propuesta de Locke. Su teoría de la percepción forma parte de su teoría de las ideas (parte fundamental de su teoría del conocimiento). Locke distingue entre ideas y cualidades. Las primeras son el objeto del entendimiento cuando se da el funcionamiento de la mente. Las segundas son, en la materia, poderes para causar ideas en la mente mediante los sentidos. Las ideas que ocurren en la mente mediante los sentidos son las ideas de sensación. La percepción consiste en la recepción que la mente hace de las ideas de sensación. Locke acepta la realidad del mundo externo material sosteniendo así un realismo, además de mantener que las ideas de sensación representan al mundo externo, siendo éste independiente de la mente y poseyendo algunas de las propiedades que aparenta tener. Locke tiene una concepción definida acerca del mundo físico. Acepta la teoría física vigente en su época (siglo XVII), a saber, la teoría corpuscular de la materia. Distingue dos tipos de cualidades en la materia, a saber, las *cualidades primarias* (forma, tamaño, número, movimiento o reposo, solidez), y las *cualidades secundarias* (color, olor, sonido, sabor, temperatura). Las cualidades primarias de las cosas físicas producen en la mente las ideas de solidez, de extensión o tamaño, de reposo/movimiento, de forma, siendo estas cualidades intrínsecas a las cosas materiales, estando de manera objetiva en las cosas tal como las percibimos. Por su parte, las cualidades secundarias están en los cuerpos como potencias para producir sensaciones mediante las cualidades primarias. Una idea de cualidad secundaria no representa a su idea correspondiente tal como es.

Ayer, por su parte, defiende una teoría de datos sensoriales sobre una versión del argumento de la ilusión. Este argumento se puede dividir en dos partes. La primera se dirige a sostener que cuando tenemos lo que Ayer llama *percepciones delusivas* (o

percepciones no verídicas, sean ilusiones o alucinaciones) no percibimos directamente cosas materiales, sino datos sensoriales. La segunda parte sostiene que en todos los casos de percepción, tanto delusiva como verídica, no percibimos directamente cosas materiales sino sólo datos sensoriales. La postura de Ayer —como vimos— se puede calificar de *fenomenalista*, la cual mantiene una postura más débil que las de Locke y Jackson respecto del mundo físico, del cual no especifica cómo está constituido, ni cómo causa la percepción. De tal manera, no puede hablar acerca de qué tipo de relación la percepción sostiene con el mundo, porque no tiene una teoría acerca de cómo es el mundo; por eso su teoría no es representacionista. Consideramos además cómo una postura fenomenalista respecto de la percepción es más cuestionable, que una teoría representacionista de datos sensoriales.

En el mismo capítulo sobre Ayer vimos varias críticas que Austin le hace. La crítica más importante de Austin concierne a la indistinguibilidad de estados perceptuales verídicos y no-verídicos o delusivos. Ayer dice que las percepciones delusivas son cualitativamente indistinguibles de las percepciones verídicas. Afirma que si las percepciones delusivas y verídicas son de géneros diferentes, entonces deberían ser cualitativamente distinguibles. Como Ayer cree que esto no es así, infiere de ello que ambos tipos de percepciones pertenecen al mismo género (el de datos sensoriales). Más aún, afirma que *deben* de pertenecer al mismo género, de lo contrario no sería posible que una percepción delusiva nos engañara. Austin señala que aquí Ayer está asumiendo: primero, que dos cosas de diferente género no pueden parecerse (o que no pueden ser cualitativamente indistinguibles) y, segundo que si dos cosas se parecen, entonces tienen que ser del mismo género. Pero, como Austin señala, estas dos suposiciones no tienen sustento, porque dos cosas de géneros diferentes pueden parecerse mucho, y si dos cosas no pueden distinguirse, eso no significa que sean o tengan que ser del mismo género. Esta crítica es buena, porque ataca al argumento de Ayer justo en las partes más importantes en las que apoya a su teoría. Si probamos que percepciones de géneros diferentes pueden parecerse y que percepciones cualitativamente indistinguibles pueden distinguirse, tal vez con esto podamos negar que todas las percepciones pertenecen al mismo género, a saber, del género de datos

sensoriales, y que aunque puedan parecerse, no tienen que ser indistinguibles o que de hecho no lo son.

No obstante las críticas de Austin, una teoría de datos sensoriales tiene todavía una posibilidad de justificación. Ésta consiste en señalar la importancia de un aspecto tratado por una teoría de datos sensoriales, a saber, el carácter cualitativo o fenoménico de la experiencia. Si bien podemos dudar de la existencia de datos sensoriales como objetos inmediatos de la percepción puramente mentales, lo que efectivamente no podemos negar es el carácter fenoménico de la experiencia intrínseco a ella. El carácter fenoménico de la experiencia debe ser explicado. Podría parecer factible sostener datos sensoriales a partir del hecho de que poseen *qualia*, y del hecho de que no podemos negar su existencia. Este aspecto subjetivo no puede desligarse, al menos no tan fácilmente, de la percepción. Vemos cosas como siendo rojas, verdes, redondas, triangulares; oímos sonidos agudos, graves, fuertes, bajos; saboreamos comida dulce, ácida, salada. De hecho podemos llegar a concluir que la manera en como se nos presentan las cosas no difiere de cómo ellas son en realidad. Tenemos razones para creerlo. Ordinariamente la percepción del mundo externo nos guía en él, de manera que podemos tener un intercambio causal exitoso con él, lo que sucede cuando nuestras acciones son congruentes con nuestras percepciones. En este sentido, una teoría de datos sensoriales está justificada, pues al menos se dirige a explicar un aspecto de la percepción (en especial, de la experiencia perceptual) que es real y debe ser explicado. De acuerdo con esto, una teoría de datos sensoriales tiene, al menos, una razón de ser, no podemos desecharla sin más diciendo que es una teoría sin justificación alguna.

En el último capítulo expusimos y evaluamos la teoría de los datos sensoriales de Jackson. En esta teoría los objetos inmediatos de la percepción (visual) son siempre mentales; los objetos físicos son independientes de la existencia de las criaturas que los perciban; estos objetos tienen sólo cualidades primarias; y percibir visualmente objetos materiales es estar en un cierto tipo de estado perceptual, que es el resultado causal de la acción de ese objeto (J, P, p. 1). Los objetos inmediatos de la percepción son datos sensoriales, representan a los objetos físicos, y éstos causan aquéllos debido a sus cualidades primarias (propiedades científicas).

Vimos que la teoría de Jackson es un realismo representacionalista, en este sentido supera los problemas de un fenomenalismo como el de Ayer. No obstante, aún a esta teoría se le plantea la objeción que Berkeley le hiciera a la teoría de Locke, a saber, que aceptar una teoría representacionalista de datos sensoriales conduciría a un escepticismo respecto de la certeza que podemos tener de estar percibiendo una realidad independiente de la mente que la percibe. La respuesta que Jackson da a esta objeción consiste en hacer una analogía de la teoría molecular de los gases con la teoría representacionalista de la percepción. La teoría molecular de los gases explica varias de las propiedades de los gases, mediante el método de primero predecir qué propiedades tienen los gases, para después verificar dichas predicciones empíricamente, quedando así justificadas. Por su parte, la teoría representacionalista de la percepción hace algo análogo, pues postula un mundo externo (sin observarlo directamente) como a un conjunto de entidades (objetos materiales) que poseen diversas propiedades; después verificamos lo que ella predice mediante nuestro intercambio causal con la realidad. Jackson piensa que todas nuestras creencias acerca de objetos materiales forman en conjunto una teoría, a saber, la teoría del mundo externo, la cual está justificada por su poder explicativo y predictivo, debido a cómo relaciona nuestras experiencias perceptuales con la realidad.

Ciertamente, es cuestionable sostener que los datos sensoriales son siempre objetos mentales, i. e. que son objetos no físicos. Por una parte, podemos aceptar que cuando percibimos visualmente hay sensaciones visuales (de color, forma, tamaño, distancia, profundidad), y que éstas tienen un carácter fenoménico intrínseco, es decir, se distinguen porque tienen qualia. Sin embargo, esto es diferente de aceptar que las sensaciones junto con su carácter cualitativo son objetos y, aún más, que son objetos mentales y no físicos. La pregunta sobre el estatus ontológico de dichos objetos (datos sensoriales) que no son físicos, sino exclusiva o puramente mentales, debe ser respondida.

Mencioné que la ontología que Jackson tendría que defender (sosteniendo la existencia de objetos materiales y de objetos mentales) ha sido ampliamente rechazada por la ciencia y la filosofía contemporáneas, porque postula objetos para los cuales la ciencia no tiene lugar.

Entre otras cosas, Jackson debería explicar cómo se da la causalidad entre lo físico y lo mental. Él, de hecho, habla acerca de cómo se producen los datos sensoriales a partir de propiedades físicas (propiedades científicas). Pero, en su teoría los datos sensoriales no son materiales y tienen la propiedad no científica del color, de ello se sigue que ellos no tienen ningún poder causal sobre objetos materiales. ¿Cómo explicar, entonces, que la apariencia visual de una manzana me provoque deseos de comérmela? Vimos cómo Jackson puede responder a este planteamiento con una teoría que niega que los datos sensoriales sean la causa de acciones aparentemente relacionadas con ellos. Para Jackson, el hecho de que nos parezca que nuestras percepciones son causalmente responsables de otros sucesos mentales es una mera ilusión que se explica en términos de que la creencia y el dato sensorial tienen la misma causa, aunque ocurren en diferentes tiempos.

Sin embargo, para Jackson los *qualia* son efectos de sucesos cerebrales, no tienen poderes causales sobre lo físico, pero sí son causados por algo físico. Y la crítica que persiste así, es la misma pregunta que se le presentaba a Descartes y también a Locke: ¿cómo puede algo físico causar algo que es esencialmente no físico, i. e. mental?

De acuerdo con lo visto en esta tesis, el problema más importante para una teoría de la percepción que sostiene datos sensoriales es el que plantea la crítica que rechaza la existencia de estos objetos inmediatos de la percepción puramente mentales, los cuales poseen *qualia*. Ninguna de las teorías vistas ha dado una respuesta satisfactoria respecto de un posible intercambio causal entre lo físico y lo mental, entre el cerebro (los sucesos neurofisiológicos) y los fenómenos mentales producidos a partir de él. Hay que buscar teorías alternativas que puedan enfrentar esta problemática mejor de lo que lo ha hecho una teoría de datos sensoriales.

BIBLIOGRAFÍA

- Audi, R. *Epistemology*, Routledge, London & N. Y., 1998.
- Austin, J. L. *Sense and Sensibilia*, Clarendon Press, Oxford, 1962. (Trad. A. García Suárez y L. Ml. Valdés: *Sentido y percepción*, Tecnos, Madrid, 1981)
- Ayer, A. J. *Foundations of Empirical Knowledge*, Macmillan, 1940.
- Berkeley, G. (1710) *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, Trad. Carlos Mellizo, Alianza, Madrid, 1992.
- Bruce, V. y P. Green, *Visual Perception*, Lawrence Erlbaum, London, 1992.
- Cornman, J. W., G. S. Pappas y K. Lehrer (1982) *Problemas y argumentos filosóficos*, Trad. G. Castillo, E. Corral y C. Martínez, UNAM/IIFs, México, 1990.
- Crane, T. (comp.) *The Contents of Experience*, Cambridge University Press, 1992.
- Descartes, R. (1641) *Meditaciones metafísicas*, Trad. Manuel García Morente, Espasa-Calpe, México, 1994.
- Ezeurdia, M. "Reseña de E. Rabossi (comp.) *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva* (Paidós, Buenos Aires, 1995)", *Crítica*, Vol. 29, No. 85, 1997.
- Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía*, Alianza, Madrid, 1981.
- Goldman, A. "Reliabilism", E. Craig (ed.) *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, Routledge, London & N. Y., Vol. 8, 1998, pp. 204-9.
- Gregory, R. L. (ed.) *The Oxford Companion to the Mind*, Oxford University Press, 1987.
- Harman, G. "The Intrinsic Quality of Experience", N. Block, O. Flanagan y G. Güzeldere (comps.) *The Nature of Consciousness*, MIT Press, Cambridge (Mass.), 1998.
- Hume, D. (1739-40) *Tratado sobre la naturaleza humana*, Trad. Félix Duque, Tecnos, Madrid, 1992.
- Jackson, F. "Epiphenomenal Qualia", *Philosophical Quarterly*, Vol. 32, No. 12, 1982, pp. 127-36.
- *Perception*, Cambridge University Press, 1977.
- Jackson, F., R. Pargetter y E. W. Prior "Functionalism and Type-Type Identity Theories", *Philosophical Studies*, 42, 1982, pp. 209-25.

- Locke, J. (1689) *An Essay Concerning Human Understanding*, A. S. Pringle-Pattison (ed.) Clarendon Press, Oxford, 1969. (Trad. Edmundo O'Gorman: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982)
- Lowe, E. J. *An Introduction to the Philosophy of Mind*, Cambridge University Press, 2000.
- Mackie, J. L. (1976) *Problemas en torno a Locke*, Trad. Adriana Sandoval, México, UNAM/IIFs, 1988.
- Martin, M. "Perception", A. C. Grayling (ed.) *Philosophy: A Guide Through the Subject*, Oxford University Press, 1995, pp. 26-43.
- Sanfélix Vidarte, V. "Percepción", F. Broncano (ed.) *La mente humana*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía Vol. 8, Madrid, Trotta/CSIC, 1995, pp. 333-51.
- Strawson, P. "Perception and its Objects", G. F. Macdonald (ed.) *Perception and Identity*, Macmillan, London, 1979.
- Stroud, B. (1977) *Hume*, Trad. Antonio Ziri6n, UNAM/IIFs, México, 1995.
- Tye, M. *Ten Problems of Consciousness*, MIT Press, Cambridge, 1995.